

«DESPLIEGUE ATLÁNTICO 26»

El engranaje perfecto del poder naval español

LA FLOTILLA DE SUBMARINOS RUMBO AL FUTURO

S-70 & S-80: de la experiencia a la vanguardia

ENTREVISTA AL AJAL

Almirante Ignacio Céspedes Camacho



PORTADA:

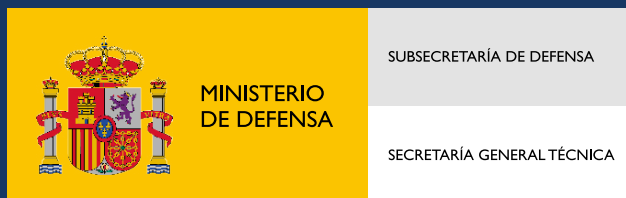
Toma de un helicóptero SH-60F con infantes de Marina en la cubierta del buque *Juan Carlos I* durante el ejercicio FLEETEX250

AUTOR: Equipo CAMTAC del Ejército de Tierra

CONTRAPORTADA:

Fast-Rope sobre el S-71 durante un ejercicio de adiestramiento con el Ejército del Aire y del Espacio

AUTOR: Submarino *Galerna*



Edita:

MINISTERIO DE DEFENSA

Paseo de la Castellana 109
28046 MADRID

Director: CN Jorge Melero Ordóñez

Redacción:

Trinidad Ambrona García
Verónica Sánchez Moreno

Maquetación:

Yana Suslyak Yagolnyk

Para colaboraciones remitir a:

bip_newsletter@mde.es

Jefatura de Personal (SUBDIREC)
Cuartel General de la Armada
Montalbán, 2
28071 MADRID (España)

NIPO 083-15-090-1 (edición en línea)
ISSN 2444-7587 (edición en línea)

NIPO 083-15-089-9 (edición impresa)
ISSN 2444-7706 (edición impresa)
Depósito legal M 6648-1970

Este BIP, así como los números anteriores, pueden consultarse en:

WEB ARMADA

INTRANET DE LA ARMADA

CATÁLOGO DE PUBLICACIONES DE DEFENSA

CATÁLOGO DE PUBLICACIONES DE LA AGE

Puedes descargar este número del BIP en dispositivos móviles accediendo a la APP gratuita Personal Armada, disponible en App Store y Google Play.



De acuerdo con la doctrina jurisprudencial, la transmisión de información por parte de la Administración no vincula a esta, ni crea derecho a favor de los administrados destinatarios, tratándose por tanto de un trámite meramente informativo.



Esta publicación se distribuye bajo licencia CC BY-NC-ND 4.0 que permite compartir el material en cualquier medio o formato con la condición de reconocer adecuadamente la procedencia «Edita: Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica.» No se puede modificar. No se puede utilizar con fines comerciales.

EN ESTE NÚMERO...

Nos encontramos justo en el corazón del verano, ese ecuador estival donde algunos compañeros preparan las maletas para iniciar su descanso, mientras otros regresan con las energías renovadas a cubrir la guardia. Pero en la Armada el rumbo nunca se detiene. Por eso, querido lector, le animamos a desplegar este ejemplar como quien despliega una vela: encontrará crónicas que definen nuestro carácter, singladuras que desbordan vocación, sacrificios compartidos y, sobre todo, el orgullo de formar parte de esta gran familia que defiende a España en y desde la mar.

Zarpe con nosotros y abra bien los ojos porque iniciamos la travesía analizando el enorme esfuerzo operativo que ha supuesto el **«Despliegue Atlántico 26»**. 2.500 hombres y mujeres a bordo de cinco de nuestros buques han protagonizado una demostración firme de fuerza, adiestramiento e interoperabilidad con nuestros aliados en escenarios de máxima exigencia. Pero el verdadero valor de este reportaje no está en las cifras, sino en su mirada más humana: le llevamos hasta el interior de las camaretas para compartir esos momentos de "mamparitis", las risas que salvan el día, los ratos de apretar los dientes hombro con hombro y esa lealtad silenciosa que mantiene firme al marino en cubierta, aunque su corazón navegue a miles de millas, al abrigo de su hogar.

De la inmensidad del Atlántico bajamos al silencio de los abismos con la **Flotilla de Submarinos**. Les invitamos a sentir el pulso de un relevo histórico bajo el agua, donde el veterano S-71 *Galerna* cede el testigo a la vanguardia tecnológica del nuevo S-81 *Isaac Peral*. Dos generaciones separadas por la tecnología, pero unidas por el mismo «espíritu del submarinista» donde la confianza en el compañero salva vidas.

Esa misma excelencia y entrega brillan con luz propia muy cerca de la Corona. Sorpréndase con los testi-

monios del **personal de la Armada en la Guardia Real**. Infantes de Marina de la Compañía *Mar Océano* (heredera de la Infantería de Marina más antigua del mundo, creada en 1537), alabarderos, motoristas sobre Harley-Davidson, buceadores, tiradores de precisión, etc. Todos ellos aseguran que pertenecer a esta unidad es un orgullo inigualable. Un compromiso con España que también comparten quienes dan un paso al frente desde la vida civil. Descubrimos cómo se desarrolla el exigente periodo de **formación de los aspirantes a oficiales reservistas voluntarios en la Armada**, ciudadanos que deciden vestir nuestro uniforme aportando su talento y espíritu de servicio a las Fuerzas Armadas.

Entrevistamos al **Almirante Jefe del Apoyo Logístico de la Armada** (AJAL), almirante Ignacio Céspedes Camacho, quien nos desgana los desafíos que afronta la Jefatura para sostener la operatividad de una Flota en constante evolución tecnológica, poniendo especialmente en valor el trabajo silencioso del personal de los arsenales. Un esfuerzo que también se refleja en los rostros de la sección **«El valor de nuestro personal»**, nuestro rincón de homenaje a esos marinos de a pie que, con su dedicación, compañerismo e integridad, sostienen el prestigio de nuestra Institución.

Todo esto y mucho más podrá encontrar navegando por estas páginas que completan su derrota con nuestras secciones habituales: los últimos avances tecnológicos y proyectos de vanguardia en Ciencia y Tecnología; y las novedades en normativa y convocatorias que afectan a nuestras dotaciones, en el espacio de ALPER informa.

Suba a bordo, querido lector, y siga de cerca nuestra estela descargándose la **APP Personal Armada** en su dispositivo móvil. Disfrute del verano.

¡Buena lectura y buena mar!



➤ 01	ENTREVISTAS	5 - 15
➤ 02	REPORTAJES	16 - 97
➤ 03	ALPER INFORMA	98 - 101
➤ 04	EL VALOR DE NUESTRO PERSONAL	102 - 109
➤ 05	CIENCIA Y TECNOLOGÍA	110 - 117
➤ 06	CALADERO FOTOGRAFICO	118 - 119

ENTREVISTAS

ALMIRANTE JEFE DE APOYO LOGÍSTICO

Almirante Ignacio Céspedes Camacho

ALMIRANTE IGNACIO CÉSPEDES CAMACHO

ALMIRANTE JEFE DE APOYO LOGÍSTICO



La Jefatura de Apoyo Logístico está compuesta por unas 3.100 personas, aproximadamente 2.200 militares y 900 civiles. «Es una organización mixta, en la que conviven experiencia operativa, conocimiento técnico, ingeniería, gestión económica, contratación, infraestructura, mantenimiento, aprovisionamiento y apoyo directo a las unidades. Esa integración del personal militar y civil es una de nuestras mayores fortalezas», afirma el Almirante Jefe de Apoyo Logístico (AJAL), almirante Ignacio Céspedes Camacho

La JAL es el órgano de la Armada que, bajo la dependencia directa del AJEMA, dirige y coordina el apoyo a la Fuerza en todo lo relativo al recurso de material. Su responsabilidad alcanza todo el ciclo de vida: la obtención, construcción o adquisición de buques, aeronaves, vehículos de combate de Infantería de Marina, instalaciones y sistemas; su sostenimiento, mantenimiento, aprovisionamiento y transporte; y, finalmente, su baja cuando alcanzan el fin de su vida operativa.

Orgánicamente, la JAL se articula en una Jefatura y en cuatro grandes direcciones: la Dirección de Ingeniería y Construcciones Navales (DIC), la Dirección de Sosteni-

miento (DISOS), la Dirección de Infraestructura (DIN) y la Dirección de Gestión Económica y Contratación (DIGEC). A ellas se suman los arsenales de Cádiz, Ferrol, Cartagena y Las Palmas, que son los órganos de ejecución del apoyo logístico en sus respectivos entornos geográficos y en apoyo directo a las unidades.

«Este modelo combina una dirección centralizada, necesaria para fijar criterios, prioridades, planificación y control, con una ejecución descentralizada a través de los arsenales», subraya el almirante. «Esa combinación permite mantener una visión común del apoyo logístico y, al mismo tiempo, responder con cercanía a las necesidades reales de la Fuerza allí donde se producen».



Lleva casi un año al frente de la JAL, ¿cuál es su balance de estos meses?

El balance es muy positivo, aunque también muy exigente. La Jefatura de Apoyo Logístico es una organización esencial para que la Armada pueda cumplir su misión, porque de ella depende en gran medida que los buques, aeronaves, vehículos, sistemas, infraestructuras y recursos materiales estén disponibles cuando la Fuerza los necesita.

En este primer periodo he confirmado, ante todo, la **calidad del personal**. Detrás de cada buque que sale a la mar, de cada sistema que se mantiene operativo y de cada infraestructura que permite trabajar a la Armada, hay muchas personas que no siempre son visibles, pero cuyo esfuerzo resulta decisivo. Me refiero tanto al personal militar como al civil, en Madrid y en los arsenales, en puestos técnicos, administrativos, operativos y de gestión.

También he comprobado que el apoyo logístico se encuentra en un momento de cambio profundo. El

entorno estratégico exige mayor disponibilidad, más rapidez de respuesta, más seguridad, mejor interoperabilidad y capacidad para anticiparse a las necesidades. La Armada no puede limitarse a sostener sus medios como se hacía hace años; debe hacerlo con procedimientos más ágiles, con mejor información y con una visión de ciclo de vida cada vez más completa.

El principal reto es evolucionar sin dejar de cumplir la misión diaria. No podemos detener la actividad para modernizarla: hay que sostener hoy a la Fuerza y, al mismo tiempo, preparar la logística del futuro. Por eso, mi balance se resume en tres ideas: continuidad en la misión, realismo ante las limitaciones de personal, recursos y procedimientos, y transformación progresiva hacia un apoyo logístico más coordinado, eficiente y preparado para una Armada moderna.

Uno de los pilares del Documento Armada 2050 es que la Institución esté a la vanguardia tecnológica, ¿cómo se está trabajando en la JAL a este respecto?

En la JAL entendemos la tecnología como un medio, no como un fin. Su valor está en mejorar la disponibilidad de la Fuerza, anticipar necesidades, reducir tiempos de respuesta, reforzar la seguridad y facilitar mejores decisiones. Ese es el criterio que guía las iniciativas tecnológicas que estamos impulsando.

El eje principal para conseguirlo es el **proyecto de Apoyo Logístico Inteligente de la Armada (ALINA)**, que busca implantar el Concepto de Apoyo Logístico aprobado en 2017 incorporando algunas novedades que se reflejarán en un nuevo concepto de apoyo logístico, en el que ya trabajamos en estos momentos.



Se trata de evolucionar desde un modelo tradicional hacia otro más integrado, interoperable y apoyado en información fiable. Entre otras líneas de desarrollo, queremos conectar progresivamente los sistemas de mantenimiento, aprovisionamiento, infraestructuras e ingeniería, de forma que dispongamos de una visión más coherente y actualizada del estado logístico de nuestras unidades.

Este enfoque tiene varias consecuencias prácticas. La primera es avanzar para incorporar, cuanto antes, el **mantenimiento predictivo**, capaz de anticipar fallos, obsolescencias y necesidades de repuestos mediante el análisis de datos y el mantenimiento basado en la condición. La segunda es automatizar tareas reiterativas, reduciendo carga administrativa y liberando personal para trabajos de mayor valor añadido. La tercera es asegurar que las aplicaciones y sistemas evolucionen de forma ordenada, con datos de calidad, interoperabilidad y seguras desde su diseño, desde el punto de vista de la ciberseguridad.

Además, estamos prestando especial atención a la **digitalización del ciclo de vida de las infraestructuras y a la adaptación ágil de la organización a nuestras necesidades**. Ninguna transformación tecnológica tiene éxito si no va acompañada de formación, revisión de procedimientos y gestión del cambio. La tecnología debe estar al servicio del personal, no al contrario.

En definitiva, trabajamos la vanguardia tecnológica desde una perspectiva muy práctica: aplicar datos, automatización, inteligencia artificial, ingeniería digital y herramientas colaborativas allí donde realmente mejoren el sostenimiento, la eficiencia y la capacidad de respuesta de la Armada.

A large graphic with the numbers '2050' in white on a dark blue background. The number '0' contains the crest of the Spanish Navy, which features an anchor and a crown.

DETRÁS DE CADA BUQUE QUE SALE A LA MAR, DE CADA SISTEMA QUE SE MANTIENE OPERATIVO Y DE CADA INFRAESTRUCTURA QUE PERMITE TRABAJAR A LA ARMADA, HAY MUCHAS PERSONAS QUE NO SIEMPRE SON VISIBLES, PERO CUYO ESFUERZO RESULTA DECISIVO

¿Qué proyectos se están llevando a cabo relacionados con innovación y experimentación?

Estamos abordando la innovación con un enfoque gradual y medible. Se trata de comprobar qué soluciones aportan valor real al sostenimiento, a la disponibilidad de la Fuerza y al empleo eficiente de los recursos.

El proyecto de mayor alcance es el «Apoyo Logístico Inteligente de la Armada», conocido como ALINA, que sustituye al iniciado hace tres años con la denominación «Arsenal Inteligente». Su finalidad es ordenar, desde la dirección de la JAL, la transformación del modelo logístico, integrando procesos, capacidades, información y sistemas en un entorno seguro e interoperable. Bajo ese paraguas se contemplan líneas de trabajo como el sostenimiento predictivo y prescriptivo, la automatización de procesos, la integración evolutiva de aplicaciones, la digitalización de infraestructuras, la ciberseguridad y la adaptación del personal y de la organización.

Otro aspecto importante es la gobernanza. La innovación no puede convertirse en una suma de iniciativas dispersas. Por eso se trabaja en estructuras de coordinación y seguimiento que permitan ordenar subproyectos, evitar duplicidades, evaluar resultados y relacionarse de forma coherente con la industria, universidades, centros tecnológicos y otros organismos del Ministerio de Defensa.

Desde la JAL hemos lanzado el **Desafío de los Elementos Esenciales del Buque Autónomo**, que pretende premiar ideas innovadoras vinculadas a plata-

formas navales autónomas, concretamente las ideas formuladas por pequeñas empresas en el ámbito de tecnologías novedosas.

Este desafío demuestra el compromiso de la Armada con la industria, con los centros de investigación y con el mundo académico, todos ellos alineados en torno a un propósito común, es decir, abrir la puerta de la innovación a las necesidades de la Armada. Esto no es solo un objetivo tecnológico, sino una declaración de intenciones. La intención de que la Armada se sitúe en el lugar que le corresponde por historia y tradición, a la vanguardia del desarrollo naval del siglo XXI, y refuerce así su soberanía tecnológica, su capacidad de innovación y su competitividad internacional.

Además, se han puesto en marcha otras iniciativas a corto plazo, como es el proyecto piloto de digitalización administrativa en arsenales, tomando como referencia soluciones tipo CLOUD MINERVA con un rotundo éxito en los Centros Docentes Militares de la Armada. Estas herramientas pueden ayudar a automatizar trámites internos, mejorar la trazabilidad, reducir duplicidades, agilizar comunicaciones y facilitar el acceso a información corporativa en tiempo real.

La clave es que cada proyecto tenga un impacto comprobable: menos carga administrativa, mejor información para decidir, más trazabilidad, mayor disponibilidad de los medios y un sostenimiento más ágil.



Asimismo, se impulsa una Armada que gestione de forma eficaz y eficiente sus recursos. ¿Cómo se logra eso desde la Subdirección de Abastecimiento y Transporte de la JAL?

Desde la Subdirección de Abastecimiento y Transporte se contribuye a la eficacia y eficiencia asegurando que las unidades dispongan de los abastecimientos, materiales y transportes que necesitan, en tiempo y forma, con control económico, trazabilidad y adecuada priorización.

La SUBDAT participa en ámbitos muy diversos: abastecimientos generales, transportes logísticos, inventarios, vehículos, almacenamiento, catalogación y Libros de Cargo. Además, interviene en la programación económica del apoyo logístico, en la asignación de recursos, en el control del gasto y en el Plan Anual de Pagos.

Gestionar bien los recursos no consiste únicamente en comprar o distribuir material. Supone también anticipar necesidades, conocer existencias, evitar duplicidades, priorizar lo crítico, controlar el gasto y asegurar que cada recurso se emplee donde produzca el mayor efecto operativo. En logística, una decisión aparentemente administrativa puede traducirse en disponibilidad o indisponibilidad de una unidad.

Por eso, la mejora de la información es fundamental. **Cuanto más fiable sea el conocimiento sobre consumos, inventarios, necesidades futuras, plazos de reposición y situación de los materiales, mejor podremos planificar y decidir.** En ese sentido, la digitalización y la integración progresiva de datos deben ayudarnos a pasar de una gestión reactiva a otra más anticipada, trazable y eficiente.



**EL ENTORNO ESTRATÉGICO
EXIGE MAYOR DISPONIBILIDAD,
MÁS RAPIDEZ DE RESPUESTA,
MÁS SEGURIDAD, MEJOR
INTEROPERABILIDAD Y
CAPACIDAD PARA ANTICIPARSE
A LAS NECESIDADES**

¿De qué forma se consigue una logística innovadora, moderna y que fomente la sostenibilidad?

Una logística innovadora, moderna y sostenible se consigue integrando tres dimensiones: tecnología útil, eficacia en los procesos y sostenibilidad a lo largo de todo el ciclo de vida de las unidades. En la JAL, la innovación se valora por su capacidad para mejorar el apoyo a la Fuerza, no por su novedad en sí misma.

La modernización implica pasar de una logística centrada en reaccionar ante averías o necesidades inmediatas a otra capaz de anticiparse. Para ello son fundamentales el mantenimiento basado en la condición, el análisis de datos, la predicción de fallos, la gestión de obsolescencias y la ingeniería de ciclo de

vida. Todo ello permite reducir tiempos de respuesta, evitar indisponibilidades y emplear mejor los recursos disponibles.

También exige revisar procesos. Una logística moderna no puede apoyarse en procedimientos excesivamente manuales, duplicados o poco trazables. **Es necesario normalizar, simplificar y digitalizar trámites; automatizar tareas recurrentes; y asegurar que la información que se maneja sea fiable, accesible y segura.**

La sostenibilidad debe entenderse en sentido amplio. Es operativa, porque el sistema debe garantizar la

disponibilidad de los medios; económica, porque los recursos públicos deben emplearse con el máximo rendimiento; y medioambiental, porque las infraestructuras, el consumo energético, la gestión de materiales y el ciclo de vida de los sistemas deben avanzar hacia soluciones más eficientes. En ese ámbito, cobran importancia la digitalización de infraestructuras, la eficiencia energética y las herramientas basadas en la metodología de trabajo colaborativo como BIM

(Building Information Modeling) para planificar, construir y mantener con mejor información.

Por tanto, la sostenibilidad no es un añadido separado de la logística, sino una forma de gestionar mejor. Significa mantener la capacidad operativa de hoy sin comprometer los recursos, la eficiencia y la resiliencia que necesitará la Armada en el futuro.



© Navantia

Respecto a los programas de construcción, ¿puede hacernos un mapa de cuál es la situación actual?

La Armada se encuentra en un ciclo muy relevante de renovación de capacidades. No se trata solo de sustituir unidades veteranas, sino de incorporar plataformas más modernas, más sostenibles y preparadas para operar durante las próximas décadas.

Desde el Apoyo Logístico proporcionamos a la Dirección General de Armamento y Material (DGAM) y a la DIGEID (Dirección General de Estrategia e Innovación de la Industria de Defensa) el músculo de ingeniería necesario a través de nuestras JICO (Jefaturas de In-

geniería, Construcciones y Obras) y nuestros Ramos Técnicos.

El **programa F-110** es el principal programa de superficie. Contempla la construcción de cinco fragatas de nueva generación para sustituir progresivamente a las F-80 y complementar a las F-100. Navantia comunicó en abril de 2025 que los tres primeros buques de la serie estaban ya en construcción en Ferrol: la F-111 *Bonifaz*, la F-112 *Roger de Lauria* y la F-113 *Menéndez de Avilés*. La F-111 fue botada posteriormente

y sus pruebas de mar se realizarán, previsiblemente, en el 2027. Su entrega a la Armada está programada para 2028. Es un programa especialmente relevante por la incorporación de capacidades avanzadas en la guerra antisubmarina, la guerra electrónica, la integración de servicios y la puesta en marcha e integración del denominado gemelo digital en el sistema logístico de la Armada.

En el ámbito submarino, el **S-80** constituye un programa estratégico nacional. El S-81 *Isaac Peral* ya fue entregado a la Armada. Y, ya en octubre de 2025, se encontraba en situación de alta disponibilidad. El S-82 *Narciso Monturiol* fue puesto a flote en Cartagena el 3 de octubre de 2025, como paso previo a sus pruebas de puerto y posteriormente de mar. Tras ellos vendrán el S-83 *Cosme García* y el S-84 *Mateo García de los Reyes*. Este programa sitúa a **España entre los países capaces de diseñar y construir submarinos convencionales avanzados**, con sistema de combate propio y propulsión independiente de la atmósfera.

Otro programa clave es el **BAM-IS**, futuro buque de intervención subacuática. Su importancia está directamente vinculada a la seguridad de la fuerza submarina S-80 y a la capacidad nacional de rescate, apoyo al buceo e intervención subacuática. Navantia comunicó en mayo de 2026 que el programa avanzaba según planificación en Puerto Real. Con la bajada al dique de uno de los grandes módulos principales del buque, formado por tres bloques y con un peso cercano a las 600 toneladas, la construcción entra en una fase muy avanzada. A partir de este hito, solo quedan tres bloques pendientes de incorporar para completar la estructura del buque y poder realizar su flotadura, es decir, su puesta a flote por primera vez. **Será el primer buque de la Armada con certificación para actuar como buque nodriza de sistemas de rescate submarino de la OTAN y de Estados Unidos.**

También destacan los **BAM 7 y 8**. La orden de ejecución se firmó en octubre de 2025, con un presupuesto de 716 millones de euros. Su construcción se realizará en Navantia Puerto Real, con inicio de producción previsto

en el primer semestre de 2027. Estos buques reforzarán la vigilancia, seguridad y presencia marítima, incorporando mejoras en el sistema SCOMBA, integración táctica de vehículos no tripulados, control de plataforma, ciberseguridad, comunicaciones y navegación.

En el apoyo logístico operativo, el nuevo **buque de aprovisionamiento de combate Martín Álvarez**, BAC II, es una pieza especialmente importante. La orden de ejecución se firmó en junio de 2025 y su construcción está prevista en Navantia Ferrol, con una carga de trabajo estimada de cuatro años. Esto permitirá disponer, hacia 2030, de dos unidades de este tipo que sustituirán al A-14 *Patiño*. Se basará en el diseño del *Cantabria* y en la experiencia de los buques AAOR (Australian Auxiliary Oiler Replenishment) entregados a Australia.

En hidrografía, la Armada cuenta con el programa de **dos buques hidrográficos costeros**. La orden de ejecución se firmó en diciembre de 2023 y Navantia informó, en noviembre de 2025, de que el programa avanzaba con la Revisión del Diseño Preliminar. Se construirán en San Fernando y permitirán renovar la Flotilla Hidrográfica, contribuyendo a la cartografía náutica oficial del Estado y al apoyo a la Flota con información geográfica, medioambiental y meteorológica.

Finalmente, existen otros programas en el marco de la financiación industrial, como el **BAM AGI**, destinado a sustituir al buque *Alerta*, y el **buque hidrográfico oceánico**, además de las **modernizaciones de media vida de las fragatas F-100, de los LPD Galicia y Castilla y de los cazaminas**.

El mapa general es, por tanto, muy amplio: escoltas, submarinos, acción marítima, rescate submarino, hidrografía y apoyo logístico operativo. Desde la JAL, el reto es que cada programa se conciba como una capacidad completa durante todo su ciclo de vida, con sostenimiento, repuestos, infraestructuras, documentación, formación, sistemas logísticos y conexión con el modelo futuro de apoyo a la Fuerza.

LA ARMADA SE ENCUENTRA EN UN CICLO MUY RELEVANTE DE RENOVACIÓN DE CAPACIDADES. NO SE TRATA SOLO DE SUSTITUIR UNIDADES VETERANAS, SINO DE INCORPORAR PLATAFORMAS MÁS MODERNAS, MÁS SOSTENIBLES Y PREPARADAS PARA OPERAR DURANTE LAS PRÓXIMAS DÉCADAS



Trabajan mano a mano con la industria nacional de Defensa, ¿cómo se consigue que dicha industria sea una extensión de las capacidades clave de la organización?

Se consigue entendiendo a la industria nacional de Defensa no solo como un proveedor, sino como un socio estratégico durante todo el ciclo de vida. La Armada necesita una base industrial sólida, capaz de aportar capacidades militares, autonomía estratégica, innovación y continuidad en el sostenimiento.

Desde la JAL, esto significa trabajar con la industria desde las fases iniciales de los programas. Los requisitos de sostenimiento, mantenimiento, repuestos, formación, documentación técnica, obsolescencias, ciberseguridad e infraestructuras deben considerarse desde el diseño, no incorporarse tarde. Cuando estos aspectos se abordan al final, el ciclo de vida se encarece y la disponibilidad futura se resiente.

También necesitamos una relación basada en conocimiento compartido, trazabilidad y responsabilidad mutua. **La industria debe estar conectada al sostenimiento real de la Fuerza:** no basta con entregar un buque, un sistema o un equipo; hay que asegurar que pueda mantenerse, actualizarse, repararse y evolucionar durante años. Para ello, serán cada vez más importantes los entornos de información compartida,

la ingeniería digital, la modelización, la simulación y los gemelos digitales.

Un ejemplo claro es el empleo del gemelo digital en los programas navales más avanzados, como el de la fragata F-110, donde una réplica virtual actualizada con datos reales puede apoyar la toma de decisiones, anticipar fallos, optimizar el mantenimiento y mejorar la formación.

Además, los grandes programas deben fortalecer el tejido industrial y tecnológico nacional. En el caso de los BAM 7 y 8, se ha señalado su impacto sobre una cadena de suministro innovadora y de alto valor añadido, con especial relevancia para la bahía de Cádiz como polo industrial y tecnológico.

En resumen, **la industria se convierte en una extensión de nuestras capacidades cuando participa desde el diseño**, comparte información útil para el sostenimiento, contribuye a la autonomía tecnológica y se compromete con la disponibilidad de la Fuerza. La relación debe evolucionar desde un enfoque puramente contractual hacia una colaboración estratégica orientada a resultados.



El movimiento de buques en las bases y arsenales de la Armada es constante, salidas y llegadas de misiones, ejercicios, operaciones, despliegues. ¿Cómo es de importante su labor en la preparación para el combate?

La labor del apoyo logístico es decisiva. **La preparación para el combate no empieza cuando el buque larga amarras; empieza mucho antes, en la base y en el arsenal.** Una unidad puede tener una dotación adiestrada y una misión asignada, pero si no dispone de sistemas operativos, repuestos críticos, munición, combustible, víveres, documentación, certificaciones, apoyo técnico e infraestructuras adecuadas, no está plenamente preparada para operar y combatir.

Los arsenales son los órganos que materializan gran parte de ese apoyo en su entorno geográfico. En un escenario de entradas y salidas constantes, su misión es permitir que cada unidad cumpla su ciclo operativo: preparar la salida, sostener el despliegue, resolver incidencias, recuperar capacidades al regreso y volver a estar lista en el menor tiempo posible.

Eso implica mantenimiento preventivo y correctivo, reparación de averías, apoyo técnico, aprovisionamiento, municionamiento, combustible, transporte, gestión de repuestos, adecuación de infraestructuras y coor-

EL PRINCIPAL RETO ES EVOLUCIONAR SIN DEJAR DE CUMPLIR LA MISIÓN DIARIA. NO PODEMOS DETENER LA ACTIVIDAD PARA MODERNIZARLA: HAY QUE SOSTENER HOY A LA FUERZA Y, AL MISMO TIEMPO, PREPARAR LA LOGÍSTICA DEL FUTURO

dinación con la industria cuando es necesario. Cada una de esas acciones tiene una traducción directa en disponibilidad.

La normativa de régimen interior de la Armada refleja claramente esta relación entre alistamiento y capacidad operativa: el comandante debe mantener el nivel

de alistamiento ordenado, con los cargos de material, armas y municiones cubiertos, niveles adecuados de combustible y aprovisionamiento, e información actualizada sobre el estado de operatividad de equipos y sistemas. Esto demuestra que el sostenimiento no es una actividad secundaria; es una condición directa de la capacidad de combate.

Por tanto, la importancia de la JAL está en convertir recursos en disponibilidad. Cada reparación finalizada a tiempo, cada repuesto crítico entregado, cada contrato bien planificado, cada infraestructura preparada y cada incidencia resuelta se traduce en días de mar, presencia naval, capacidad de respuesta y credibilidad operativa.



Por último, almirante, le pedimos un mensaje para todos los hombres y mujeres que están bajo su mando y que componen la Jefatura de Apoyo Logístico de la Armada.

Mi mensaje principal es de agradecimiento. **Gracias a todos los hombres y mujeres que forman parte de la Jefatura de Apoyo Logístico: militares y civiles, en Madrid, en los arsenales, en las direcciones, en los talleres, en los muelles, en los almacenes, en las oficinas técnicas y administrativas, y en todos los destinos desde los que se sostiene diariamente la actividad de la Armada.**

El trabajo del apoyo logístico no siempre es el más visible, pero es absolutamente esencial. Cada reparación, cada repuesto gestionado, cada contrato tramitado, cada infraestructura mantenida, cada transporte coordinado y cada decisión técnica bien

tomada contribuyen a que una unidad pueda salir a la mar y cumplir su misión.

Quiero que todos se sientan orgullosos de lo que hacen. Formamos una organización de unas 3.100 personas, aproximadamente 2.200 militares y 900 civiles, y todos somos necesarios. La experiencia, el compromiso y la profesionalidad de nuestro personal son el verdadero motor del Apoyo Logístico. La tecnología, la digitalización y los nuevos proyectos son importantes, pero solo tienen sentido si sirven para apoyar mejor a las personas y a la Fuerza.

Vivimos un momento exigente, pero también ilusionante. Tenemos que sostener la Armada de hoy y preparar la logística del futuro: más integrada, más moderna, más eficiente y más sostenible. Ese cambio solo será posible con el esfuerzo de todos, con espíritu de equipo, iniciativa, rigor, discreción, lealtad y vocación de servicio.

La JAL es una pieza decisiva de la capacidad operativa de combate de la Armada. Nuestro trabajo permite que los medios estén disponibles, que las unidades estén alistadas y que la Fuerza pueda responder cuando España lo necesite. Esa es la importancia de nuestra misión y ese debe ser también nuestro orgullo.

TENEMOS QUE SOSTENER LA ARMADA DE HOY Y PREPARAR LA LOGÍSTICA DEL FUTURO: MÁS INTEGRADA, MÁS MODERNA, MÁS EFICIENTE Y MÁS SOSTENIBLE. ESE CAMBIO SOLO SERÁ POSIBLE CON EL ESFUERZO DE TODOS, CON ESPÍRITU DE EQUIPO, INICIATIVA, RIGOR, DISCRECIÓN, LEALTAD Y VOCACIÓN DE SERVICIO



Verónica Sánchez Moreno
Fotos: Armada

REPORTAJES

**«Despliegue Atlántico 26»
El engranaje perfecto del
poder naval español**

**La Flotilla de Submarinos
rumbo al futuro
S-70 & s-80: de la experiencia
a la vanguardia**

**Personal de la Armada al
servicio de la corona
Marinos e infantes de Marina
en Palacio**

«Ángeles de la Armada»

**Formación de reservistas
voluntarios**

«DESPLIEGUE ATLÁNTICO 26»

EL ENGRANAJE PERFECTO DEL PODER NAVAL ESPAÑOL

El mayor despliegue de la Armada en este año ha sido posible gracias al esfuerzo de los marinos e infantes de Marina que han compuesto las dotaciones de las unidades y Fuerza de Desembarco del Grupo de Combate Expedicionario: los buques *Castilla*, *Juan Carlos I* y *Patiño* y las fragatas *Blas de Lezo* y *Reina Sofía*. Desde el cruce del océano Atlántico hasta Islandia, pasando por la costa este de Estados Unidos y Canadá, mostrando el compromiso de España con la Alianza





Embarcamos en los cinco buques que forman Despliegue Atlántico 26, desde el inicio de la navegación, a finales del mes de mayo, hasta el regreso a casa, el 31 de julio. Esta es una pincelada de algunas de las aproximadamente 2.500 personas que lo han hecho posible. De sus 2.500 motivos para echarse a la mar. De sus momentos de mamparitis y de satisfacción. De las risas en la cámara y los ratos de apretar dientes y juntar los hombros con los compañeros. De las miradas cómplices, las frases que salvan, los reencuentros y los nuevos equipos. De la fortuna de descubrir lugares increíbles en otros lares y vivir momentos históricos al tiempo que te recorre la pena por no poder compartirlos con los que más quieres. De saber obedecer para poder mandar, de lealtad y del valor del trabajo callado y bien hecho, con la cabeza en el buque, aunque el corazón esté en otro lugar. De mirar hacia dentro y pensar, «ya que estamos aquí, hagamos que merezca la pena». Y hacerlo 2.500 veces.

Oscuridad en el puente de la *Blas de Lezo*. Ha caído la noche y la fragata continúa su derrota en demanda de la costa este de los Estados Unidos. El personal de guardia, acostumbrado a ver más allá de la negrura, sigue atento mientras hace su trabajo. «Entré en la Armada porque mi padre, maniobra en el *Patiño*, es mi ejemplo de vida», afirma la **marinero Alba García** desde su puesto de guardia. A sus 19 años lo tiene claro, su padre ha marcado la senda que quiere seguir. Y, además, ha podido compartir este Despliegue Atlántico con él, trabajando juntos, como ha ocurrido en los petroleos entre la fragata y el buque de aprovisionamiento de combate.

Para la marinero García, este es su primer destino tras salir de la escuela el pasado mes de febrero, mientras que su padre, cuenta, está a punto de pasar a la reserva. «Esta es mi primera navegación», admite, «cuando embarqué en la fragata, el Centro de Evaluación y Certificación para el Combate (CEVACO) nos realizó la Calificación Operativa (CALOP) necesaria para poder realizar el despliegue. Estas tres semanas me sirvieron para ubicarme en la fragata».

Los días en Despliegue Atlántico para ella pasan «como marinero de cubierta, pintando, moviendo las estachas, rotando en todas las maniobras y, durante las vigilancias en puente, haciendo red de teléfono con otros buques, morse por luces, las meteos, las situaciones en la carta, el radar y estar en la caña», explica. Sus guardias son de 9.00 a 13.00 horas y de 21.00 a 01.00 horas. Su objetivo: «promocionar a suboficial». «Cuando quieres ascender y tener más responsabilidad debes saber más del destino. Yo suelo estar en cubierta, así que cuando me toca vigilancia en el puente intento aprender todo lo que puedo del cabo primero que nos enseña muchísimo, para poder ascender y mandar a otra gente teniendo conocimientos», declara.

«Elegí la especialidad de maniobra animada por mi padre e hice bien en seguir su consejo. Estoy muy contenta, me gusta y disfruto cada día de mi trabajo», declara. Le brillan los ojos al hablar de su progenitor, «que va a ascender pronto a cabo mayor», del orgullo que siente por él, de lo feliz que está al saber que la admiración es mutua y de la fortuna que ambos comparten de dedicarse a lo que les apasiona.

Bajamos al Centro de Información de Combate (CIC), donde nos reciben el frío característico del lugar, necesario para el buen funcionamiento de los sistemas informáticos de la *Blas de Lezo*, y el **alférez de navío Pablo Suárez Suárez**. Este oficial de operaciones lleva a bordo menos de un año y este es su primer destino. «Me encargo de llevar el sistema de combate AEGIS del que está dotada la fragata, que es el más puntero del mundo», afirma. «En Despliegue Atlántico 26 este buque aporta bastante en el tema anfibio y fuego naval, para dar seguridad al *Juan Carlos I* y al *Castilla*». «Estoy en la guardia de alba, de 5 a 9 de la mañana y de 17 a 21 horas», cuenta, «así que mi día empieza a las 4.30 horas. Cuando salgo de guardia, desayuno, hago deporte y a las 11 horas empiezan los trabajos en el destino. Como en el primer turno y aprovecho para descansar un poco. Después trabajos por la tarde y guardia. Cena y comienza el ciclo de nuevo», detalla.



Marinero
Alba García



Alférez de navío
Pablo Suárez Suárez

ZAFARRANCHO DE COMBATE

Despunta el alba y casi una veintena de infantes de Marina esperan en el pasillo. Perfectamente equipados: mochilas, armamento, casco... Apenas se les ve parte de la cara. Se abre una de las puertas de salida a la cubierta de vuelo del *Juan Carlos I*. Afuera, esperan dos convertiplanos MV-22B Osprey de la US Navy, con los que los «valientes por tierra y por mar» realizarán una infiltración aerotransportada. Uno tras otro embarcan en las aeronaves, que despegan del buque anfíbio multipropósito para insertar a los militares españoles en las coordenadas fijadas. Estamos en el escenario de alta intensidad del ejercicio FLEETEX250, organizado por la Segunda Flota de la US Navy.

Diez minutos antes que los Osprey, ha despegado el primero de los helicópteros SH-60 *Seahawk* de la Décima Escuadrilla de la Flotilla de Aeronaves de la Armada, con ocho infantes de Marina rumbo a la base estadounidense de Camp Lejeune. Y poco después regresa para volver a cargar. «Este es un despliegue exigente, con muchos buques, en el que tenemos que realizar varios briefings: meteorológico, de misión y con los controladores aéreos, además de un briefing interno con la tripulación de vuelo, los pilotos y las dotaciones», explica uno de los pilotos, el **sargento Francisco Javier Sáez Torrero**. Sevillano, de 31 años, está destinado en operaciones, ingresó de marinero y promocionó hasta ser uno de los pocos suboficiales pilotos de la Armada. Cuando no se encuentra a los mandos de un SH-60,



Sargento
Francisco Javier Sáez Torrero



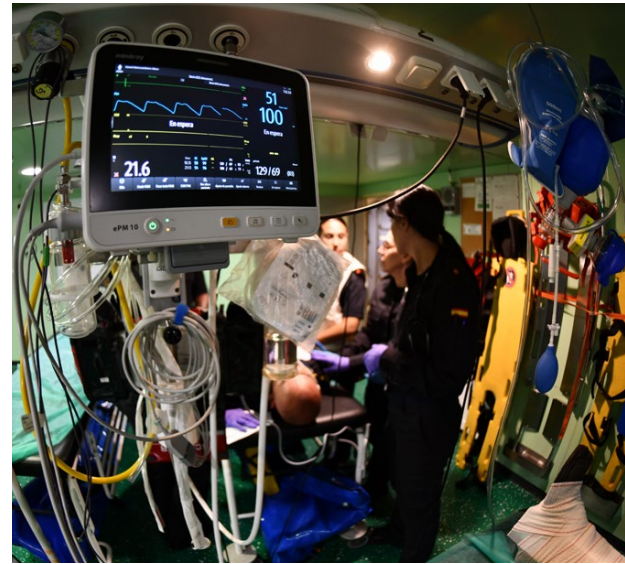
se encarga de planear los vuelos para los siguientes ejercicios. Además, «siempre estamos en constante adiestramiento y estudio de los sistemas», detalla, «por ejemplo, para realizar pruebas de comunicaciones cifradas con helicópteros de otros ejércitos para mejorar la operatividad conjunta».

«Zafarrancho de combate», se oye a las 8.30 horas por órdenes generales en todo el buque insignia español. Y cada uno del millar de militares que alberga ocupa sus puestos. En el puente, una veintena de ellos completamente concentrados en su labor. «Romeo 3. Compradme un contacto aéreo por la aleta de estribor. Avisadme de cualquier contacto a menos de 1,5 millas», ordena el capitán de Infantería de Marina Álvaro Campos. A la proa del *Juan Carlos I*, el buque de asalto anfibio *Castilla* y, delante, la fragata *Blas de Lezo*. Por popa, el USCGC *Stone* de la Guardia Costera de Estados Unidos. Nos preparamos para cruzar un estrecho en pleno conflicto. «Rumbo 315. Velocidad 11 nudos».

Una cubierta más abajo, en el hospital, la **teniente enfermera Nieves del Rincón** analiza con sus compañeros (otros 16 sanitarios que componen el equipo, entre Role 1, Role 2 y el Role de la Fuerza de Desembarco) el ejercicio de respuesta sanitaria ante un escenario con múltiples bajas (Mass Casualties - MASCAL) realizado el día de antes. El escenario: hay una explosión en la cámara de máquinas del *Castilla* y se produce el traslado mediante CASEVAC (en inglés *Casualty Evacuation*, es decir «evacuación de heridos») en helicóptero al *Juan Carlos I*, donde se encuentra el Role 2 (hospital con capacidades avanzadas).

A sus 25 años, para la teniente del Rincón, el buque anfibio multipropósito es su primer destino. Es la jefa de sanidad, ya que en los buques de la Armada este cargo lo ostenta el miembro del Cuerpo Militar de Sanidad más antiguo destinado en la unidad. «En el *Juan Carlos I* somos tres enfermeros destinados, pero como los otros dos no están navegando en este despliegue, yo soy la jefa de sanidad», detalla. Junto a ella, el resto del equipo: farmacéuticos, enfermeras, odontóloga, fisioterapeuta, médico generalista, traumatóloga, cirujano, anestesista e intensivista que dan un completo soporte a todo el despliegue, además del equipo sanitario de cada uno de los buques, con enfermeros y médicos.

«Cuando estamos en puerto nos encargamos de la gestión de personal a nivel de sanidad (como gestión de bajas o gente que esté rebajada) y de mantenimiento del hospital. Además de las asistencias que vayan surgiendo», explica. «Después, semanas antes de cualquier despliegue como este, preparamos el alistamiento para salir a la mar», detalla. Tarea ardua, cuando se trata de una misión de dos meses en la que participan más de 2.000 personas. Y ya durante la navegación, el día de la teniente enfermera y del resto del equipo de sanidad comienza con un briefing a las 8 de la mañana para organizar la jornada, «desayuno y consulta, más las asistencias de urgencia, de todo lo que vaya surgiendo». «Además, mi trabajo implica mucho de gestión», puntualiza. Lo más complicado para ella son las evacuaciones médicas, «gestionar cuánto tiempo puedes tener a bordo al paciente, cuánto tardas en saltar a tierra en helicóptero y cómo repatriarlo a España».



Teniente Enfermera
Nieves del Rincón



«SOLAMENTE CON NUESTRA PRESENCIA»

«El que no sepa rezar, que vaya por esos mares y verá que pronto aprende sin enseñárselo nadie», dice el páter del *Juan Carlos I*. Un dicho que, en mitad del océano Atlántico, cobra más sentido que nunca para los que lo escuchamos. De sonrisa fácil, voz pausada y paz contagiosa, **el páter, Francisco Vivancos García**, tiene la consideración de empleo correspondiente a comandante. Este murciano, destinado actualmente en la parroquia de la Base Naval de Rota (anteriormente pasó por La Carraca y el Tercio de Armada), ingresó en las Fuerzas Armadas hace una década y este es su noveno despliegue. A sus espaldas, la operación Sophia, Atalanta, varios Dédalo y un crucero de instrucción del *Juan Sebastián de Elcano*. «Me encanta navegar», admite.

«Hay una anécdota que leí de San Francisco de Asís. Un día cogió al hermano León y le dijo «vamos a evangelizar». Se pasearon por toda la ciudad y no abrieron la boca. Cuando volvieron al convento el hermano León le preguntó «¿cómo vamos a evangelizar si no hemos hablado?». A lo que San Francisco de Asís le contestó, «solamente con nuestra presencia». El estar, el que te vean es suficiente», explica cuando le preguntamos por su labor a bordo. El páter se afana porque así sea, cada día pasa por todos los destinos, interesándose por las mil personas que habitan el *Juan Carlos I*, preguntándoles cómo se encuentran, cuáles son sus inquietudes, haciendo de «médico de almas». «Y de ahí ya puede surgir que alguien quiera dar un paso en la fe. Si lo da, como es cosa de Dios, pues bendito sea Dios y el páter está ahí para acompañarle. Que no lo da, perfecto. Por mi parte hay un trabajo humanitario, de acompañar al personal militar, que está lejos de casa y si recibe alguna mala noticia, como el fallecimiento de algún familiar, darle apoyo. Y ahí también la importancia de la oración, de poder ofrecer el santo sacrificio por el eterno descanso del familiar que ha muerto», declara mientras sonríe. Cuando la despedi-



Páter
Francisco Vivancos García

**«El que no sepa rezar,
que vaya por esos
mares y verá que
pronto aprende sin
enseñárselo nadie»**



da no es posible, cuando perdemos a alguien querido a miles de kilómetros mientras cumplimos con nuestro deber, pocas cosas hay que reconforten más que ese rezo. Cada tarde, a las 18.45 horas hay misa en la pequeña capilla del hangar del *Juan Carlos I* y antes se reza el rosario.

En el uniforme de faena del páter Francisco Vivancos reluce un parche en el que leemos: «O+ Filipenses 4:13». «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece», dice ese pasaje de la Biblia al que se hace referencia después de su grupo sanguíneo. Le preguntamos por algún momento de su carrera militar en el que ha tenido que aferrarse a su fe. «En varias ocasiones», admite. «Cuando viví mi primera mala mar. Me pilló de noche, solo en el camarote. En la fragata *Santa María*, en el Mediterráneo, durante la operación *Sophia*», narra. «Y también en ese mismo despliegue, al ver el

sufrimiento humano, de gente derrotada por el dolor, moral y físicamente, niños con sarna o quemados, mujeres embarazadas y violadas. En ese momento o la fe te sostiene o es muy difícil seguir», asegura.

Mientras subimos al puente, para acompañarle a dar por órdenes generales la «Oración al ocaso», nos dice que lo más bonito que se lleva es «la cantidad de gente a la que ayudo sin saber que lo he hecho y me entero cuando, pasado el tiempo, me vuelvo a encontrar con ellos». Y cuando le preguntamos por su futuro, contesta, «a veces me planteo una cosa y, sin saber cómo ni por qué, después sale otra que es mucho mejor. Me gusta dejar el futuro en manos de Dios». «Ha sido el ocaso. Tú que dispones de viento y mar, haces la calma, la tempestad. Ten de nosotros Señor, piedad, piedad, Señor, Señor, piedad. Dotación y fuerza embarcada, buenas noches».



EL DÍA D Y LA HORA H

Son las 4.30 horas del día D y la primera lancha de desembarco LCM-1E del Grupo Naval de Playa sale del buque de asalto anfibio *Castilla*. El **cabo primero Miguel Ángel Robledo Aguilera** es uno de los ocupantes. En sus 30 años de servicio ha pasado por «el Estado Mayor del Grupo Delta, en el antiguo *Aragón*, en el *Pizarro* y, desde 2013, formo parte del GRUPLA», cuenta. «Estoy en el equipo naval de playa, soy de comunicaciones y lo que hacemos es llevar a los infantes de Marina y a los vehículos a la playa. Una vez allí, tengo comunicaciones con las lanchas, el Estado Mayor y el buque, y les informamos de cómo está el tiempo, el tipo de viento, la corriente... todo lo necesario para que pueda tener lugar el desembarco», explica al tiempo que señala que lleva en su haber todos los despliegues Dédalo que se han realizado hasta el momento. Valora de este Despliegue Atlántico 26 la oportunidad de trabajar con otras marinas como aprendizaje mutuo.

A las 6.00, la hora H de este 27 de junio, la LCM toca playa, le siguen otras cinco, procedentes del *Castilla* y del *Juan Carlos I*. Allí ya les está esperando el equipo de reconocimiento de Infantería de Marina. «En un medio de inserción, el que se decida (helicóptero con rappel o fast rope, salto paracaidista, embarcación...) nos proyectamos desde la mar. Nuestra primera función es reconocer la playa en profundidad para ver si se puede llevar a cabo el desembarco o no», cuenta el **cabo Luis García Arango**, uno de la veintena de infantes del equipo de reconocimiento. Son los primeros que llegan y los últimos que se van. En FLEETEX250 han estado trabajando, codo con codo, con las Infanterías de Marina francesa e italiana y con los Marines estadounidenses, con los que han practicado, entre otras cosas, explica el cabo, «técnicas de reconocimiento en interiores y geográficas y tiro de precisión».

«Soy el primer escalón de mando de la compañía de reconocimiento y estoy atento siempre a los compañeros para que todo funcione bien», explica el cabo García Arango. Lleva nueve años en el Tercio de Armada, los mismos que hace que ingresó. En su haber, misiones en Mali, la FIMAR R-I en Rumanía y dos Dédalo, además de adiestramientos en Italia o Letonia. Con cada una de ellas, admite «seguramente pierdo cosas de mi día a día fuera de aquí, pero gano mucho en sentirme realizado, percibirme como una persona competente, capaz de todo. Además, cuando llegas a casa hay muchas cosas que relativizas gracias a esto, porque te da otra perspectiva de la realidad. Cuando estuve en Mali, para ellos, el tener un plato de comida era una odisea. Llegué a España y lo valoraba todo, hasta un vaso de agua. Cuanto más tiempo pasas fuera de casa, más valoras lo que tienes en ella».

Reembarcan y sigue la rueda de trabajo, que no para. A bordo, tanto en el *Castilla* como en el *Juan Carlos I*, siguen preparándose «para cualquier situación que pueda surgir, con capacidades que van desde tiro de precisión hasta buceo, pasando por paracaidismo. Se busca estar siempre preparados para el combate». «Tenemos estructurado un horario de actividades y gran parte de ellas están orientadas al mantenimiento de las capacidades, ya sea armamento, realizar prácticas o ejercicios de movimiento por interiores



Cabo Primero
Miguel Ángel Robledo Aguilera



Cabo
Luis García Arango



o combate en población. Muchas teóricas de todo tipo, sobre todo enfocadas en integrar capacidades, y mucho deporte para mantener la forma física», interviene el **capitán José Manuel Carrilho de las Nieves**, jefe de la Décima Compañía del Tercer Batallón de Desembarco (cuyo mando terminó, tras dos años, días después de esta charla, el 6 de julio). Dentro de la compañía, para Despliegue Atlántico «se ha integrado una sección del regimiento San Marco de Italia y ha sido un reto aunar todas las fuerzas, a la vez que ha sido gratificante ver los resultados».

«El Tercio de Armada es una unidad que me aporta mucho profesionalmente», cuenta este cacereño que lleva 11 años de servicio, al tiempo que recuerda su experiencia abriendo la misión de Rumanía con la FIMAR R-I. Ahora tiene por la proa otro ilusionante reto, «mi mujer da a luz a finales de julio», cuenta sonriente.



Capitán
José Manuel Carrilho de las Nieves

DENTRO DEL CASTILLA

La imagen de la meteo en el briefing al comandante del buque de asalto anfibio *Castilla* no ofrece lugar a dudas, por la proa, en las siguientes horas, encontraremos una borrasca. Se recomienda cambiar la derrota y, su comandante, el capitán de navío David Díaz-Caneja Greciano da la orden, al tiempo que insta a «trincar el buque a son de mar». En el servicio de máquinas del buque, el **cabo Juan Manuel Borrego Pizarro** monta su guardia en la central de seguridad interior, encargada del servicio de auxiliares: planta de tratamiento de aguas residuales (TAR), sistema de aire acondicionado, ventilaciones... Sistemas fundamentales para poder vivir a bordo. Este gaditano de 45 años (cumplidos durante el despliegue) está destinado en el parque de bomberos de la Base Naval de Rota y pidió desplegar comisionado, «hacía muchos años que no navegaba y cuando vi la posibilidad de venir a Despliegue Atlántico 26 no lo dudé», afirma. Ingresó en la Armada en 1999 y «siempre he estado destinado en la Flotilla de Aeronaves», narra, «hasta 2009, que me fui al Instituto Hidrográfico, donde estuve un par de años. Después hice un curso de emergencias y descubrí ese mundo, que me encanta, de hecho, después realicé el curso de la UME». Por la proa, cuando termine la misión, un pasito más: «me voy a presentar para ascender a cabo primero».

En el mismo pasillo del servicio de auxiliares se encuentra la lavandería, nos asomamos y vemos a la marinero Marta y al **soldado Anuar Alí Amar** afanados en la tarea de doblar los montones de ropa que han lavado durante la mañana. «Aquí todos los días son lunes», dice sonriente el ceutí. «Nos levantamos a las 7 de la mañana y a y media empezamos con la recogida de ropa. Tenemos que lavarla, secarla... De 19.30 horas a 20.30 horas ya pueden venir los compañeros a recogerla. Intentamos hacer algún descanso para poder compaginar el trabajo con hacer deporte, estudiar... Y, por ejemplo, mi compañera tiene dos funciones: está en la lavandería y, cuando toca trozo, también debe hacer la maniobra de protocolo de emergencia», explica este soldado, destinado en la sección de contra UAV, en el Grupo de Artillería de Desembarco y que viene en-



Cabo
Juan Manuel Borrego Pizarro



Soldado
Anuar Alí Amar



Teniente de navío
Rubén Magadán Tomás

cantado para encargarse de la lavandería en Despliegue Atlántico como refuerzo de la Fuerza de Desembarco.

Ingresó en la Armada en 2021, con 26 años. «La Infantería de Marina es mi segunda madre», afirma el soldado Alí Amar. Perdió su trabajo de compraventa de coches de segunda mano a raíz de la pandemia de COVID. «Lo pasé muy mal», admite. «Después me contrataron en un astillero para realizar mantenimientos y era un trabajo durísimo. Tanto que mi madre me animó a realizar las pruebas para ingresar en las Fuerzas Armadas y aquí estoy. Muy contento», asegura. Tras algunos años como fusilero, en los que, declara, aprendió «mucho tanto de mis mandos como de mis compañeros», pidieron voluntarios para la nueva sección de contra UAV y no se lo pensó. Al igual que para venir de misión. Ha estado en los cuatro Dédalos anteriores (las tres primeras con la Quinta Compañía y la última con la Octava) y ahora, con artillería, en Despliegue Atlántico. En un futuro le gustaría promocionar dentro de la Infantería de Marina, «me tomo mi trabajo muy en serio y cuando me dan una oportunidad, la aprovecho». De momento, cada día lo afronta de forma positiva y pone de relieve el ambiente en el buque «muy familiar. Gracias a Dios nos ayudamos mucho en el día a día. Al principio somos compañeros, pero después pasamos a ser amigos. Nos apoyamos y compartimos tiempo y experiencias, lo que nos hace estar muy unidos».

UN MOMENTO HISTÓRICO

4 de julio de 2026. Nueva York. 250 aniversario de la creación de Estados Unidos. El sentimiento en las 2.500 almas de Despliegue Atlántico 26 de estar viviendo un acontecimiento histórico. Dos H-135 de la Duodécima Escuadrilla de Aeronaves de la Armada sobrevuelan la Estatua de la Libertad, participando en el desfile aéreo de la Revista Naval Internacional (International Naval Review o, por sus siglas, INR). A los mandos de uno de ellos, el **teniente de navío Rubén Magadán Tomás** quien, con otros 16 compañeros de la Escuadrilla, forman la Unidad Aérea Embarcada (UNAEMB) en el *Castilla*. «Es un hito para mí, una ocasión única, una experiencia de vida muy bonita que contarle a mis nietos», cuenta sonriente. «Formar parte del desfile aéreo ha sido increíble. Todo en un entorno internacional, para lo que nos hemos estado preparando y coordinando desde hace mucho tiempo y que luego sucede en apenas media hora», admite. Pone el teniente de navío Magadán el foco en la colaboración con las Marinas aliadas, tanto en la INR250 como en FLEETEX250, «es una forma de prepararnos, que es lo que buscamos, estar siempre actualizándonos. Una prueba de fuego para una escuadrilla bastante reciente como es la Duodécima, demostrando que podemos superar todos los retos que nos vengán».

Para el teniente de navío Magadán, de 33 años cumplidos durante el tránsito a Estados Unidos, este es su segundo despliegue. «Soy el oficial de estandarización de la Escuadrilla», explica, «es decir, el responsable de conocer cuáles son los cambios que se aplican en cuanto a los procedimientos de la aeronave. Por ejemplo, si el fabricante detecta que es necesario cambiar un procedimiento, yo ten-



go que saberlo y comunicarlo al resto de pilotos. Esto a nivel aeronave, pero en cuanto a procedimientos internos de la Escuadrilla también soy el encargado de intentar que todo el mundo vuele de la misma forma, de tal manera que identifiquemos siempre cuáles son las maneras más seguras de operar, desde el arranque hasta cómo hacer un relleno en caliente. Se identifican cuáles son los puntos en común, si hay que hacer algún cambio, introducirlo, hacer una lista con los puntos de comprobación de cada procedimiento y describir la forma estandarizada de los parámetros de vuelo, desde cómo tiene que salir la aeronave, hasta hacer un estacionario o cómo operar con las gafas de visión nocturna». Además, el oficial también se encarga de prever qué material y repuestos necesita la UNAEMB y solicitarlos.

«Aportamos al despliegue la posibilidad de hacer movimientos de personal o de material de un buque a otro en cualquier momento», afirma el piloto de la Duodécima. «Tener una aeronave te permite resolver de manera muy rápida cualquier necesidad de transporte que tengas entre buques que estén más o menos lejos y hacer saltos bastante grandes, de 50 o 60

millas, que es lo que suelen distanciarse los buques cuando están operando en zona. Además de poder hacer un levantamiento de la situación marítima alrededor de los buques, ya que tenemos medios electrónicos que permiten la visión y grabación de cualquier embarcación o actividad que pueda haber en la mar, así como un radar», explica. «Si el buque nos despliega, somos capaces de aumentar bastante su radio de visión».

10 de la mañana del 7 de julio. Por Wall Street retumba un cántico en la voz de decenas de infantes de Marina: «¡apartad, apartad, la Tercera va a llegar!». Corriendo, detrás de un grupo de Marines, más de un centenar de valientes por tierra y por mar. El **brigada Juan José Macías García** va junto al capitán José Manuel Duarte, al frente de la Tercera Compañía del Primer Batallón de Desembarco del Tercio de Armada. A sus 48 años, con 30 de servicio, la mitad de ellos en artillería, desde hace cinco es auxiliar de la Tercera. «Para mí, como brigada, estar encargado de una compañía de fusiles es el mejor puesto», declara. «Al final, todo el mundo va cambiando de destino pasados unos años, pero el brigada permanece, es el que



da cierta continuidad al trabajo anterior y también el más veterano y el que más tiempo de servicio lleva», explica. «Por eso me gusta que tanto el capitán como los subordinados se apoyen en mí. Me satisface mucho el trabajo que hago y lo voy a exprimir al máximo, desplegando todo lo que pueda, hasta dentro de un par de años, que ascienda a subteniente y pase a un destino menos operativo», cuenta el brigada Macías.

«En el acuartelamiento mi papel es principalmente administrativo, pero a bordo para mí es mucho mejor, puedo moverme con la gente, hacer actividades con ellos. Navegando empezamos el día con deporte y después adiestramiento o teóricas. Y en los desembarcos o los reembarques yo suelo ir el primero y el capitán el último, para que nadie se quede ahí y poder ayudar a la gente si alguien se marea, por ejemplo», explica. «Para más de la mitad de la compañía este es su primer despliegue, por lo que para mí es importante estar ahí para apoyarles a ellos y al capitán», admite. «Al principio les cuesta coger confianza porque te ven alejado, pero intento acercarme para que acudan a mí si tienen alguna duda o necesitan un consejo, que cuenten conmigo», cuenta el brigada, al tiempo que admite que, con una hija de 20 años, muchas veces ve a los soldados recién llegados con ojos de padre. «Intento transmitirles mi pasión por este trabajo, sobre todo ahora, que veo el final de mi vida operativa y quiero exprimirlo al máximo», confiesa. «Despliegues como este hacen que aumente la cohesión en la compañía. Los diez días que hemos pasado en Camp Lejeune, con unas temperaturas y una humedad muy altas, en los que, aunque te encuentres mal tienes que seguir trabajando, hacen que el sentimiento de equipo sea mayor. Cuanto peor lo estás pasando, más aumenta el compañerismo».



Brigada
Juan José Macías García



ASESORAR AL MANDO PARA LA TOMA DE DECISIONES

El 1 de julio, el Comandante del Cuartel General Marítimo de Alta Disponibilidad español (Spanish Maritime Forces Headquarters, SPMARFOR HQ), el vicealmirante Juan Bautista Pérez Puig, asumió el mando de la Commander Task Force (CTF) Atlantic, una de las fuerzas regionales establecidas por la OTAN para hacer frente a los desafíos que plantea la situación geopolítica y las posibles amenazas a la Alianza y a la seguridad global. Previamente, España, a través de su SPMARFOR HQ (integrado en el Cuartel General Marítimo de Alta Disponibilidad, CGMAD) de la Armada ejerció durante un año el Mando del Componente Marítimo de la Fuerza de Reacción Aliada (*Allied Reaction Force – ARF*), preparada para responder de forma inmediata ante cualquier crisis que afecte a la seguridad de la Alianza.

Cada día, por la mañana y por la tarde, en la meeting room situada en la tercera cubierta del *Castilla*, buque de mando del Despliegue Atlántico, el vicealmirante Pérez Puig tiene un briefing con los jefes de sección de su Estado Mayor. El **teniente de navío Alberto Márquez Fernández** inaugura cada reunión. Es el METOC (Meteorological and Oceanographic services), el meteorólogo, «un instrumento de apoyo



Teniente de navío
Alberto Márquez Fernández



Comandante jurídico
Cristina Menéndez-Manjón Cueto



Capitán de fragata
Marcial Gamboa García de Lomas

al mando en la toma de decisiones. Ponemos en su conocimiento las condiciones meteorológicas con las que se va a encontrar a la hora de realizar las actividades que se estén llevando a cabo y cómo impacta esa meteorología en dichas operaciones», explica. Destinado en el Instituto Hidrográfico de la Marina, en la sección de apoyo naval, Despliegue Atlántico 26 es su primera experiencia como METOC. «He aprendido mucho. Venía con una formación muy básica y aquí, con el apoyo que estoy recibiendo de los dos compañeros de la otra célula de meteorología que está en el *Juan Carlos I* y con el respaldo de mi sección del IHM en Cádiz (mi jefe y dos civiles que incluso están trabajando a deshoras, por la diferencia horaria entre España y la costa este norteamericana), he aprendido mucho. Estoy muy bien respaldado», asegura. «Cuando la meteo está bien es muy fácil, cuando está muy mal es también muy sencillo porque no se puede hacer nada de operaciones, pero cuando está regular es lo complicado, poder asesorar al mando con información veraz y adecuada de fuentes oficiales», admite el teniente de navío Márquez, cuya esposa es oficial de la Armada hidrógrafa, «me entiende perfectamente», dice sonriente. El oficial obtuvo su real despacho en el 2015 y tras dos años en el *Patíño*, realizó la especialidad complementaria de piloto naval, pasando a la Quinta Escuadrilla, donde estuvo hasta agosto de 2025.

Cerca del teniente de navío Márquez, en la sala que alberga el MOC (Maritime Operations Center), tiene su puesto la **comandante jurídico Cristina Menéndez-Manjón Cueto**, asesor jurídico del mando (o LEGAD) en «todo lo que vaya sucediendo durante la operación. Ya sea en el ejercicio FLEETEX250 o ahora que hemos pasado a CTF Atlántico. También hay materias por parte de la asesoría jurídica que no son para CGMAD, sino para el propio buque, cuando necesita ese tipo de apoyo», explica. Destinada en la Asesoría Jurídica de la Armada en el Cuartel General desde 2025, ingresó en las Fuerzas Armadas en 2004. Tras tres años en la Asesoría Jurídica de la Armada en Cartagena, pasó otros ocho en el Ejército del Aire y del Espacio, concretamente en la Asesoría Jurídica de Torrejón, que asesora al mando de combate y a sus unidades, y después pasó destinada al Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial (INTA). Tras dos años de excedencia, volvió en 2015 y estuvo como asesor jurídico del Establecimiento Penitenciario Militar en Alcalá de Henares, fue entonces cuando desplegó en Líbano. «Haber podido volver a la Armada y navegar para mí es genial. Estoy muy contenta y me encanta el espíritu de equipo que siento aquí. Desde el principio todos integrados», declara, al tiempo que destaca lo enriquecedor de trabajar con otros países, ya que en el Estado Mayor se integra personal de Letonia, Turquía, Italia, Francia y Estados Unidos.

Separado algunos metros, el **capitán de fragata Marcial Gamboa García de Lomas** efectúa «el seguimiento en tiempo real de las operaciones y el reajuste del plan conforme a las vicisitudes que van aconteciendo, adaptando el plan al cambio de situación», explica. Es el oficial de operaciones actuales «sirviendo a la acción del Estado Mayor, allá donde sea necesario». En el despliegue «el ritmo nunca para. El trabajo se sostiene 24/7 y pivota sobre el MOC, aquí está el personal de guardia y es donde entra y sale toda la información que fluye dentro de la fuerza, desde y hacia el Estado



Mayor de CGMAD, que lidera el contingente». A sus 42 años lleva 23 en la Armada y asegura que la buena relación entre compañeros es fundamental. «Estamos juntos 24 horas al día, todos los días de la semana, en una situación que no es la habitual. Los meses de separación familiar hacen que los compañeros se conviertan en tu segunda familia y se genera una fraternidad que solo conoce el militar».

Los meses de separación familiar hacen que entre compañeros se genere una fraternidad que solo conoce el militar

LA IMPORTANCIA DEL APROVISIONAMIENTO

Mientras navega en demanda de Canadá, el Grupo de Combate Expedicionario español realiza un adiestramiento con dos buques de la Marina de Guerra de Japón. Entre las actividades, una maniobra de reabastecimiento (RAS) simultánea con el buque de aprovisionamiento de combate *Patiño*. «Este es un despliegue muy especial. Juntar a cinco buques de una misma nación supone, a nivel logístico, un mayor esfuerzo de coordinación», explica el **capitán de intendencia Álvaro Pardo**, habilitado del *Patiño*. Tanto es así que, meses antes de la navegación, creó un grupo de mensajería con los habilitados de los cinco buques de Despliegue Atlántico 26 para saber



Capitán de Intendencia
Álvaro Pardo

«qué necesidades tenían de repuestos y de víveres. Cada uno hizo sus pedidos y les fui marcando las fechas de recepción para estibarlos. Al tiempo que hacíamos nuestro plan de carga, porque es mucho material y hay que saber cuándo lo recibimos y dónde va cada cosa. Todo ello requiere un tiempo de planificación bastante importante». Resultado: 37 palés de víveres en el buque de aprovisionamiento. Lo que es especialmente relevante, sobre todo, para «mejorar la calidad de vida» en las fragatas, que cuentan con más limitación de espacio.

El capitán Pardo, madrileño de 32 años, lleva dos como habilitado del *Patiño* y Despliegue Atlántico 26 es su última navegación, ya que pasará destinado a tierra. Tras estudiar Economía en la Universidad de Alcalá, opositó para entrar al Cuerpo de Intendencia de la Armada, consiguió una plaza y estuvo dos años en la Escuela Naval Militar. Su primer destino fue el buque de acción marítima *Rayo*, después pasó a gestión portuaria en la Jefatura de Apoyo Logístico. «El habilitado de un buque es una figura bastante cu-

riosa», declara, «es multidisciplinar, porque nos dedicamos a la gestión económica y logística. Manejamos, por un lado, el recurso económico de la unidad y también el tema documental y de contabilidad. Y, respecto a la logística, nos encargamos de todas las peticiones de entrada y de salida de material, tanto para consumo propio como de los otros buques del Grupo de Combate Expedicionario». «Además, el habilitado tiene otras facetas que no están en el perfil de estudio de la carrera, pero que también van intrínsecas a nuestro trabajo, como el protocolo. Asimismo, en los buques hay una tradición: el controlador de helicópteros en cabina suele ser el intendente, hacemos un curso para ello», puntualiza.

«Desde que entré en la Escuela siempre quise ir destinado al *Patiño* o al *Cantabria* porque me parecen los dos buques más interesantes para nuestro trabajo», cuenta el habilitado. «De hecho, aquí somos tres intendentes, dos tenientes y un capitán, lo que es llamativo, porque normalmente hay uno o dos», explica. «Creo que aquí es donde se ve de forma más amplia el trabajo del intendente». Su día comienza a las 6.30 horas. Después de hacer deporte y desayunar va al briefing de operaciones y, tras despachar con el comandante, «me gusta darme una vuelta por el barco, ver la oficina de popa, donde tenemos todos los repuestos y se hacen los repartos diarios de material, también pasar por la cocina, ver cómo está la gente. Cuando termino la ronda me voy a mi despacho a seguir trabajando y paso por la oficina del Servicio de Aprovisionamiento (SEA). No voy a vigilancias porque estoy disponible a cualquier hora».

Entramos en la cocina del *Patiño* y un espectacular atún nos recibe. «Esta es la cena», dice el **cabo primero Rubén Martínez** mientras cocina los filetes de pescado, levantando un olor que nos hace desear que el momento de sentarnos a la mesa llegue ya. «Aquí hay muy buen ambiente», señala el cocinero, con 31 años de servicio, mientras los compañeros se afanan cada uno a su labor. «Somos dos cabos primeros y nos repartimos el trabajo. El resto de personal de cocina ya sabe más o menos lo que tiene que hacer e incluso a veces hacen el menú ellos solos, con nuestras directrices», explica. «Cuando tienes experiencia no es complicado hacer de comer para tanta gente, porque ya sabes las cantidades que necesitas».

El cabo primero Martínez ingresó en la Armada con 18 años recién cumplidos y su primer destino fue la Escuela Naval Militar, después pasó por el Arsenal de Ferrol, el *Arnomendi*, y varios patrulleros, antes de llegar hace cuatro años al *Patiño*. «Aquí el menú se prepara el día anterior y el dispensero prepara el material que vamos a necesitar. Por la mañana apuntamos lo que nos hace falta y repartimos a la gente en diferentes tareas para hacerlo poco a poco. La primera comida es a las 12.30 horas para la guardia y los reposteros. Después, a las 13 horas, es el primer turno y a las 14 horas el segundo. Con la cena, igual, pero a las 18.30, 19 y 20 horas», detalla. Son las 20 horas y es nuestro turno para cenar, antes de hincarle el diente al succulento pez, nos despedimos del cabo primero y al finalizar la conversación nos explica que el año pasado sufrió un pequeño percance. Tuvieron que repatriarle debido a una caída de la litera, en la que se rompió dos costillas, «me trataron muy bien tanto aquí como en el Gómez Ulla y ya estoy perfecto».



**Cabo primero
Rubén Martínez**





Sargento
Ismael Jiménez Torres



Cabo primero
Iván Lázaro

CADA DÍA, CADA GUARDIA, DEFENDIENDO A ESPAÑA

Frió en el alerón de estribor del puente de la *Reina Sofía* navegando en demanda de Reikiavik, último puerto para el Grupo de Combate Expedicionario antes de regresar a casa. Dentro, el equipo de navegación, entre los que se encuentra el **sargento Ismael Jiménez Torres**, supervisor del puente. «Controlo la seguridad en la navegación: que estén los serviolas en los alerones, que no se distraiga el timonel... En resumen, que todo esté en orden, cada uno haga su cometido y vaya bien la navegación», declara. Entró en la Armada hace siete años, como marinero de maniobra y navegación y, cuando promocionó a suboficial, mantuvo la misma especialidad. «Me encanta y lo tenía claro», admite con una sonrisa este gaditano de 29 años.

Destaca el sargento Jiménez el buen ambiente entre compañeros. «Aquí en el puente, todos somos un equipo. Desde el marinero hasta el comandante tienen su cometido para garantizar la seguridad en la navegación», cuenta. Al tiempo que subraya lo positivo profesionalmente de este despliegue, en el que ha aprendido mucho de los adiestramientos con el resto de buques del Grupo de Combate Expedicionario y de otras Marinas aliadas.

En la central de máquinas de la *Reina Sofía*, el **cabo primero Iván Lázaro** se encuentra de guardia, vigilando uno de los cuadros de electricidad principales. «Además de la guardia aquí, monto como operador de la consola del Centro de Control de Energía (PCC) de la planta eléctrica y hago las reparaciones en el buque que sean necesarias», explica este marino, que lleva 15 años en la Armada, 14 de ellos embarcado en fragatas, y que ha cumplido los 44 a bordo, «de las F-80 solo me falta la *Navarra*», cuenta divertido. En su mochila: dos operaciones Atalanta, otras tantas Sophia y tres Sea Guardian. La más dura, sin lugar a dudas, «mi primera Sophia. Rescatamos a cerca de 20.000 personas. Mujeres embarazadas, personas mayores, niños... Además, fui padre durante la misión, porque a mi mujer se le adelantó el parto estando nosotros de regreso a Rota y no me pudieron desembarcar». En Despliegue Atlántico ha sido la primera vez que ha realizado el cruce del océano Atlántico, un hito para los buques de la fuerza naval española.

«Muy pocas Marinas en el mundo son capaces de proyectar esa fuerza sobre tierra y la Armada es una de ellas. Tenemos que sentirnos muy orgullosos», asegura el comandante de la *Reina Sofía*, **capitán de fragata Pedro José Arenas Marín**. «Cada unidad del Despliegue Atlántico 26 tiene importancia. La Fuerza de Desembarco proyecta, junto con el arma aérea embarcada, la acción de la Armada en tierra. Y, para que eso sea posible, los escoltas dan protección y seguridad, facilitando y garantizando la libertad de movimiento de los buques anfibios», declara. «Además, individualmente, cada buque es un reloj con diferentes piezas que hacen que funcione. Cada persona ocupa su puesto y hay que coordinar ese esfuerzo individual y colectivo, lo que no es tarea fácil. Porque el cocinero, por ejemplo, en condiciones normales está en la cocina, pero en zafarrancho de combate es un bombero más del buque.



Hay que optimizar a cada persona, que sepa cuál es su función en cada una de las situaciones, desde babor y estribor de guardia hasta zafarrancho de emergencia en la mar. Es importante que todos contribuyamos y seamos parte de esa maquinaria perfecta», subraya el capitán de fragata Arenas.

Para la *Reina Sofía* y las 200 almas que la pueblan, el Despliegue Atlántico 26 ha sido «una gran oportunidad para incrementar nuestro nivel de adiestramiento, previo a la calificación operativa que tendremos en octubre y que será la llave para poder ser transferida a operaciones y desplegar en la operación Atalanta en 2027». El «esfuerzo que España ha hecho de cara a la Alianza también nos ha servido para aumentar la interoperabilidad y la confianza mutua con otras Marinas de países aliados, lo que es fundamental, ya que hoy en día es difícil participar en un conflicto de manera independiente, si ocurriese, lo haríamos con otras naciones».

Como comandante, declara, al capitán de fragata Arenas le preocupan «tres cosas: que la *Reina Sofía* cumpla con la misión y las



Capitán de fragata
Pedro José Arenas Marín



tareas que nos encomiendan, la seguridad de la unidad y el bienestar de la dotación». Cuando le preguntamos cómo es un día para el comandante de uno de los buques de Despliegue Atlántico admite con una sonrisa «muy largo». «Cada jornada tenemos muchas reuniones para ver cómo evoluciona la situación táctica: de coordinación entre los mandos y de navegación analizando cuál es la derrota más recomendable. Además, realizamos una reunión diaria con todos los servicios, en la que se pone de manifiesto cómo está cada uno, lo que ha pasado y lo que tenemos al día siguiente», explica.

«El comandante tiene que estar cerca de la dotación», afirma sin dudar. «Es importante para mí que mi dotación comprenda cuál es la misión que tenemos encomendada en este despliegue y el porqué de las cosas que hacemos. A veces la dotación sabe qué tiene que hacer y cómo debe hacerlo, pero nos olvidamos de por qué lo hacemos y eso es fundamental. Cuando lo entiendes se produce un efecto multiplicador. Cada día en la mar, cada guardia, cada vigilancia, contribuimos a la misión de la Armada de defender España y los intereses de los españoles en y desde la mar».



Verónica Sánchez Moreno

Fotos: AN (RV) Christian Moreno
Benedicto / Equipo CAMTAC Ejército
de Tierra / Equipo PAO Despliegue
Atlántico 26 / Armada

UNA BANDERA LLAMADA FAMILIA

**«Esta es la vida que he escogido.
Mi familia lo sabe y son felices
porque yo lo soy aquí»,**
marinero Alba García

**«Salir de guardia y encontrarte con
un mensaje de tus seres queridos
es un aliciente para completar
la misión con más ganas»,**
alférez de navío Pablo Suárez

**«Mis padres han sido los que más
me han ayudado, los que han estado
ahí cuando yo dudaba. Su apoyo es
clave para mí»,**
teniente enfermera Nieves del Rincón

**«Estoy aquí gracias a mi madre y al
apoyo de mi mujer. Hablar con ellas
me llena de ánimo»,**
soldado (IM) Anuar Alí Amar

**«Cuando en casa surge algún
problema el apoyo de los compañeros
es importantísimo»,**
cabo primero Miguel Ángel Robledo

**«La familia es el pilar fundamental para
poder cumplir con nuestra labor. Si no
tuviese nadie que cuidase a los míos
sería imposible hacerlo»,**
cabo (IM) Luis García Arango

**«Mi esposa y yo nos apoyamos
mutuamente en nuestras trayectorias
laborales. Ella tiene que desarrollarse
profesionalmente al igual que yo»,**
capitán (IM) José Manuel Carrilho

**«Los compañeros son nuestra segunda
familia y, ante cualquier problema,
contamos los unos con los otros»,**
sargento Mario Jiménez



«La vida familiar es lo más importante y contar con una mujer que me apoya (y que probablemente lo pasa peor de lo que me hace llegar), me da tranquilidad. La parte más dura se la lleva el que se queda en casa»,
teniente de navío Rubén Magadán

«Echo de menos a mi mujer, a mis hijas, a mi madre... Pero el tiempo es lo único que no se detiene y el 31 de julio va a llegar»,
brigada (IM) Juan José Macías

«El apoyo de mi marido es importantísimo para mí. Además, sé que mis hijos están orgullosos de lo que hacemos aquí»,
comandante jurídico Cristina Menéndez-Manjón

«Lo único duro de nuestro trabajo es la separación familiar. Y veo imposible poder hacerlo bien si no tienes el adecuado respaldo en casa»,
capitán de fragata Marcial Gamboa

«Para poder venir desplegado la unión familiar tiene que ser muy fuerte. Doy gracias por la mujer, la hija y la familia entera que tengo»,
cabo primero Rubén Martínez

«El despliegue lo hacen las personas. Y detrás de cada persona hay una familia. Ese es el pilar fundamental que nos mueve. Dice el himno de la Armada: “ruja amenazas la ola”. Cuando vienen los tiempos difíciles, cuando ruja amenazas la ola, la bandera que vemos son nuestras familias. Sin la tranquilidad de que nuestras parejas se están encargando de nuestros hijos, de la burocracia diaria, de la vida en general, no podríamos estar aquí. Y nosotros estamos aquí porque queremos garantizar el bienestar de los españoles, de nuestra familia y amigos»,
capitán de fragata Pedro Arenas

GRUPO DE COMBATE EXPEDICIONARIO «DESPLIEGUE ATLÁNTICO 26»

Del 24 de mayo al 31 de julio. Cinco buques. Unas 2.500 personas

Mandado por el **Comandante del Cuartel General Marítimo de Alta Disponibilidad (CGMAD)** y del **Spanish Maritime Forces Headquarters (SPMARFOR)**, vicealmirante Juan Bautista Pérez Puig.

Compuesto por: el **buque de mando Castilla**; el **buque anfibio multipropósito Juan Carlos I**, con el Comandante del Grupo de Proyección de la Flota y con el Segundo Comandante del Tercio de Armada y Fuerza de Desembarco a bordo; la **fragata Blas de Lezo**, con el Comandante de la 31ª Escuadrilla de Superficie a bordo; la **fragata Reina Sofía** y el **Buque de Aprovisionamiento de Combate Patiño**.

Junto con: un **Batallón de Desembarco Reforzado de Infantería de Marina** con 75 vehículos, en el que se ha integrado un **subgrupo táctico del Ejército de Tierra** con capacidades de guerra electrónica, cámara táctica, sistemas aéreos no tripulados y adquisición y control de apoyo de fuegos, una **sección de la brigada San Marco** de la Infantería de Marina italiana, 12 embarcaciones anfibias, **aviones AV-8B Harrier**, **helicópteros SH-60 Seahawk** y **H-135 Nival** de la Armada y helicópteros **HT-27 Cougar** y **HA-28 Tigre** del Ejército de Tierra. Asimismo, ha participado **personal del Ejército del Aire y del Espacio y de países aliados como Portugal, Italia, Estados Unidos, Francia, Turquía o Letonia**.

FASES:

1. Participación en los actos del **Día de las Fuerzas Armadas** en Vigo.
2. **Cruce del océano Atlántico**, realizando adiestramiento e integración.
3. **Desembarco de la Agrupación Reforzada de Desembarco (ARD) del Tercio de Armada en la base estadounidense de Camp Lejeune**. Realizando 10 días de adiestramiento con los Marines y la Infantería de Marina francesa.
4. Participación en el ejercicio **FLEETEX250**, organizado por la Segunda Flota de la US Navy, junto a fuerzas navales de 17 naciones. España fue el único país además de Estados Unidos que ejerció el mando de una de las agrupaciones navales del adiestramiento.
5. Estancia en Nueva York durante la **Revista Naval Internacional** (International Naval Review - INR), evento cumbre del 250 aniversario de Estados Unidos, del 3 al 8 de julio.
6. El 1 de julio y por período de un año, el CGMAD/SPMARFOR tomó el mando del **Commander Task Force Atlantic (CTF Atlantic)**, la estructura de la OTAN encargada de planear y conducir actividades marítimas en el Atlántico Norte dentro de los nuevos Planes Regionales de la Alianza, bajo el mando operativo conjunto de Joint Force Command Norfolk y el control funcional del Mando Marítimo Aliado (MARCOM).
7. **Activación del CTF Atlantic durante todo el mes de julio**. La agrupación naval ha operado entre la costa este de los Estados Unidos y Europa dentro de las áreas de responsabilidad del Atlántico Norte: desde Canadá, hasta Groenlandia, Islandia, Reino Unido y Noruega, llevando a cabo actividades de vigilancia y disuasión. Durante este periodo también se han realizado actividades con Marinas de países aliados y con otros partners, como Japón.

LA FLOTILLA DE SUBMARINOS RUMBO AL FUTURO

S-70 & S-80: DE LA EXPERIENCIA A LA VANGUARDIA



La historia de la Flotilla de Submarinos es la historia de la evolución tecnológica y operativa de la Armada. Durante décadas, los submarinos de la serie S-70 han sido la escuela que ha marcado a generaciones de submarinistas; un laboratorio real de experiencia acumulada en navegación discreta, sostenimiento, seguridad y empleo táctico bajo la mar. Hoy, esa herencia cobra una nueva dimensión con la llegada de los S-80, un programa que sitúa a la industria y a la Armada españolas en la vanguardia tecnológica internacional. Aunque separados por décadas, muchas de las lecciones aprendidas a bordo de los S-70 han servido para perfeccionar procedimientos, mejorar la habitabilidad, optimizar sistemas y definir las necesidades operativas de la nueva generación de submarinos. Este reportaje aborda precisamente ese vínculo entre tradición e innovación, porque en la transición entre ambas series se encuentra el mejor ejemplo de cómo el conocimiento acumulado impulsa el futuro del Arma Submarina

En el corazón del Arsenal de Cartagena, bañado por la suave brisa del Mediterráneo y la quietud de sus aguas, se encuentra el Arma Submarina. Allí se concentran sus tres pilares: la base logística, el centro de formación de los submarinistas y la propia flotilla operativa. Una logística perfectamente planificada, dada la falta de espacio en un submarino; una enseñanza y un adiestramiento exigentes, acordes al lema que los define, «Ad utrumque paratus», **preparados para todo**; y unos submarinos, el S-71 *Galerna* y el S-81 *Isaac Peral*, que nos muestran cómo el ayer y el mañana se dan la mano. Y, todo ello, bajo unos valores invisibles pero inquebrantables que convierten a nuestro personal en «una gran familia» unida por el denominado «espíritu del submarinista».

EL ADIESTRAMIENTO COMO GARANTÍA DE SUPERVIVENCIA

Bajo la premisa de «el sudor en el adiestramiento evita sangre en el combate», hay que señalar que la **enseñanza** de nuestro personal submarinista es de máxima exigencia.

La duración del curso de Submarinos varía según la escala: nueve meses para oficiales, seis para suboficiales y tres para tropa y marinería, pero previamente,



los aspirantes realizan alguna jornada de ambientación con una inmersión real para evaluar su aptitud.

Antes de embarcar por primera vez, todos deben conocer de memoria la ubicación y el funcionamiento de cada sistema, incluido el arranque de la propulsión eléctrica, por si ocurre una avería.

Además, gracias a los simuladores, nuestro personal submarinista está preparado para actuar de forma mecánica, reaccionando inmediatamente ante cualquier imprevisto, porque, como nos dice el **CF Eduardo Vargas Acosta**, «en un submarino primero se actúa y luego se investiga; lo principal es salvar vidas».

Paseamos por los distintos edificios que componen el Arma Submarina, entre otros, el edificio principal de la Base, donde cada rincón refleja el orgullo de una unidad centenaria. En el edificio de simuladores de la

Escuela de Submarinos «Almirante García de los Reyes» descubrimos distintas salas que albergan los **simuladores** de las series S-70 y S-80, réplicas exactas de las secciones de control montadas sobre plataformas móviles para recrear la realidad del combate. Por ejemplo, cuando el submarino virtual «pica» hacia el fondo o se inclina en una maniobra de evasión, la cabina física se mueve con el mismo ángulo real, obligando a los marinos a trabajar contra la gravedad. Incluso las tareas durante la guardia son de tal exigencia y concentración que cada veinte minutos se cambian en los puestos entre timonel y operador de sónar. Por último, hay que subrayar que el software de estos simuladores permite programar escenarios que serían imposibles o demasiado peligrosos de recrear en el mar.





EL AYER Y EL MAÑANA FRENTE A FRENTE: DOS GENERACIONES, UN MISMO ESPÍRITU

Salimos a los muelles del Arsenal y nos encontramos con las dos realidades de la flotilla: a babor, el veterano S-71 *Galerna*; a estribor, el moderno S-81 *Isaac Peral*. El ir y venir de personal es constante. Unos realizan labores de mantenimiento en el S-71, que acaba de regresar; otros preparan el alistamiento del S-81 para su próxima salida en misión OTAN.

Hablar del *Galerna* es hablar de resiliencia pura. Con más de 40 años de servicio, nuestro submarino más veterano —apodado cariñosamente la «Galáctica de Combate»— sigue siendo una pieza clave gracias a las constantes actualizaciones en sus sonares y comunicaciones. En sus pasillos se han forjado muchas dotaciones de nuestros submarinistas.

Frente a él la vanguardia, el *Isaac Peral*. El primer submarino diseñado y construido íntegramente en España, un hito histórico para nuestro país.

A pesar de que los sensores del S-80 parecen sacados de una película de ciencia ficción, el factor humano es el puente entre ambas eras. La sabiduría adquirida en las estrecheces del *Galerna* es la que hoy permite expresar al máximo el potencial del *Isaac Peral*.

Para que nuestros lectores comprendan de forma más gráfica el significado real de este salto tecnológico: lo que requería nueve personas en la antigua serie S-60, se redujo a siete en los S-70 y a tan solo tres en los nuevos S-80.



Pruebas de mar del S-82 Nareiso Monturiol

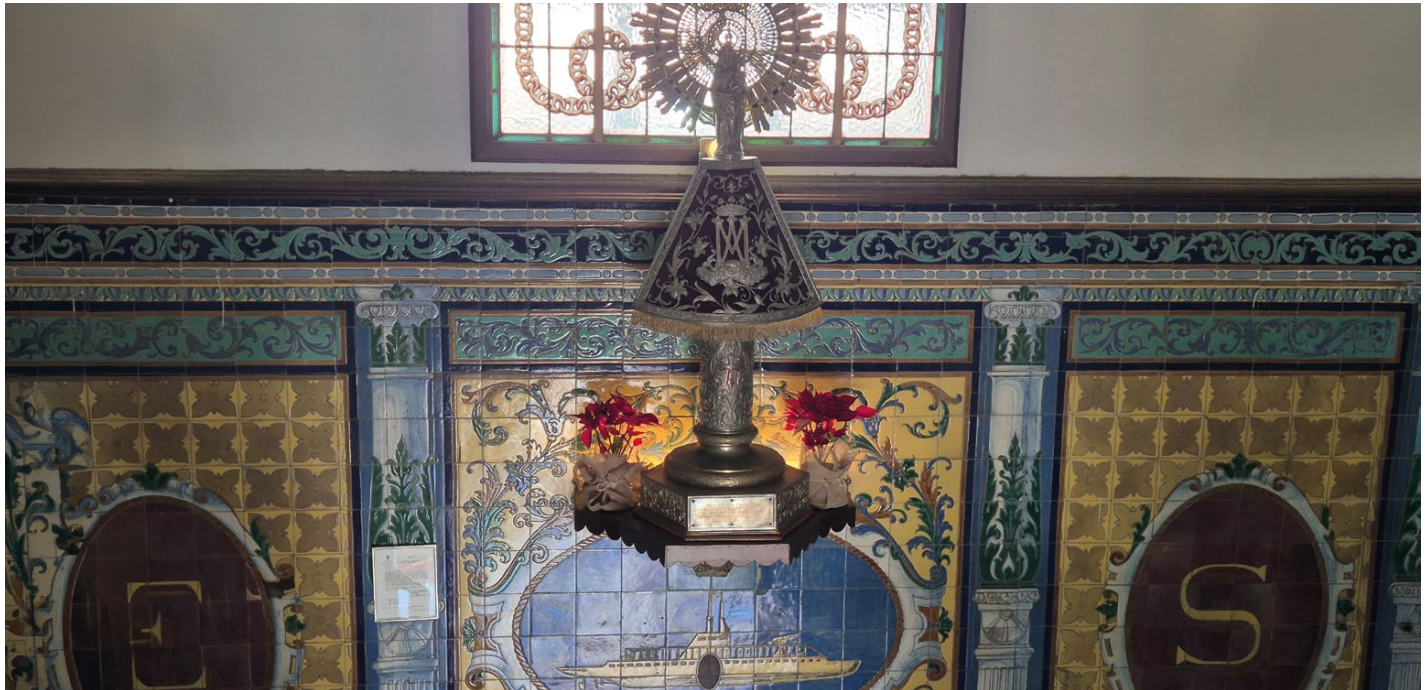
UN SIGLO DE HISTORIA

La historia del Arma Submarina comienza con la ley que redactó el entonces ministro de Marina, almirante Augusto Miranda y Godoy, promulgada por S. M. el rey Alfonso XIII, **el 17 de febrero de 1915**, en la que se decía:

«Con el fin de dotar a la Nación de los elementos necesarios para el mantenimiento de su autonomía y de la integridad territorial, se autoriza la organización del servicio en los submarinos, la adquisición de cuatro sumergibles y del material necesario para las enseñanzas y prácticas del personal que ha de dotarlos».

Hoy, más de un siglo después, el Arma Submarina se enfrenta a una transformación histórica. El avance del programa S-80, con la **próxima entrada en servicio del S-82**, supone un momento especialmente relevante para la industria nacional de defensa y para España, al reforzar una capacidad estratégica esencial para la seguridad y la autonomía tecnológica nacional.





EL MANTO DE LA VIRGEN DEL PILAR Y EL ARMA SUBMARINA

Como es tradición desde hace 22 años, cada 17 de febrero la Virgen del Pilar, en la Basílica de Zaragoza, luce el manto con el emblema del Arma Submarina. Este fue sufragado por suscripción popular entre submarinistas en activo, reserva y retiro, y ofrendado en 2003.

En las fiestas de Cádiz de 1886, se cantaban por las comparsas diversas coplas sobre el submarino diseñado por el teniente de navío Isaac Peral, y una de ellas decía así:

*A Dios le pido de veras,
y a la Virgen del Pilar que
te coronen de gloria
por tu invento colosal...*

En 1890, cuando el TN Isaac Peral y Caballero hizo inmersión, se encomendó a una imagen de la Virgen que llevaba a bordo; la dotación regresó sin el menor percance de aquella heroica aventura. En 1945, el almirante Bastarreche prendió la insignia submarinista en el manto de la Virgen en Zaragoza. Un año después, la Diputación de la ciudad aragonesa ofrendó la imagen de la Virgen que hoy preside la escalera principal de la Base de Submarinos.

Desde entonces, la Virgen del Pilar es considerada **copatrona de los submarinistas**.







Convivir bajo el mar no es para cualquiera. Espacios reducidos, desconexión tecnológica, confianza ciega en el compañero y sangre fría cuando la presión, literal y figuradamente, sube, definen el día a día de la Flotilla de Submarinos.

Para entender el popularmente conocido «espíritu submarinista» apagamos los sónares y escuchamos a los verdaderos motores del S-71 *Galerna* y del S-81 *Isaac Peral*, los hombres y mujeres que dan vida al Arma más silenciosa de la Armada.

Cruzamos la escotilla del *Galerna* y entramos en un mundo donde cada centímetro cuadrado tiene un propósito vital. Describir su interior es hablar de tuberías, manómetros y cuadros eléctricos; el pasillo principal es, apenas, lo suficientemente ancho para que dos personas se crucen de costado, y el corazón del submarino es un hervidero de pantallas y válvulas donde la tecnología analógica y la digital conviven en perfecta armonía. Hacia proa, los tubos lanzatorpedos; hacia popa, la planta propulsora.



**TENIENTE DE NAVÍO
VÍCTOR ALONSO ALLER**
OFICIAL DE ARMAS

**« Aquí sientes de
verdad que eres
marino de guerra »**

Tras su paso por la fragata *Numancia*, eligió la especialidad de Submarinos atraído por un mundo que apenas conocía, pero del que siempre había oído hablar por el fuerte arraigo submarinista de Cartagena. Su primera experiencia a bordo de un submarino fue en la Escuela Naval Militar, durante un bautismo de mar en el *Tramontana*. Aquella experiencia le despertó una vocación que hoy resume en una idea clara: **«Aquí sientes de verdad que eres marino de guerra».**

Al echar la vista atrás y recordar su etapa en unidades de superficie, confiesa que lo que más le impactó fue comprobar la dificultad para detectar a un submarino. «Hoy en día, con las imágenes por satélite, se sabe todo de todos sitios. Sin embargo, cuando un submarino sale de su puerto base, en cualquier momento puede hacer inmersión y desaparecer. Esta **capacidad de disuasión** es primordial para cualquier nación».

La primera inmersión quedó grabada en su memoria con una mezcla de «miedo y respeto». Recuerda el momento en que, siendo el último en bajar de la vela, tuvo que cerrar la escotilla y sintió la presión de: «a ver si la voy a cerrar mal». Luego, «mientras bajas por la escala y escuchas las ventilaciones y cómo el agua inunda los lastres, llegas al mando y cambias de estar navegando en superficie a hacerlo en inmersión...», toma aire y nos asegura, «se siente, sobre todo, silencio, como una pausa, un poco de sudor frío por el esfuerzo físico y la tensión del momento, pero a la vez tranquilidad porque todo el mundo está enfocado en hacer la maniobra de inmersión. Es una sensación que no vas a tener en ningún otro lado del mundo», afirma con rotundidad.

Analizando el futuro de la Flotilla, destaca que para él la diferencia principal entre la serie S-70 y la S-80 no es la habitabilidad, sino el salto tecnológico que supone. **El nuevo sistema de Propulsión Independiente del Aire (AIP), va a ser «revolucionario**, no vamos a tener que hacer snorkel para cargar las baterías, nos va a otorgar mayor discreción, velocidad y control de plataforma». Asimismo, continúa, «el sistema de combate representa un cambio radical: en los S-70 todo es más analógico y mecánico; en los S-80 la seguridad está triplicada mediante sistemas redundantes que actúan en cascada antes de que llegue a materializarse una avería».

No obstante, defiende con orgullo el valor de haberse curtido en **la escuela clásica del Galerna**: «haber navegado en un submarino de periscopios clásicos, tubos lanzatorpedos tradicionales, estrechez y maniobras manuales de lastres y ventilaciones, te aporta una experiencia que ya no se verá en el S-80. Esa base rudimentaria es la que te dota de una **capacidad de decisión diferencial**». Para ilustrarlo, explica que el sofisticado sistema de combate de la clase *Isaac Peral* es, en la clase *Galerna*, la mente del oficial de Acción Táctica y del suboficial de Operaciones, quienes deben calcular mentalmente las demoras, rumbos y distancias de los contactos, como por ejemplo en la maniobra de tránsito de cota profunda a cota periscópica, **«es como pasar de una calculadora a la inteligencia artificial de ChatGPT; la máquina ayuda, pero el operador que entiende el funcionamiento del sistema detectará el error mucho antes**. El ordenador puede equivocarse o fallar, pero quien ha vivido situaciones analógicas sabrá interpretar los datos e identificar la anomalía rápidamente, porque antes dependía exclusivamente de sus propios ojos y de su cabeza».

Para el TN Alonso, lo que verdaderamente define a esta unidad es su factor humano. La vida a bordo, explica, es especialmente intensa: «diez días en submarino equivalen a veinte o treinta en un buque de superficie». Nos relata cómo pasan a una vida mucho más precaria, en la que el reducido espacio, la limitada comunicación con el exterior (un correo cada tres días, más o menos, porque las comunicaciones van por satélite y se prioriza la información táctica), la ausencia de comodidades (una ducha cada tres días para disminuir al máximo el consumo de agua), etc., obligan a desarrollar una férrea disciplina, paciencia y capacidad de convivencia. «Tienes que sentir tu responsabilidad con el trabajo, aprender a convivir y dar tu mejor sonrisa todos los días». Aun así, asegura que la experiencia compensa cualquier sacrificio: «la adrenalina de una inmersión, escuchar una fragata pasando por encima o sentir el silencio absoluto bajo el mar es algo imposible de comparar», enumera entusiasmado. En este sentido, pone en valor a los miembros más veteranos, a quienes considera el pilar de la Flotilla: «hoy en día tenemos de todo y aquí pasas a no tener nada. Ese espíritu y esa labor a la nación deberían valorarse mucho».



**SARGENTO JUAN
FRANCISCO GONZÁLEZ
FENOL
MANIOBRA Y
NAVEGACIÓN**

Comenzó a estudiar Administración y Dirección de Empresas (ADE), pero se dio cuenta de que no era lo suyo. Siempre se había sentido atraído por la vida militar, inspirado por el trabajo de su tío, así que, en 2018, decidió ingresar en la Armada. Durante el segundo curso en la Escuela de Suboficiales tuvo la oportunidad de realizar unas prácticas de dos días a bordo del submarino *Galerna* y le llamó tanto la atención el trabajo que realizaban a bordo que, en cuanto terminó, solicitó el curso de submarinos. Ahora está destinado en ese mismo S-71. Reconoce que en su decisión también influyó un aspecto personal: la base está en Cartagena y, siendo de La Unión (Murcia), le permitía estar cerca de su familia.

Como sonarista, su misión principal es «ser los ojos del submarino bajo el agua». A partir del simple ruido que produce un eje o el motor de un barco reconocen lo que tienen arriba (con esta demora tengo un diésel mercante, con esta demora un buque de guerra, etc.) y eso, es algo que **«requiere mucho adiestramiento y muy continuo»**. Para mostrar la responsabilidad e importancia de estos cometidos, pone como ejemplo un momento que califica como crítico: cuando, estando en inmersión y antes de subir a cota periscópica, tienen que prever la situación que hay en la superficie con la mayor seguridad posible y, sonríe mostrando, **«aquí abajo no hay ventanas»**.

Aunque admite que la primera inmersión siempre impresiona, habiendo estado destinado en un buque de superficie y en un submarino, nos asegura que la diferencia en la convivencia es muy grande, «el buen rollo, la vida tan sana, etc., son muy importantes, porque pasamos muchos días encerrados **y, cuando extrañas a la familia, te tienes que apoyar en los compañeros»**.

Aún no ha navegado en el nuevo S-81, pero sus compañeros le transmiten el enorme salto tecnológico que representa. Sin embargo, piensa que, «aunque el trabajo en el S-71 es más analógico, constituye los cimientos básicos y la escuela real sobre la que se ha construido la tecnología del S-80».

Sabe que la vida en el submarino no es para todo el mundo, pero anima a sus compañeros a que le den una oportunidad y lo prueben. «Es un estilo de vida que engancha. Al final, **lo que define a la flotilla es la camaradería, el saber que tu trabajo cuenta y que, cada vez que salimos a la mar, hacemos cosas reales**. Al final, el sentirte realizado es muy importante».

SARGENTO KATHERINE GONZÁLEZ VILLARREAL MANIOBRA Y NAVEGACIÓN

« Se puede decir
que somos el
cerebro del
submarino »



Su abuelo fue marino de la Armada de Ecuador, por lo que creció en un ambiente militar que siempre le llamó la atención. Llegó a España con 17 años y, cuando se abrió la oportunidad para los extranjeros en las Fuerzas Armadas, asegura que no lo dudó, se animó y entró.

Ingresó en la Armada en 2006 y, antes de llegar a submarinos, estuvo en buques de superficie grandes como el *Castilla* y el *Galicia*, por lo que al principio le costó adaptarse a espacios tan reducidos pero, gracias al **apoyo incondicional de sus compañeros**, logró superar esa fase y ahora, nos dice con orgullo, «llevo aquí destinada desde 2021». Cuenta que durante su etapa en el pañol de contramaestre tuvo mucho contacto con los submarinos, «desde fuera veía cómo trabajaban en equipo, parecían una familia y eso me gustó mucho». Así que, cuando fue a hacer el Curso de Acceso a la Escala de Suboficiales, ya lo tenía claro y una vez finalizó solicitó el curso de submarinos. Asegura que está muy contenta con la decisión, **«la convivencia aquí es más humana** porque, cuando no estás de guardia vas a la cámara y, al no haber internet, conversas, lees un libro o juegas a juegos de mesa, algo que afuera ya casi se ha perdido. **Aquí dentro se vuelve todo mucho más acogedor».**

Es la contramaestre del buque (se encarga de las maniobras) y, cuando están navegando, es la supervisora de operaciones o lo que se conoce como **jefe de mando**. Su misión, coordinar la parte táctica y la seguridad en la navegación. **«Se puede decir que somos el cerebro del submarino»**, explica de forma gráfica para que todos lo entendamos. Considera que es una labor de gran responsabilidad porque, en cierto modo, dirigen el submarino, «por dónde tiene que ir o no, qué sitios son más seguros para la navegación, etc.».

Es consciente de que la tecnología en los S-80 es más puntera y, por tanto, «la transición de un S-70 a un S-80 es un salto bastante grande». No obstante, en caso de ir destinada a un S-80, cree que además de saber ya lo que es un submarino, su paso por el *Galerna* le aportará la experiencia y la capacidad de **«si algo falla, poder solventarlo de manera manual».**

Ha participado en distintos ejercicios internacionales y asevera, «en cuanto las unidades de superficie detectan la presencia de un submarino, el juego cambia por completo, saben que tienen las de perder. Nosotros conocemos su posición exacta, pero ellos no tienen ni idea de por dónde podemos aparecer». Particularmente, cree que su intervención en misiones OTAN **«es lo más real»** que ha vivido profesionalmente, «somos como pequeños ninjas recopilando información estratégica y haciendo labores de inteligencia».

Un aspecto sobre el que hace especial hincapié es **«la importancia del adiestramiento continuo»**, algo de lo que fue «plenamente consciente» hace un par de años, cuando vivieron una situación crítica a bordo. «En ese momento de tensión no hubo pánico, todo el mundo supo exactamente qué hacer y cómo ejecutarlo de forma impecable, por lo que el incidente no pasó a mayores».

«En esta especialidad, si falla uno, fallamos todos; desde el marinero hasta el oficial somos un equipo milimétricamente compenetrado». Con estas palabras finaliza nuestro encuentro.

SARGENTO ANTONIO BALIBREA GARCÍA ADMINISTRACIÓN

« La experiencia de haber trabajado a la vieja usanza, marcando las situaciones tácticas a mano con lápiz y goma, te da una soltura y una capacidad de resolución básicas para el futuro »

Natural de Murcia, ingresó en la Armada en 2016 como marinero. Un año después comenzó el curso de ascenso a suboficial y, desde 2021, está destinado en el *Galerna*. Al ser escribiente, cuando están en tierra, apoya al segundo comandante en los asuntos de personal y, cuando están navegando, es el supervisor de operaciones o jefe de mando, al igual que su compañera de promoción, la sargento González. De su labor destaca que, cuando están en inmersión, **«es importante tener claro, a nivel táctico y por seguridad, qué es lo que tenemos encima de nosotros»**.

Para él, la misión de un submarino, sea un S-70 o un S-80, es la misma: «navegar en inmersión, fuera de la vista de las unidades de superficie y vigilancia para no ser detectados». **La diferencia entre ambas series es la tecnología**, «igual que en un reloj o en un smartphone», nos pone como ejemplo. **Pero, a nivel de personal, cree que «la experiencia de haber trabajado a la vieja usanza, marcando las situaciones tácticas a mano con lápiz y goma, te da una soltura y una capacidad de resolución básicas para el futuro»**.

De su época de marinero, recuerda cuando le tocó hacer las pruebas de salida de la inmovilización del submarino. De aquellas, nos aclara, «era mi primera inmersión seria», era el timonel y le tocó bajar al máximo (300 metros o más). Intenta describirnos la escena, el silencio, él aguantando el timón, ¡uff! resopla, «no se me va a olvidar en la vida, la sensación de responsabilidad». Relata como tuvo a su lado a un suboficial que le puso la mano en el hombro y le decía, «tú tranquilo, haz esto...». Ahora, años después, es consciente de que todos mantienen la paz porque saben que detrás y al lado tienen a otro. **«Aquí todo se hace doble y los compañeros siempre están»**, asegura.

Sobre la vida a bordo, comenta que en el submarino viven por sensaciones, «como el buque siempre hace lo mismo, en el momento en que notamos algo raro, saltamos todos. Incluso cuando estamos tranquilos estamos pendientes».

Le viene a la memoria el recuerdo de su participación en un ejercicio internacional a bordo del *Tramontana*, en el que, a pesar de los años de la unidad, dice: «nuestro trabajo fue tan minucioso y silencioso que fue imposible detectarnos» y prosigue con orgullo, «el ejercicio concluyó con que habíamos guardado la posición y no habían podido detectarnos, algo que enfada mucho a las unidades de superficie, sobre todo a las fragatas, que tecnológicamente se actualizan a menudo».





**MARINERO HUGO
GARCÍA ARROYO**
ENERGÍA Y PROPULSIÓN

Natural de Jerez de la Frontera (Cádiz), en 2023 ingresó en la Armada y cambió el asfalto y el sol de su tierra natal por una vida en la mar. Desde hace poco más de un año se encuentra destinado en el submarino *Galería* y confiesa que su elección fue una cuestión de tradición familiar, su padre también estuvo en submarinos, en los S-60.

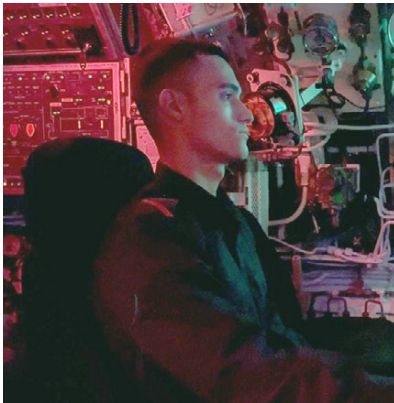
Aunque su padre ya le había advertido sobre lo reducido del espacio en submarinos, el choque inicial fue inevitable, especialmente al proceder de una fragata. «Es algo totalmente diferente, no tienes conexión con el exterior, los mensajes son muy reducidos, la luz del día que tienes navegando en superficie y que te da un poco de alegría cuando te levantas, aquí son los compañeros los que te alegran el día...». Su padre también le había advertido sobre la extraña sensación en la primera inmersión, pero, a pesar de todo, para Hugo «fue raro sentir que tu cuerpo se va hacia abajo y hacia arriba, no es algo normal», intenta explicar. En cambio, pensó que debajo del agua notaría algo más, y asegura, «qué va, luego es como si estuviese en casa andando tranquilamente, sin mareos».

Como electricista y electromecánico, el jerezano es consciente del peso que lleva sobre los hombros mientras navegan. Se encarga de las instalaciones eléctricas y de la propulsión, asegurando que la plataforma mantenga todos sus equipos operativos. «Nuestro trabajo es vital. Si en un submarino se produce un apagón, no podemos salir, porque nos quedamos sin propulsión y los demás no pueden timonear, no tienen radio... no tienen nada. Es imprescindible que la plataforma tenga su electricidad y su propulsión, y ahí nos volcamos mecánicos y electricistas, cada uno en su labor».

«A pesar de que a mucha gente no le hacen gracia los submarinos porque piensan que estar bajo el agua es menos seguro», para él no es así, dados los exigentes procedimientos de emergencia que tienen. «Somos pocas personas en un sitio cerrado y nos jugamos la vida a cotas profundas. Por eso, desde el marinero más moderno hasta el oficial más antiguo, todos somos igual de importantes. **Hay que tener confianza plena en el trabajo del compañero;** si no, no podrías estar tranquilo».

En el futuro espera ascender a oficial o suboficial, todavía no lo tiene decidido.





**MARINERO PEDRO JOSÉ
SÁNCHEZ ZUGAZAGA**
OPERACIONES Y
SISTEMAS

Cartagenero de madre vasca, representa la otra cara de la moneda. Sin tradición familiar, ingresó en la Armada porque le hacía ilusión, quería probar algo nuevo. Lleva más de tres años destinado en el *Galerna* y actualmente se está preparando para ascender a la Escala de Suboficiales.

Como torpedista, en tierra alista el armamento y la munición, pero navegando sus funciones se multiplican: maneja los timones a las órdenes del jefe central, auxilia al supervisor del sonar, opera el equipo de electrónica que sirve para detectar radares y barcos, y ejerce de «cronista», redactando el cuaderno de bitácora donde queda constancia de todo lo que ocurre a bordo.

Tiene claro que su experiencia en la serie S-70 será un pilar insustituible, «al fin y al cabo, un submarino no deja de ser un submarino, nosotros ya sabemos lo que es convivir a bordo, las tradiciones, las relaciones personales...», **los S-80 serán más tecnológicos y darán más facilidades para trabajar, pero el entorno y la esencia serán lo mismo**, opina con firmeza.

Recomienda esta especialidad a sus compañeros, pero advirtiéndoles que es muy demandante. «Prescindes de muchas cosas de fuera; la privacidad es la que es». Asegura que «aquí no puede entrar alguien que piense en estar todo el día con sus redes sociales o guardando su intimidad. Esto es pura piña, compañerismo y camaradería».

Finaliza recordando entre risas los primeros momentos en tierra al finalizar un período de navegación: «el cuerpo se acostumbra al vaivén continuo y, al llegar a tierra, sientes que te tambaleas. Lo notas más cuando estás acostado, sientes como si se moviera la cama».



CABO ANDREA DÍAZ
FRUCTUOSO
APROVISIONAMIENTO

También de Cartagena, su historia es la de una vocación «total y absoluta», asegura. Un día, en el instituto, fueron a dar una charla sobre las Fuerzas Armadas en la que hablaron sobre los submarinos. Aquello le llamó tanto la atención que, cuando terminó el instituto, ingresó directamente en la Armada. «Entré sin expectativas, era un mundo totalmente diferente a lo que conocía, y estoy bastante contenta», tanto es así que, después de cuatro años en submarinos como marinero, cuando ascendió a cabo, quiso volver. **«Me gusta mi trabajo, el trabajo a bordo, la gente, el ambiente».**

Junto a otra compañera, se encarga de cocinar para toda la dotación «y hacerlos sentir como en casa». Y añade: «es un trabajo bastante agradecido: si la gente come bien, está contenta». Sobre esta labor, hay que reconocer el mérito que tiene cocinar para más de 60 personas en un espacio de poco menos de 3 metros cuadrados, donde apenas caben dos personas. Además, Andrea nos cuenta que cocinar en un submarino tiene sus momentos: «cuando navegamos en superficie hay que tener mucho cuidado con las inclinaciones para que no se derrame nada; sin embargo, una vez **en inmersión, la estabilidad es total y se trabaja bastante bien**», nos explica.

Para ella, el verdadero impacto llega al emerger y volver a tierra. El regreso a la superficie revoluciona los sentidos, sobre todo la vista y el olfato. «La luz exterior molesta bastante, los ojos lo notan mucho. La primera semana en tierra tengo que estar con gafas de sol, aunque esté nublado, por el fuerte contraste con las luces del interior».

Andrea espera seguir cocinando en el futuro y alcanzar pronto el empleo de cabo primero.





Bajamos también al interior del *Isaac Peral* y, desde el principio, resulta evidente que nos adentramos en un submarino concebido para el siglo XXI. Todo transmite tecnología, precisión y eficiencia. Cada sistema está diseñado para maximizar la capacidad operativa sin renunciar a una mayor habitabilidad para la dotación, pasillos más amplios, espacios iluminados por el resplandor de grandes pantallas multifunción y paneles digitales...



**TENIENTE DE NAVÍO
ENRIQUE GUTIÉRREZ
DE LA CÁMARA
AMADOR
JEFE DE
APROVISIONAMIENTO
Y OFICIAL DE CUENTA
Y RAZÓN**

**« El que lo pasa
peor es el que
se queda fuera,
porque su rutina
se mantiene y
siente la ausencia
del que se va »**

«Tuve la suerte de entrar en submarinos, porque hay muy pocas plazas», cuenta el teniente de navío Gutiérrez de la Cámara. Lo tenía claro y, tras finalizar su primer destino después de salir de la Escuela Naval Militar, consiguió una plaza para realizar la especialidad de submarinos. Tras un año, «un periodo muy exigente, en el que hay que estudiar mucho, porque cuando estás haciéndolo, piensas, me lo tengo que aprender bien, porque de eso depende la vida de la gente que viene conmigo», admite, vino destinado al S-81, donde es jefe de aprovisionamiento y oficial de cuenta y razón.

«Para elegir la especialidad de submarinos debes tener vocación», afirma. «En mi caso, esa vocación viene de dos ramas. Una es mi abuelo Enrique, que es marino y fue submarinista. Cada vez que iba a su casa me contaba historias de submarinos y lo normalicé desde pequeño. Y la otra, las prácticas de la Escuela Naval Militar. Yo estaba en cuarto cuando el submarino *Tramontana*, que estaba haciendo una misión por la zona, entró en Marín y a algunos alumnos nos dejaron salir a navegar un día en él. Yo nunca había navegado en un submarino, no tenía ni idea de cómo funcionaba y navegar ese día en el *Tramontana* fue un plus de vocación que no había sentido nunca. Así que pregunté a los oficiales qué tenía que hacer para estar ahí. Básicamente me dijeron: estudiar mucho, porque hay muy pocas plazas. Eso me motivó muchísimo para los dos años que me quedaban de estudiar a tope y finalmente poder acceder a submarinos, que es un gran orgullo».

Explica que antes de comenzar cada navegación se encarga de calcular el combustible que van a necesitar, los víveres, «hablar con los cocineros y preparar menús para el tiempo que estemos fuera» y, «si entramos en puerto durante la navegación, prever antes de salir de Cartagena cuántos víveres voy a necesitar y hablar con el proveedor para que me los suministre». Además, «a nivel más operativo, todos los buques tienen equipos que pueden averiarse, pero en el caso del submarino se puede averiar algo que resulta crítico para su operatividad, como pueden ser las comunicaciones o los motores. Por eso, una de mis responsabilidades es tener repuestos disponibles para que pueda solucionarse la avería».

Nos cuenta el teniente de navío que el próximo mes de octubre contrae matrimonio. «Yo lo tengo más interiorizado pero, cuando me voy a navegar, mentalizo a mi novia de que vamos a estar varios días sin poder hablar», explica. «El que lo pasa peor es el que se queda fuera, porque su rutina se mantiene y siente la ausencia del que se va. En cambio, yo adquiero una nueva rutina a bordo, con guardias, mantenimientos, ejercicios y puedo, de alguna forma, abstraerme de la realidad exterior y que mi realidad pase a ser la del submarino».

Cuando termina la misión y la dotación vuelve a casa, «se valoran más las cosas pequeñas del día a día, como una buena ducha, un desayuno tranquilo, poder echarse una siesta, dormir siete horas seguidas o la intimidad. Eso no quiere decir que a bordo esté incómodo, sino simplemente que cambias el chip y tus prioridades son otras: tu puesto de guardia, servir y ser operativo a bordo y mantener una buena actitud para que el ambiente sea bueno».



**BRIGADA PABLO
MOVILLA FERNÁNDEZ**
ARMAS SUBMARINAS

Entró en la Armada como marinero con 23 años. Su primer destino fue el *Galerna* y, durante 15 años, pasó también por el *Mistral* y el *Tramontana*, hasta que hace seis años llegó al *Isaac Peral* como dotación de quilla. Tras 21 años en submarinos, primero en los S-70 y ahora en el primero de la clase S-80, don Pablo es toda una institución. Sin duda, afirma, lo mejor de su carrera fue coger un buque «casi de la nada e ir viendo su evolución desde los planos, la construcción, hasta salir de misión». Es el suboficial de armas del S-81 y sus funciones abarcan, explica, desde el «mantenimiento al manejo de armas, torpedos, misiles, minas...»

El brigada Pablo Movilla pone de relieve la **utilidad de sus años en la clase S-70** para su puesto actual. «Esos procedimientos y la experiencia fueron fundamentales, la base para empezar», cuenta. Aunque admite, «me ha costado cambiarme de analógico a digital. Pero me he renovado, actualizado, realizado cursos de armas, de sistemas, de mantenimiento y de suministradores, y aquí estoy». «La calidad de vida a bordo de un S-80 es mucho mejor que la que teníamos en los S-70», explica. «Pero también se le va a exigir más a este submarino, más días de mar porque es oceánico».

A sus 43 años, la vida en un submarino para el brigada don Pablo es «lo normal». «Es una vida de máximos y mínimos. De convivencia pura», asegura. Cuenta que, cuando navega, «sé que cuanto más entretenido esté, menos vueltas le doy a la cabeza y menos me afecta en mi vida diaria. Y tengo muy claro que no puedo controlar lo que pase fuera». «Aquí ya sabemos lo que es la mamparitis. Si uno tiene el día malo, se va para la cama, se pone con la tablet y ve una película», dice sonriendo.

«La peor parte se la llevan los que se quedan en tierra», declara. **«Yo no podría estar aquí sin el apoyo de mi familia y de mi mujer.** Ella es la que se queda con nuestros hijos, la que me anima». Y concluye: «el personal de la Armada no lo sería si no hubiese alguien cuidando a sus hijos, a sus padres, a su familia, a sus seres queridos. Imposible».



**SARGENTO ANTONIO
GONZÁLEZ TORRES**
ENERGÍA Y
PROPULSIÓN

«He vivido todo el proceso del S-81. Desde la fabricación hasta sus primeras pruebas y certificaciones, tanto del submarino como del personal», explica el sargento Antonio González. «Ha habido que trabajar mucho, estudiar, formarse y aprender sobre las instalaciones, los procedimientos que hemos ido desarrollando para la navegación segura del buque y, sin duda, hemos hecho un gran trabajo, a la vista está», subraya. «Nos sentimos muy orgullosos de pertenecer al S-81 y de escribir el camino que van a seguir los que vengan detrás».

Ingresó en la Escuela de Suboficiales con apenas 18 años, en 2018 y, tres años después, salió sargento. Su primer destino ha sido el *Isaac Peral*. «Llegué justo cuando el buque estaba terminando sus primeras pruebas de puerto y empezó con las pruebas de mar. Estuve desde la primera salida». Eligió submarinos porque le gusta «trabajar en silencio, de forma discreta, hacer misiones de inteligencia. Además, el arma submarina me permite la estabilidad geográfica, porque yo soy de Murcia».

«Ahora mismo estoy ejerciendo de operador de seguridad en inmersión y me encargo de formar a la gente que viene nueva. Pasan un curso en la escuela, pero al final aquí es donde realmente aprendes el día a día: qué es lo que se hace y cómo. Aquí no hay lugar para la duda», detalla don Antonio. «Hay que tener muchos conocimientos de la plataforma para poder transmitirlos a otras generaciones y que ese conocimiento no se pierda».

Que todo lo que hemos aprendido nosotros como dotación de quilla lo transmitamos a los nuevos que vienen y así sucesivamente».

Peculiar. Así define este suboficial la vida en el submarino. **«Es un sitio estrecho, con muchas personas, cada uno de un lugar y con edades distintas. Además, nos encontramos incomunicados.** Pero al final todos tenemos mucha conciencia de dónde estamos y qué es lo mejor para que todo funcione. El compañerismo, la camaradería y el apoyo entre compañeros son fundamentales», asevera don Antonio.

La falta de comunicación con el exterior lo toma como algo normal. «Estamos ya acostumbrados. Cuando bajo por la escala me viene bien desconectar, olvidarme del mundo exterior y centrarme en mi trabajo a bordo y en mi día a día aquí. No me resulta complicado porque lo más importante para mí es saber que mi familia está bien y, para ellos, saber que yo también lo estoy, y eso lo podemos cubrir mediante correo electrónico. Para mí, con eso es suficiente», declara. «Gracias a los compañeros uno se olvida de lo que hay fuera, se mete aquí y esto es mucho mejor. Y, gracias a la familia, yéndose de casa de buena forma, viniéndose en paz con uno mismo y con los que quiere, sin problemas, uno tiene la cabeza donde debe tenerla. Yo creo que el gran mérito es suyo, porque al final nosotros vamos a hacer nuestro trabajo, lo que nos gusta y sabemos lo que está pasando aquí, pero los que se quedan en tierra sienten el vacío que dejamos nosotros y no saben qué es lo que está ocurriendo aquí».



**SARGENTO JAVIER
LÓPEZ GUERRERO
ELECTRÓNICA**

«Es muy importante que sepamos todos los procedimientos que debemos realizar porque **cuando se plantea una emergencia en el submarino no te lo puedes pensar. Es cuestión de vida o muerte**», asegura el sargento Javier López. «Cuando uno está en la escuela, piensa: esto me lo tengo que aprender bien porque si se me olvida puede pasar algo grave. Tenemos que estar listos para cualquier situación que pueda ocurrir».

Este cartagenero de 28 años entró en la Armada en 2018 como marinero y, seis años después, promocionó a suboficial. Hizo el curso de submarinos en 2021 y su función en el S-81 es llevar el sistema de combate y operar como supervisor de guerra electrónica. «Mi familia está muy orgullosa», admite con una sonrisa franca.

La vida en el submarino es «diferente», nos cuenta, mientras charlamos con él en la cámara de suboficiales del *Isaac Peral*. En ese pequeño espacio, alrededor de una mesa, explica que comen y pasan el poco tiempo de esparcimiento que tienen en las navegaciones los 20 suboficiales. «Tenemos que hacer turnos de comida», señala. «Aquí convives con muchas personas, pero es una experiencia muy buena, te da un plus de empatía. Siempre intentas ser empático y relativizar. Aprendes cosas que fuera jamás vivirías».

Los sargentos más jóvenes, cuenta don Javier, aprenden de los más veteranos, como don Pablo, que «al ser el más antiguo de nosotros, es nuestra referencia», uno de los que empezaron a navegar en los S-70. «Sus primeras navegaciones fueron hace mucho tiempo y se ven reflejados en nosotros, porque las situaciones que nos ocurren a nosotros ellos ya las han vivido».

Cuando salen a navegar, la desconexión es obligada. «A veces hay correo electrónico, pero lo normal es hacerse a la mar y estar incomunicados. Dejas las redes sociales y vuelves a vivir el presente con esta familia de 55 personas que somos el *Isaac Peral*».



**CABO PRIMERO CÉSAR
MANTILLA MENESES**
MANIOBRA Y
NAVEGACIÓN

El cabo primero Mantilla ingresó en la Armada en 2003 como infante de marina. Tras tres años en el Tercio de Armada, cambió al Cuerpo General, con la especialidad de Maniobra y Navegación, y tiene a sus espaldas una lista de destinos tan larga como su experiencia: el buque escuela *Juan Sebastián de Elcano*, las corbetas *Infanta Elena* y *Vencedora*, los buques *Cantabria* y *Patiño*, el patrullero *Arnomendi*, los cazaminas *Segura* y *Duero* y los submarinos *Mistral* e *Isaac Peral*. Afirma que, **cuando llegó a los submarinos, se «enganchó»**. El compañerismo, la camaradería, el estar bajo el agua, todo eso le llevó a quedarse.

«Soy el responsable, junto con mis jefes, de todo lo que tiene que ver con lo que se hace en el exterior del buque», explica el cabo primero Mantilla. «Atrake, desatrake, hombre al agua... es decir, todas las maniobras relativas al movimiento del submarino». Lleva cinco años en el S-81 y resalta las mejoras de habitabilidad y navegación de la nueva clase de submarinos.

La dotación del *Isaac Peral* cuenta con entre 12 y 13 cabos primeros, «pero en submarinos no se diferencia tanto el empleo de cabo primero, cabo y marinero. Porque realmente hacemos casi las mismas funciones», puntualiza el cabo primero Mantilla. **Los más antiguos «siempre» aconsejan a los más modernos.** «Ahora entra gente muy preparada», dice, «y en cuanto llegan, quieren ascender. Así que nosotros les damos consejos para que hagan su trabajo ahora y también para que cuando sean jefes esta experiencia les sirva en el mando. Se lleva muy bien, lo tienen todo muy claro». Con una sonrisa admite que, a sus 44 años (y un hijo de 22), es de los más veteranos del submarino y se siente «bastante padre» de los más jóvenes de la dotación.

«Si mi familia no estuviera apoyándome, yo no podría estar en un submarino. Ellos saben que me apasiona y lo llevan muy bien», declara el cabo primero. «Además, como somos una familia aquí, nuestras familias también se juntan, hacemos reuniones y es muy bonito».



**CABO PRIMERO YURANI
GUTIÉRREZ ECHEVERRY**
HOSTELERÍA

«La alimentación en un submarino es muy importante», explica la cabo primero Yurani Gutiérrez, **«porque el espacio es reducido y no se puede hacer mucho deporte, por eso debe ser equilibrada y cocinar lo más saludable posible para que la ingesta de calorías sea reducida»**. Detalla la cabo primero, desde la pequeña cocina en la que cuenta con dos marmitas y un horno donde se elabora lo que come toda la dotación.

Tras 20 años en la Armada, donde ingresó con 19, ha estado destinada en el *Intermares*, el BAC *Patiño*, las fragatas *Méndez Núñez* y *Blas de Lezo* y en la residencia «Guardiamarina Chereguini». Y hace seis años decidió probar en submarinos. Primero un tiempo en el *Galerna* y después, en el *Isaac Peral*, donde es una de las cuatro mujeres de la dotación. «Me ha encantado», afirma sonriente. «La gente ve un tubo y dice, yo ahí no me meto, pero es que el espacio reducido genera precisamente que la convivencia sea muy buena y terminamos siendo una familia», asegura. «Para mí, sin quitarle mérito a mis otros destinos, **ha sido la experiencia más bonita en todos mis años de servicio»**.

Respecto a la diferencia entre los S-70 y los S-80, lo tiene claro: «aquí es todo más espacioso, más luminoso. Es un salto bastante grande tecnológicamente y de habitabilidad». En cuanto a la cocina, «hay diferencia, aunque al final te adaptas a lo que tienes».

Le preguntamos cómo se lleva lo de ser mujer en un sitio tan reducido con mayoría masculina. «Muy bien. Aquí todo es compartido: el baño, el soldado. Y nos tratan con mucho respeto, nos cuidan mucho. En todos mis años de servicio nunca he tenido un problema por ser mujer», asegura. Madre de tres hijos, con su marido, también militar, destinado en Madrid, no puede salir a navegar por motivos de conciliación. «Da un poco de pena no irse, pero el momento actual es así y es lo que hay. Con mi familia en Galicia y mi marido fuera, yo me encargo de todo en casa. Los mandos y compañeros me han apoyado mucho. **Si rindes en el trabajo y estás al 100%, lo valoran y, cuando no puedes, entienden tus circunstancias».**



**MARINERO JUAN
CARLOS PELEATO OJEDA**
ENERGÍA Y PROPULSIÓN

«Antes de ingresar, yo ya tenía la idea de que quería entrar en submarinos», cuenta este joven cartagenero de 24 años, para el que el **S-81 es su primer destino**. Cuando el *Isaac Peral* está en puerto, el marinero Peleato se encarga del mantenimiento y tareas diarias del área de electricidad. Pero navegando, explica, «toda la parte de marinería del servicio de Energía y Propulsión tenemos la misma función: ser un ronda. El ronda (o recorrida) es una persona que está disponible, normalmente somos dos por vigilancia, y nos encargamos de asistir al oficial que está en las consolas de control de plataforma, a cargo del funcionamiento del buque. Bien puede ser preparar los motores diésel para cargar las baterías, manipular una válvula o un cuadro de control local».

«Una de las fortalezas de los submarinos es que dentro de la propia dotación hay una unidad muy grande. Es un destino muy exigente. Tanto el cabo primero como el suboficial y toda la dotación deben tener la confianza de saber que, si me encargan algo, lo voy a hacer bien, porque en un submarino un error te puede salir muy caro. Así que es muy demandante en ese sentido, pero eso también hace que haya muchísima confianza y unidad dentro de la dotación. Los cabos primeros y los suboficiales están muy abiertos a escucharte, ayudarte, resolverte dudas e ir contigo», explica el marinero Peleato.

«Se esfuerzan contigo para que aprendas a hacer todo de la mejor manera posible. Con la importancia que ello conlleva, porque uno debajo del agua no se puede pensar las cosas. Tenemos que tener muy claras las reacciones ante cualquier incidencia. Sobre todo en estos buques, en los que ya está todo muy automatizado, lo que ha llevado a que seamos una dotación más reducida. Los que somos debemos saber muy bien lo que hacemos», subraya este joven, que **se está preparando para promocionar a oficial**. Su ilusión: volver al S-81 dentro de unos años, pero esta vez como oficial.

Siempre, con el apoyo de los suyos, fundamentalmente de sus padres y su novia. «Son vitales para mí», admite. «Es mucha la dedicación que puede tener un submarinista, pero nosotros somos voluntarios para meternos aquí. Nuestra familia, que nos comprende y apoya, tiene mucho mérito y es importante que nosotros les demos seguridad para que ellos se queden tranquilos».



Trinidad Ambrona García
Verónica Sánchez Moreno
Fotos: Armada



PERSONAL DE LA ARMADA AL SERVICIO DE LA CORONA

La Guardia Real (GR) es una unidad militar al servicio de Su Majestad el Rey y tiene encomendadas las siguientes misiones:

«Proporcionar el servicio de guardia militar, rendir honores y dar escoltas solemnes a S. M. el Rey y a los miembros de su real familia que se determinen, prestando análogos servicios a los jefes de Estado extranjeros cuando se ordene».

Está compuesta por militares del Ejército de Tierra, de la Armada, del Ejército del Aire y del Espacio y de los Cuerpos Comunes de la Defensa, y sus miembros se caracterizan por vestir una boina azul turquí con el escudo de armas de S. M. el Rey.

Su historia se remonta a los comienzos del siglo XVI cuando, en 1504, el rey Fernando el Católico decidió crear una guardia de alabarderos. Desde entonces han pasado más de quinientos años, y eso la convierte en una de las guardias reales más antiguas del mundo.





Alrededor de **300 hombres y mujeres de la Armada, tanto de Infantería de Marina como de Cuerpo General, de todas las escalas, prestan servicio en la Guardia Real** y sirven a Su Majestad el Rey con lealtad, disciplina y discreción, tal y como reza uno de los mandatos de su ideario.

Aunque el grueso de nuestro personal está destinado en la Compañía *Mar Océano*, podemos encontrar marinos o infantes de Marina en cualquiera de los grupos de su estructura, «ya sea en la Sección de Motos, en la de Alabarderos, en la Compañía de Control Militar, en la Sección de Guías Caninos, en la Banda de Guerra de la Unidad de Música, etc.», nos indica el **suboficial mayor de la Armada en la GR, Óscar Merino Gangas**.

La Compañía *Mar Océano* es la Infantería de Marina de la Guardia Real y toma su nombre del que fue el Tercio de la Armada en el año 1537, el más antiguo del mundo





Para descubrir de primera mano los diferentes cometidos que los hombres y mujeres de la Armada pueden realizar en la Guardia Real, nos trasladamos al «Cuartel de la Reina y la Princesa», donde se ubica el **Grupo de Honores**, una unidad compuesta por personal de los ejércitos de Tierra, del Aire y del Espacio y de la Armada. Está constituido por: la Compañía *Monteros de Espinosa*, del Ejército de Tierra; la Compañía *Mar Océano*, de Infantería de Marina; y la Escuadrilla *Plus Ultra* del Ejército del Aire y del Espacio; en él se encuadran, además, el Grupo de Buceo, el Grupo de Montaña y el Equipo de Tiradores de Precisión.

Nos recibe su entonces jefe, el **teniente coronel de Infantería de Marina Rubén García Díez**, quien nos explica la misión del Grupo de Honores: «rendir honores a S. M. el Rey y a los miembros de la familia real, a los jefes de Estado extranjeros en visita oficial y a los embajadores en su presentación de cartas credenciales a Su Majestad. También forma parte de la guardia de seguridad del Palacio de la Zarzuela».



CÓMO INGRESAR EN LA GUARDIA REAL

Si quieres pertenecer a la Guardia Real, debes saber que, para ingresar por acceso directo, hay que esperar a la convocatoria y publicación de plazas por parte del MINISDEF. Anualmente, esta oferta se realiza en dos ciclos, con procesos selectivos que se inician en los meses de febrero y junio. **En cada uno de esos ciclos se ofertan 25 plazas para soldados del Cuerpo de Infantería de Marina.**

Si bien el **acceso directo es a la Compañía Mar Océano como infante de Marina, también se puede acceder internamente desde la Armada siendo de Cuerpo General.** «En ocasiones, para determinados destinos, un suboficial con la especialidad de Administración, o un mecánico, o personal de marinería HAM, por ejemplo, están más especializados que un infante de Marina y van a cumplir mejor determinados cometidos», asegura el teniente coronel García Díez. Por tanto, **cualquier miembro de la Armada puede tener acceso a las vacantes de la GR que se publiquen, si cumple los requisitos de empleo y especialidad.**

La información sobre los requisitos para participar en la convocatoria, cómo y dónde realizar la solicitud, la documentación a presentar, el desarrollo del proceso de selección y sus fases (una primera de concurso y oposición, y una segunda con reconocimiento médico y pruebas psicológicas además de pruebas de aptitud física), la asignación de plazas y dónde se realiza la formación militar, la puedes encontrar en la página web de la [Guardia Real](#).





FORMACIÓN Y ADIESTRAMIENTO

La oferta formativa en la GR es muy diversa y variada, dependiendo de las misiones a desarrollar y según la unidad de pertenencia. Normalmente **es la propia GR la que forma a su personal con cursos de todo tipo**: de motos, de guías caninos, de seguridad militar, de buceo, etc.; pero también existe la posibilidad de apoyarse en **cursos externos** para, por ejemplo, camareros, socorristas o cualquier otro que se necesite, nos dice el teniente coronel.

Sin embargo, además de la formación propia de cada destino, el jefe del Grupo de Honores pone de manifiesto el esfuerzo que se hace en la GR para que los soldados mantengan el **adiestramiento operativo propio de su ejército de origen**, porque, como sostiene, «este es un destino más, intentamos que cuando salgan de la GR lo hagan con un plus de formación y de adiestramiento, pero también que se puedan integrar en sus regimientos o en sus batallones de maniobra». Por ejemplo, nos dice, suelen hacer ejercicios anfibios con la Fuerza de Infantería de Marina «para mantener la cultura de un cuerpo que básicamente ha sido anfibio desde sus comienzos».

También hacen muchas colaboraciones con la Fuerza de Protección, «por las misiones de honores y de seguridad de instalaciones», y el Grupo de Buceo colabora con las unidades periféricas de buceo de la Armada, de todas las zonas. En definitiva, el personal aquí destinado recibe la formación necesaria **para desarrollar sus cometidos con la excelencia y la profesionalidad que requiere la GR**, «que es bastante alta», por lo que comenta el jefe del Grupo de Honores.

MARINOS E INFANTES DE MARINA EN PALACIO

Salimos a la Plaza de Armas «Princesa de Asturias», zona de acción principal del Grupo de Honores. En ese patio, la unidad realiza su instrucción diaria de «orden cerrado», es decir, es donde se preparan para los desfiles y para rendir honores.

A un lado de la explanada se encuentra el pabellón de la Compañía *Monteros de Espinosa*, del Ejército de Tierra, seguido por el que concentra a la Compañía *Mar Océano*, de Infantería de Marina, y al fondo, el de la Escuadrilla *Plus Ultra*, del Ejército del Aire y del Espacio; en el centro, un impresionante despliegue de personal ataviado con diferentes uniformes exhibe el material con el que trabajan. Son algo más de una veintena de hombres y mujeres, y representan a los más de 300 miembros de la Armada destinados actualmente en la Guardia Real. Divisamos personal de Tropa y Marinería, también de la Escala de Suboficiales; unos son de Cuerpo General y otros de Infantería de Marina; la mayoría ha entrado de forma directa en la GR, pero los hay que vienen de unidades de la Armada. Deslumbra





Con ocasión del viaje apostólico de Su Santidad el Papa León XIV a España, la Guardia Real publicaba en sus redes sociales fotografías de algunos de los encuentros mantenidos en los últimos años con la Guardia Suiza Pontificia.

el uniforme de Alabardero (la guardia militar más inmediata de SS. MM. los Reyes en los palacios y las tribunas reales) que luce uno de ellos, también la imponente *Harley-Davidson*, el tirador de precisión vestido de camuflaje como en las películas, los buceadores con sus equipos de buceo e incluso una embarcación, los guías con sus canes, un sargento 1º de Cuerpo General con un equipo de transmisiones, infantes de Marina de la Compañía *Mar Océano* junto a una tienda de campaña, con chalecos antibalas y distinto armamento, etc., **todos, personal de la Armada cubiertos con la boina azul turquí que los identifica y los distingue.**



ESTRUCTURA:



SOLDADO (IM)
CLARA LLADOSA CALABUIG



No se arrepiente de su trayectoria

Ingresó en la GR hace dos años, animada, sobre todo, por su hermana, y no se arrepiente «para nada» de la trayectoria que ha seguido.

Hace un año pasó destinada a la **Sección de Guías de Perros**, de la Compañía de Control Militar del Grupo de Escoltas. Su día a día transcurre formando con los perros, estirando y haciendo ejercicios de obediencia con ellos y, por supuesto, también realiza los ejercicios propios de su especialidad.

SARGENTO (IM)
LUIS LABORDA LISARDE



Le llama la atención la cantidad de especialidades y funciones diferentes

Aunque lleva en la Armada más de veinte años, llegó a la GR después de ascender a la Escala de Suboficiales en 2021. Destinado también en la **Sección de Guías de Perros** desde hace más de un año, asegura que «hay que tener vocación, porque se echan muchas horas». Nos cuenta que al principio le llamaba la atención ver a compañeros de permiso aparecer por la unidad, «pero claro, es que tienen a su perro aquí...», asiente comprendiendo esa actitud un año después.

Lo que más le atrae es el servicio a la familia real y lo que más le llama la atención es la cantidad de especialidades y funciones diferentes.

SARGENTO (IM)
ALEJANDRO ARIAS MARTÍNEZ



«Es un orgullo estar presente en un acto en el que está el Rey»

Estaba destinado en el Tercio de Armada y «tenía ganas de un cambio de aires», así que pidió la GR. Desde hace dos años está destinado en el Departamento de Instrucción y Adiestramiento, dentro de la **Compañía de Formación** del Grupo de Apoyo. Es un centro docente militar de las Fuerzas Armadas, dentro de la propia Guardia Real, y en él, nos explica el sargento Arias, «se hacen labores diferentes, más de tipo policial, de seguridad, etc.».

«Poder servir a S. M. el Rey, realizar las guardias y la especialización que tiene esta unidad ha sido un reclamo para mí», declara satisfecho. Estuvo presente en la Pascua Militar y también como escolta de bandera cuando vino el jefe de Estado de Portugal. Ha recomendado a muchos de sus antiguos compañeros ingresar en la GR porque «es un orgullo estar presente en un acto en el que está el Rey».

MARINERO (APM)
SARA ESPINOSA DE LOS MONTEROS TORRES



Le gusta la cercanía a la Casa Real

Sara es la muestra de que, siendo de Cuerpo General de la Armada, se puede llegar a la GR. Ingresó en la Armada en 2020 con la **especialidad de Aprovisionamiento** y desde hace año y medio está destinada en el **Servicio de Hostelería** de la GR.

Aunque ve la diferencia entre vivir en un barco y vivir en tierra, opina que «al final se trata de cumplir con tu trabajo, independientemente de que seas marinero, infante, de Tierra, etc.». Lo que más le gusta a esta jerezana es «la cercanía a la Casa Real, las distintas secciones que hay (perros, motos, etc.) que son muy diferentes».

SARGENTO 1º (TCIS)
DAVID GONZÁLEZ GÓMEZ



«Es todo un orgullo»

También de Cuerpo General, lleva dos años en la **Compañía de Transmisiones** del Grupo de Apoyo, concretamente en la Sección de Informática. Natural de Valladolid, ingresó en 2015 en la Armada con la **especialidad de Comunicaciones y Sistemas de Información**. Su día a día es dar servicio, administrar y explotar las diferentes redes, tanto clasificadas como de propósito general, así como solucionar todo tipo de problemas informáticos y dar servicio de información y comunicaciones a todo el contingente de la Guardia Real. Lo compara con la radio o el CECOM de nuestros buques.

Desde pequeño siempre le llamó la atención la GR, así que para él «es todo un orgullo y cree que es de los destinos más bonitos y de los más cercanos a S. M. el Rey». Además, ha podido conocer a compañeros y jefes del ET y del EAE, a lo cual no estaba habituado, y que considera «aportan un montón de cosas propias de su ejército».

SARGENTO (IM)
BRUNO MANUEL FERNÁNDEZ
HERMIDA



«Son los dos años de mi carrera
en los que más he aprendido»

Solo lleva dos años en la Compañía Mar Océano, pero en la Armada más de veinte. Ha pasado por el TEAR y por unidades de la Fuerza de Protección, sin embargo, piensa que en esta compañía puede hacer muchas cosas que en otras unidades quizá no: «podemos hacer cosas operativas, dedicarnos a la seguridad, rendimos honores..., son los dos años de mi carrera en los que más he aprendido». Durante el tiempo que lleva en la GR se ha sacado «el curso de profesor de tiro, el curso básico de militar para mandos, ha aprendido muchas cosas en cuanto a armamento, también a enseñar...», presume orgulloso.

Del destino destaca «la unión que hay entre compañías de los diferentes ejércitos».

En el terreno familiar reconoce que, siendo de Galicia y con un niño pequeño, echa de menos a la familia, aunque sostiene que «en la GR se mira mucho por la conciliación, todo son facilidades».

SOLDADO (IM)
JAIME MARTÍN GONZÁLEZ



De trabajar en la industria del metal a ser Guardia Real

Vestido con el uniforme de gala histórico (uniforme de época) pertenece a la Compañía *Mar Océano*, **su primer destino dentro de las Fuerzas Armadas**. Estudió un grado superior de Fabricación Mecánica, trabajó en la industria del metal y, como siempre veía el desfile del 12 de octubre y le llamaba la atención la GR, decidió presentarse. Reconoce que entró en un momento de su vida en el que necesitaba un cambio de aires, pero está muy satisfecho y no se arrepiente, tanto es así, que le gustaría quedarse todo el tiempo posible, ascender y desarrollar su carrera profesional en las FAS.

Antes de regresar a la GR en un futuro, le gustaría seguir aprendiendo todo lo posible y explorar otros destinos para empaparse de lo que es la Infantería de Marina.

SOLDADO (IM)
PEDRO PABLO DE LA CRUZ HUERTAS



«Es un sueño»

Ejemplo de **movilidad dentro de la GR**. Ingresó por acceso directo en la Compañía *Mar Océano*, pero a los dos años de servicio tuvo la oportunidad de pasar al Grupo de Escoltas, a la **Sección de Alabarderos**, para lo que tuvo que superar una segunda selección que incluía pruebas físicas, una entrevista psicológica y dos exámenes, uno de armamento y otro de conocimientos de seguridad y protocolo.

Ataviado con el llamativo y elegante uniforme de alabardero, nos relata que estudió Derecho, aunque siempre tuvo una fuerte vocación militar. Natural de Segovia, cuando tenía doce años la GR realizó unos ejercicios en esa provincia, por lo que tuvo la oportunidad de presenciarlos. Cuando terminó la carrera se presentó al primer ciclo que hubo..., y hasta hoy. «Es una decisión que no cambiaría por nada en el mundo, es un sueño».

Ha descubierto «la labor policial, el contacto con la ciudadanía, todo el tema de la seguridad». A nivel profesional, ha participado en operaciones, como la de la DANA en Valencia, en cursos como el de policía naval o el curso básico de seguridad militar, además de hacer distintas pruebas como tirador selecto de arma corta. «La verdad es que las opciones son muchas aquí, en la GR», declara.

Le ha recomendado a su hermana ingresar y piensa que es posible que lo consiga. Para él, aunque el proceso de oposición para entrar en la GR es muy similar al de Tropa y Marinería, la fase del centro de formación es muy exigente, «es un grupo muy reducido de personas y muchos mandos, en todo momento hay gente encima de uno para que se realicen las cosas como deben ser».

SOLDADO (IM)
EMMANUEL FILIU GÓMEZ



«Las motos son una pasión»

Nos atiende con una imponente *Harley-Davidson* a su lado. Cuenta que ingresó en la GR en 2009, en la Compañía *Mar Océano*. A los dos años pasó destinado al Grupo de Escoltas, a la **Sección de Motos**. «Son destinos completamente diferentes», afirma, «las motos son una pasión». Para llegar aquí tuvo que pasar el curso de motos y después hacer una fase de campo y otra de carretera.

Su trabajo consiste en realizar escoltas a SS. MM. los Reyes y a los presidentes extranjeros en visita de Estado en actos oficiales. Además, señala la intensidad del día a día montando en moto «por la proximidad que llevamos de un compañero a otro».

Dentro de un año pasará a ser Reservista de Especial Disponibilidad, pero, de momento, se encarga de la reparación de los vehículos de la sección en el taller. «Es como una trayectoria: primero entras de motorista, después pasas a jefe de servicio y terminas en el taller».

TENIENTE (IM)
JORGE DONATO DÍEZ ÁLVAREZ



Jefe accidental de la Compañía *Mar Océano*, en el momento de nuestra visita, aunque posiblemente cuando se publique este reportaje ya habrá ascendido a capitán, cesando en la Guardia Real, su destino durante los dos últimos años.

Hijo de un oficial de Cuerpo General de la Armada, siempre quiso ser infante de Marina por lo que, al año de ingresar en la Escuela Naval Militar (ENM), se cambió de Cuerpo. Asegura que su paso por esta unidad, en gran parte, se lo debe a un proto que tuvo en la ENM que había estado en la GR y les hablaba de todos los cometidos que realizaban. Por eso, siempre tuvo «entre ceja y ceja» este destino. «Es un honor y una satisfacción increíble participar en el dispositivo de seguridad y rendir honores a la familia real y a sus miembros, así como al primer marino y soldado de España», nos asegura.

Nos presenta al personal de la Compañía *Mar Océano* y nos explica la particularidad del Grupo de Buceo, el cual, aunque está constituido en su totalidad por personal de la Compañía *Mar Océano*, depende del Grupo de Honores.

SOLDADO (IM)
MÁXIMO DÍAZ ARRANZ



«Se aprende de todo»

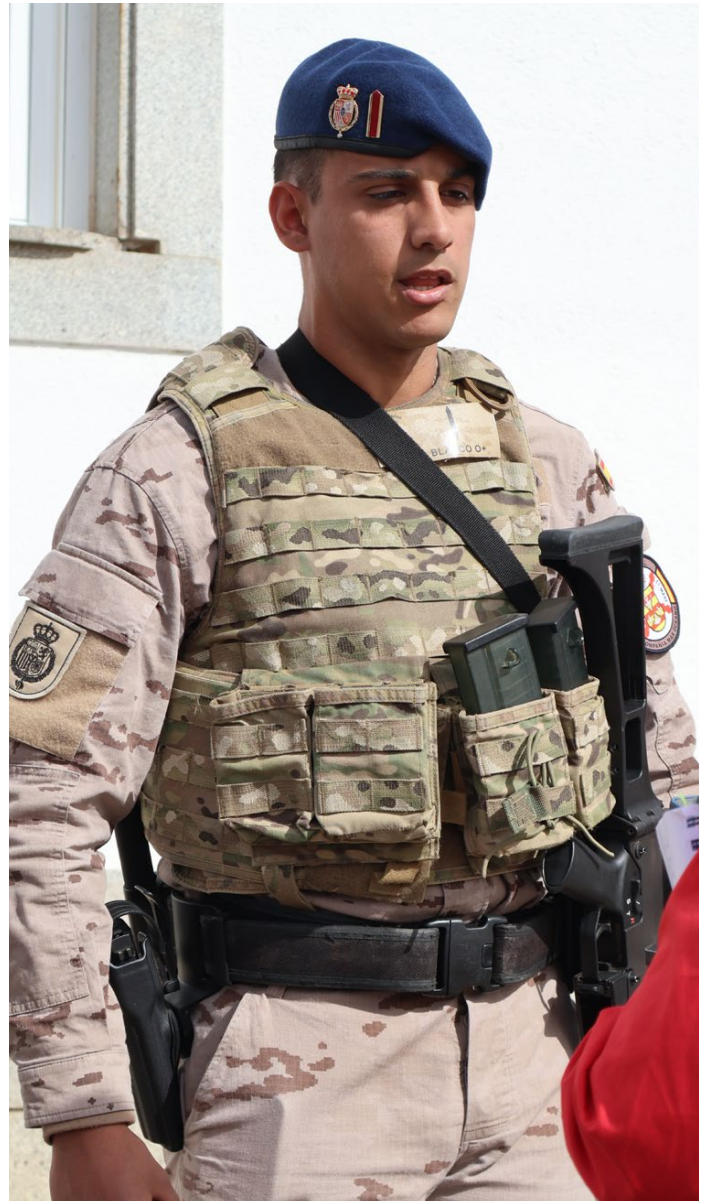
Destinado en la **Compañía Mar Océano**, ingresó en 2023 directamente en la GR porque le gustaba la idea de trabajar junto a la Corona y representar a la familia real, y se siente muy orgulloso por ello, al igual que su familia, que le apoyó desde el principio en esta decisión.

Desde pequeño siempre le gustó el orden y la disciplina. El hecho de que «la vida militar te enfoque en esos valores», le ayudó a decidirse para ingresar en las FAS.

A pesar del poco tiempo que lleva en la GR, nos dice que «se aprende de todo, tanto a nivel militar como policial». Su día a día transcurre entre la instrucción y los ensayos para cualquier acto, guardias en Zarzuela o en El Pardo, o para cuando hay audiencias.

A todo el que le pregunta le recomienda venir a la GR porque «es un orgullo servir a la familia real».

SOLDADO (IM)
RUBÉN BLANCO CARMONA



Entró en la GR porque siempre le gustó representar a la Corona y «qué mejor que hacerlo desde la Infantería de Marina, que es un orgullo y un privilegio», afirma. Piensa que «en la calle se tiene muy poco conocimiento de lo que aquí se hace», pero a él le ha sorprendido «gratamente».

Cuando este madrileño se planteó entrar en la GR, nos explica que se informó por internet y miró los diferentes métodos de ingreso en las Fuerzas Armadas, «una información que está accesible a todo el mundo», afirma.

SOLDADO (IM)
JOSÉ GARCÍA GÓMEZ

Nacido en Almansa (Albacete), confiesa que siempre veía el desfile del 12 de octubre y que le gusta desfilar. Siempre quiso ser militar y eligió esta unidad porque considera «un privilegio» rendir honores a S. M. el Rey y a su familia.

Sus padres están muy orgullosos y presumen de que su hijo está en la GR.

En el futuro le gustaría ascender a suboficial.



SOLDADO (IM)
CÉSAR ANDRÉS GUZMÁN CASTILLO

Gaditano, ingresó en la GR por acceso directo en el primer ciclo de 2024 porque le hablaron bien del destino, «tanto a nivel de trabajo como de estudios».

Aunque «la tierra tira» y le gustaría ir destinado a alguna unidad de Infantería de Marina en Cádiz, espera estar el mayor número de años posible en la GR. Para el futuro se plantea ascender a suboficial y cuando lo consiga, si es posible, volver de nuevo a la GR.





SOLDADO (IM)
JUAN FÉLIX ARIAS ALBA

Desde niño siempre quiso ser infante de Marina y nos cuenta que, aunque su padre no es militar, desde pequeño le inculcó esta cultura.

Con tan solo 22 años, este jerezano ha participado dos veces en los actos del 12 de octubre y recuerda «la emoción y cómo te arropa la gente». Lo resume como algo «indescriptible».

Su horizonte, ascender a la Escala de Suboficiales y experimentar la vida operativa.



SOLDADO (IM)
AGUSTINA TECHERA GONZÁLEZ

Esta alicantina solo lleva un año en la GR. Entró por acceso directo porque le gustaba la unidad y le hacía ilusión representar a la Casa Real. «La verdad es que es un orgullo», nos dice, y reconoce que «se viven cosas que no todo el mundo puede vivir».

De momento, le gustaría «seguir disfrutando de la unidad, ir aprendiendo y creciendo profesionalmente».



SOLDADO (IM)
VICTORIA MATSYSHYN BEZP-YATKO

En movimientos floreados «hacemos malabares con el fusil»

Nació en España, pero su familia es de Ucrania, de ahí, los apellidos difíciles de pronunciar, nos aclara Victoria. Tiene 21 años y el estar al lado de S. M. el Rey y del resto de su familia lo considera «un privilegio que muy poca gente puede tener».

Destinada en la Compañía *Mar Océano*, entró en la GR en noviembre de 2023 y, sonriente, nos dice que está «superfeliz». Confiesa que, desde niña, cuando veía el desfile del 12 de octubre en televisión, pensaba, «yo quiero estar ahí». Cuando se presentó, todas sus opciones fueron de la GR, «estaba segura y convencida de que iba a entrar aquí», afirma tajante.

Nos habla de la Sección de Movimientos Floreados, formada por personal del Grupo de Honores de los ejércitos de Tierra, del Aire y del Espacio y de la Armada, a la cual pertenece. Rápidamente nos resume en qué consiste: «hacemos malabares con el fusil». Son apenas 30 personas y dos días a la semana ensayan para los eventos, un aspecto en el que son muy exigentes, puntualiza. Sin embargo, disfruta durante las exhibiciones y asegura que «los pasacalles son muy divertidos y muy agradables de ver». Allí mismo, en ese instante, animada por su jefe, coge el fusil y nos demuestra los movimientos que hacen, no sin antes advertirnos de que no es del tipo de los que usan en los actos. «A la gente le encanta, nos aplaude», asegura satisfecha.

Además de su día a día habitual en la unidad, nos cuenta que en ocasiones participan en ejercicios de adiestramiento con el TEAR y otras unidades de la Fuerza de Protección, como, por ejemplo, en las MARFIBEX.

Próximamente va a hacer el curso de Policía Naval, y reconoce que es un «privilegio» la cantidad de cursos que ofrece la GR.

Anima a todo aquel que esté interesado a probar, y recuerda que pueden informarse en las redes sociales de la Guardia Real.



SOLDADO (IM)
CARLOS GONZÁLEZ PÉREZ

«Para un infante de Marina pertenecer a la Compañía Mar Océano es una gran responsabilidad»

Vestido de camuflaje, totalmente preparado para el combate, encontramos al soldado González que, además de pertenecer al Grupo de Honores, está en el **Equipo de Tiradores de Precisión**. Nos explica que los tiradores de precisión aportan a la GR la capacidad de obtener información, mantener la vigilancia y eliminar algún objetivo crítico, aunque lo que hacen sobre todo son colaboraciones con otras unidades, lo que él resume diciendo, «nos formamos y estamos siempre a disposición del mando».

Natural de Vigo, cuando tenía 18 años vio un vídeo del Tercio de Armada desembarcando en la playa del Retín y dijo, «ahí quiero ir yo». Ingresó en la Armada en 2021 y, antes de llegar a la GR en 2024, estuvo destinado en el TEAR, primero en la Unidad de Inteligencia y después en la de Reconocimiento.

Le llama la atención el nivel de cohesión que hay en la Guardia Real, teniendo en cuenta que hay personal de los ejércitos de Tierra, del Aire y del Espacio y de la Armada, sin embargo, dice asombrado, «todo está perfectamente coordinado». También le ha gustado «la capacidad de formarse que te ofrece el destino», dada la variedad de cometidos. Además, añade, para un infante de Marina «es un orgullo lo que representa» pertenecer a la Compañía *Mar Océano*. «Somos los infantes de Marina a disposición de la Casa Real y eso es una gran responsabilidad, pero nos adiestran perfectamente para cumplirla».

Actualmente está casado, tiene una hija y va a realizar el curso de cabo. Al tener la familia en Cartagena, intentará irse allí destinado. Le gustaría estar en un Equipo Operativo de Seguridad «de los que van en las fragatas», nos dice, y seguir formándose y avanzando en su carrera profesional, incluso en un futuro aspira a ascender a suboficial.

Anima a sus compañeros infantes de Marina a venir a la GR porque «estar aquí es un orgullo, es un sitio diferente y se tiene una muy buena oportunidad de formarse».





SOLDADO (IM)
JAVIER SÁNCHEZ-FERRAGUT VARELA



Ideario de la Guardia Real



Nuestro Honor

El honor de la Guardia Real es servir a nuestro Rey. Lo hacemos con lealtad a la Corona, extremada disciplina y absoluta discreción.

Aportación a la Misión

Todos contribuimos por igual a la misión de la Guardia Real. Somos eslabones de la misma cadena.

Profesionalidad

La profesionalidad, que se demuestra en el quehacer diario, ha de ser esmerada. Junto al Rey deben estar los mejores.

Compañerismo

Nos une el compañerismo, que en la Guardia Real debe ser elevado, por representar la cohesión de las Fuerzas Armadas.

Ciudadanía

Ser un español ejemplar es consustancial con ser Guardia Real. Cada uno de nosotros debe ser un ciudadano modelo.

Ingresa en la GR en 2023 y, además de sus cometidos de seguridad y honores, pertenece al **Grupo de Buceo**, pero luce una uniformidad distinta a la de su compañero, esta es con la que van a las distintas maniobras.

Nos explica que su misión principal es el destacamento de Palma en verano, pero, para ello, se preparan durante todo el año. Asegura que es un trabajo en el que se disfruta, a pesar de sus riesgos. Cuando están en Palma considera que sus labores son importantes por lo que «uno se va a casa contento, con la cabeza arriba y muy orgulloso de lo que hace».

Siendo de Cartagena y de costa, para él el buceo es muy importante. Desde pequeño le gustaba, así que nos dice: «trabajar buceando... ¿a quién no le gusta?» y continúa alegre «uno se levanta por la mañana con ganas de trabajar porque el trabajo que hace realmente le gusta».

Recomienda este trabajo a la gente de la calle porque «merece la pena. Somos gente joven, muy familiar, e incluso cuando estás de vacaciones lo echas de menos».

SOLDADO (IM)
ÁLVARO VALVERDE GARCÍA

«Es un lujo»

Desde pequeño siempre quiso ser buceador. Aficionado a los deportes acuáticos, hacía esnórquel, pesca submarina, etc. Se enteró por un compañero destinado en la GR de que había un grupo de buceo y pensó, «adelante». Ingresó directamente en 2023 en el Grupo de Honores. Una vez dentro, comenta: «tienes opciones de hacer diferentes cursos». Para llegar al **Grupo de Buceo** necesitas superar el curso de Buceador Elemental y el NASAR (Nadador de Salvamento y Rescate). Se realiza en Cartagena y dura tres meses (la fase de NASAR es de tres o cuatro semanas y la de buceo el resto). Además, nos comenta que también tienen acceso al curso de buceador en aguas frías.

Vestido con el neopreno, como si fuera a saltar al agua en cualquier momento, nos muestra con detalle el equipo de buceo que utilizan en cada inmersión y todos los elementos que lo componen: cinturón de plomos, gafas, cuchillo, aletas, pizarra para comunicarse bajo el agua, casco para cuando realizan reconocimientos de buques o puertos, boya DECO para señalar el punto donde van a emerger, manómetro para controlar el aire de la botella y saber cuándo tienen que hacer superficie, profundímetro, brújula, etc.

Las labores de buceo que realizan normalmente son de reconocimiento de buque y las realizan en el palacio de Marivent (Palma de Mallorca). Hay que puntualizar que un soldado buceador no se dedica al buceo permanentemente, también tiene sus labores diarias de seguridad y honores. La unidad específica de buceo se activa en momentos concretos para preparación o para cometidos específicos de seguridad.

Destaca el compañerismo y el buen ambiente entre ellos dentro de la unidad. También, que hacen muchas maniobras y se adiestran continuamente, y dice satisfecho, «la verdad que es un lujo».

En un futuro próximo, nos cuenta, seguramente haga el curso de ascenso a cabo, aunque está muy interesado en el Grupo Especial de Actividades Subacuáticas (GEAS) de la Guardia Civil. Pero, de momento, este vallisoletano es joven, 22 años, y asegura estar «muy cómodo en la GR».



Al cierre de la presente edición del BIP, la **teniente coronel de Infantería de Marina Verónica Marqueta Vázquez** ha asumido la jefatura del **Grupo de Apoyo** de la Guardia Real, unidad encargada de proporcionar apoyo técnico, logístico, formativo y de seguridad tanto a la propia Guardia Real como a otras dependencias de la Casa de Su Majestad el Rey.

Ingresó en la Escuela Naval Militar en 1999 y tras finalizar su formación, obtuvo en 2004 el empleo de teniente de Infantería de Marina, convirtiéndose en la primera oficial de carrera de este Cuerpo. Este hito fue reconocido en 2008 por el Ministerio de Defensa con la concesión del I Premio «Soldado Idoia Rodríguez. Mujer en las Fuerzas Armadas». Junto a un centenar de mujeres pertenecientes a las primeras promociones de sus respectivos cuerpos y escalas, la teniente coronel Marqueta recibió este reconocimiento por su contribución colectiva a la apertura de un camino que, tanto desde el punto de vista profesional como social, ha facilitado la incorporación de muchas otras mujeres a las Fuerzas Armadas.

Hoy, más de veinticinco años después del inicio de su carrera militar, asume el mando de una unidad esencial de la Guardia Real, consolidando una trayectoria profesional pionera dentro de las Fuerzas Armadas que muestra la plena integración de la mujer en sus puestos de alta responsabilidad.



Trinidad Ambrona García

Fotos: Soldado Alicia Ruiz Rodríguez /
Cabo 1º Miguel Ángel Ferreiro Torrado



STELLA MARIS, CXXV Aniv.

LA SANTÍSIMA VIRGEN DEL CARMEN,

PATRONA DE LA ARMADA ESPAÑOLA



ENTREGA DEL ESCAPULARIO A SAN SIMÓN STOCK.

El 16 de julio de 1251, la Virgen del Carmen se apareció a San Simón Stock, prior general de los carmelitas, en el convento de Aylesford (Inglaterra).



Recibe, amado hijo, este escapulario de tu orden.

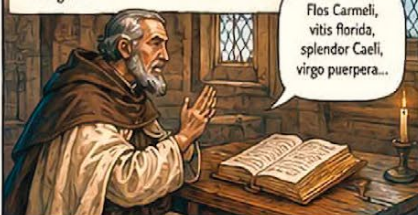
La Virgen le entregó el escapulario marrón, prometiéndole que quien muriera portándolo no padecería el fuego eterno y alcanzaría la salvación.

Será para ti y para todos los carmelitas un signo de salvación, un salvaguarda en los peligros y una prenda de paz y de alianza eterna.



San Simón Stock se encontraba en un momento de gran dificultad para la orden, orando intensamente y recitando la célebre oración Flos Carmeli ("Flor del Carmelo") cuando la Virgen se le apareció rodeada de ángeles.

Flos Carmeli, vitis florida, splendor Caeli, virgo puerpera...



Este hito transformó el escapulario, que originalmente era una prenda de trabajo de la Orden Carmelita, en un sacramental mundialmente conocido, cuyo propósito es recordar la consagración a la Virgen y el compromiso de imitar su vida y virtudes.



DEVOCIÓN EN LA ARMADA A LA VIRGEN DEL CARMEN.

La devoción a la Virgen del Carmen, "Stella Maris" Estrella de los Mares, hunde sus raíces en la Edad Media en el Monte Carmelo o "Jardín de Dios".



El Monte Carmelo, cuna de la Orden Carmelita, era considerado un vergel floreciente en medio de la aridez. El "Jardín de Dios" no solo es una metáfora, sino el origen etimológico del Monte Carmelo en Israel (del hebreo Karmel o Al-Karem).



En la advocación, María es vista como la "flor más bella" de este jardín, simbolizando un refugio espiritual de gracia, pureza y fecundidad para los creyentes.



El día 16 de julio, la Armada celebra la festividad de Nuestra Señora del Carmen con diversos actos en todas sus bases y unidades.

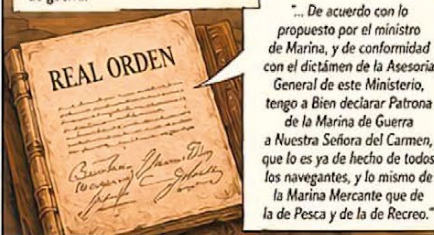


DECRETO POR EL QUE SE NOMBRA A LA VIRGEN DEL CARMEN PATRONA DE LA MARINA.

La advocación mariana de la Virgen del Carmen está vinculada oficialmente con la Armada desde el 19 de abril de 1901.

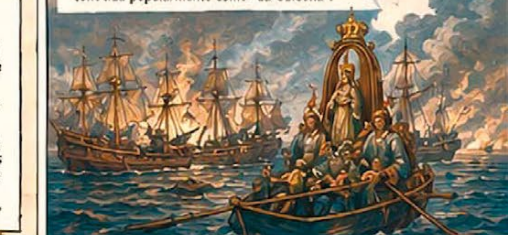


Mediante Real Orden se proclamó, de manera definitiva, a la Santísima Virgen del Carmen patrona de la Marina de guerra.

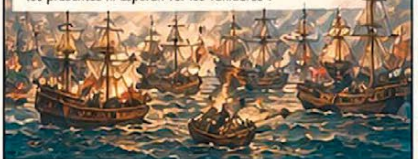


"... De acuerdo con lo propuesto por el ministro de Marina, y de conformidad con el dictamen de la Asesoría General de este Ministerio, tengo a Bien declarar Patrona de la Marina de Guerra a Nuestra Señora del Carmen, que lo es ya de hecho de todos los navegantes, y lo mismo de la Marina Mercante que de la de Pesca y de la de Recreo."

Con este decreto se ponía fin a más de 3 siglos de patronazgo de Nuestra Señora del Rosario, conocida popularmente como "La Galeona".



Esta advocación se vinculó indisolublemente a la Armada tras la victoria de Lepanto (1571), conocida por ser "La más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes ni esperan ver los venideros".



En aquella gesta, la imagen de la Virgen del Rosario acompañó a la flota en la Galera Real de Don Juan de Austria.



¡Por la Virgen y por España!

... y su éxito fue cimentado por la genialidad táctica de Don Álvaro de Bazán, el invicto Marqués de Santa Cruz, de cuyo nacimiento conmemoramos precisamente en 2026 su V centenario.



Aunque el texto de la Real Orden recogía que la Virgen del Carmen era de hecho Patrona de todos los navegantes, es bien sabido que con anterioridad las gentes de la mar, navegantes, pescadores y marinos, no veneraban una única advocación.



Hoy, la devoción a la Virgen del Carmen une a pescadores, marinos mercantes, marinos de la Armada, deportistas y gentes de mar en general.



En los barcos en misiones en el extranjero o desplegados fuera de sus bases, estos actos se celebran de manera muy significativa, ya que la devoción de la Virgen del Carmen va sólidamente unida a la condición de marino.



Historia y tradición arraigan en todos los marinos la devoción a la Virgen del Carmen. Pescadores, marinos mercantes, marinos de la Armada, deportistas y gentes de mar en general celebran al unísono este día.



¡STELLA MARIS, GUÍA Y PROTEGE A TODOS LOS HOMBRES Y MUJERES DEL MAR!

«ÁNGELES DE LA ARMADA»



Durante mi paso por el Tercio de Armada, me despertó mucha curiosidad el lema de una de las unidades de la Plana de los Batallones **«trabajar sin ser vistos»**. ¿Qué misterios entrañaba esa frase? Al verlos trabajar comprendí el significado de todo aquello que se hace sin esperar nada a cambio, ni reconocimiento alguno, cumpliendo con el deber y con la íntima satisfacción del deber cumplido.

Hace siete años quien subscribe estas líneas tuvo que afrontar un proceso familiar difícil. Cualquiera de nosotros puede llegar a verse sin un techo donde vivir, pagando hipoteca, con los compromisos financieros adquiridos, con nuestros hijos la mitad del tiempo sin tener a dónde ir, etc., y, debido a nuestra movilidad, muchas veces sin poder contar con la familia. Por razones personales, no puedo extenderme demasiado en todos los detalles de mi historia, solo puedo decir que gracias a los «Ángeles de la Armada» pude tener a mi hija conmigo, seguir cumpliendo con mi régimen de visitas con pernocta, continuar con su tratamiento y garantizarle que volveríamos a tener un lugar digno donde vivir los días que esté con papá.

Por desconocimiento, o muchas veces por vergüenza, no acudimos a quienes siempre tienen la puerta abierta para escucharnos, la primera línea de ayuda y apoyo. El Páter de la unidad, los teléfonos de Asistencia Social de la Armada, están ahí siempre dispuestos a escucharnos y ayudarnos a salir adelante.

Este artículo es un humilde reconocimiento a quienes abnegadamente, «trabajando sin ser vistos», sin esperar nada a cambio, teniendo que soportar la carga psicológica de llevar incluso a sus hogares los problemas personales de tantos compañeros, hacéis día a día que nuestra fe cristiana, nuestra fe en los valores de compañerismo en la Armada, se consoliden. **Dirección de Asistencia al Personal, Acción Social de la Armada, REASPER, Cáritas Castrense y la Asociación «Nuestra Señora del Carmen» (ANSC)** son, para quienes hemos sido ayudados cuando ya no teníamos a quien recurrir por diferentes circunstancias, los verdaderos **«Ángeles de la Armada»**.

Para terminar, quiero mencionar de manera especial a Inma de Cáritas Castrense, a Toñi y Ángeles de la unidad de trabajo social, al Páter de la Agrupación de Infantería de Marina de Madrid, y a muchas otras personas, compañeros de esta gran familia que es la Armada. Un millón de gracias de parte de Alejandra y mía, **sin vosotros no hubiese sido posible**.



BRIGADA DE RESERVISTAS, ¡ATENCIÓN!

Profesionales civiles que decidieron dar un paso al frente para contribuir a la defensa de España. Esta es la historia de un grupo heterogéneo de hombres y mujeres. Cada uno de un rincón de nuestro país. Con familia, trabajo, experiencia y conocimientos. Muy diferentes entre nosotros, pero con algo en común: espíritu de servicio. Llegamos a la Escuela Naval Militar siendo 19 individuos, nos fuimos dos semanas después formando una brigada, la XXXI brigada de oficiales Reservistas Voluntarios de la Armada





**«Aquí la más principal
hazaña es obedecer,
y el modo cómo ha de ser
es ni pedir ni rehusar»**

Nos reciben los versos de Calderón de la Barca al cruzar la puerta de Carlos I de la Escuela Naval Militar. Llegamos a Marín pasadas las 8 de la tarde del domingo 12 de abril, 14 horas después de haber salido de nuestra casa, y allí, en el control de acceso, comienza la aventura y la primera toma de contacto. Santiago (sevillano, doctor en Matemáticas), Marina (gaditana y fisioterapeuta), y la que escribe estas líneas, nos miramos mutuamente e intuimos que nuestras preguntas y canas son claras señales de que todos vamos a lo mismo: somos parte de los aspirantes a reservistas voluntarios que ese día comienzan la Formación Militar Básica en el centro donde se forman los oficiales de la Armada.

Cuando entramos en el comedor de alumnos, el resto de la brigada ya está cenando. El retraso en nuestros trenes ha hecho que llegásemos tarde a la entrada, prevista entre las 19 y las 20 horas. Miradas (nos delata nuestra ropa civil y la cara de no saber muy bien dónde estamos), saludos, apuramos el plato y nos dirigimos al edificio Francisco Moreno, donde nos alojamos. El resto nos explica lo aprendido hasta entonces: han formado en el patio, conocido a los oficiales reservistas voluntarios, comandante de brigada y brigadieres que nos instruirán y acompañarán en el proceso, ocupado las camaretas y hecho las camas. Y nos dan una clase práctica de cómo realizarlo de la forma correcta. Allí, con Juan Luis (profesor en Barcelona) mostrándome cómo hacer el doblez de la colcha de forma perfecta, comienza lo que más tarde se convertirá en el pilar en el que apoyarnos: la ayuda mutua, el compañerismo en su máxima expresión.

A las 22 horas, en el pasillo donde están nuestras camaretas, tenemos el primero de los 'speech' con los brigadieres, que se repetirá cada día. A un lado y a otro, 17 profesionales civiles (ingenieros, profesores, fisioterapeutas, doctores en Bellas Artes, etc.), entre

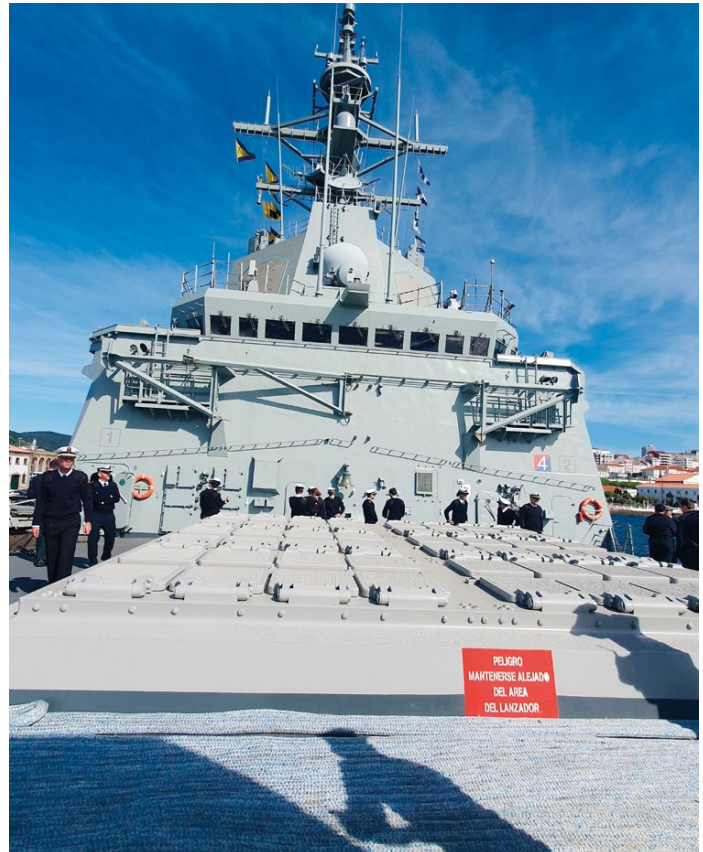
los 31 y los 56 años, siete de nosotras, mujeres, que han decidido dar un paso al frente, en aplicación del derecho y deber constitucionales de defender a España, recogido en el artículo 30 de la Carta Magna y presentarse a formar parte de la reserva voluntaria. Entre nosotros, caminando al tiempo que nos dan instrucciones, uno a uno, los cuatro brigadieres, guardiamarinas de segundo que, durante los próximos días, nos transmitirán y enseñarán (regañándonos cuando sea necesario) los conocimientos adquiridos por ellos durante su formación como futuros oficiales de la Armada, para que podamos aplicarlos en nuestros destinos. Al finalizar, llega el momento de acostarse, primeras palabras con las compañeras de camarera, Cristina (la más joven, leonesa, psicóloga y máster en Prevención de Riesgos Laborales) y Elena (fisioterapeuta, viene de Cartagena). Poco podríamos imaginar entonces que ese era el comienzo de una amistad que, de seguro, durará toda la vida.

Un grupo de personas, entre los 31 y los 56 años, siete de nosotras, mujeres, que han decidido dar un paso al frente, en aplicación del derecho y deber constitucionales de defender a España, recogido en el artículo 30 de la Carta Magna

EL INICIO DE LA FORMACIÓN

Diana. Son las 6.45 horas. A levantarse de prisa, «¡no hay lugar para la pereza!», se escucha la voz del brigadier César Rayo en el pasillo. Hacemos una bola con las sábanas, vamos a la ducha y, las chicas, a hacernos el moño, a lo que nos enseña en nuestra primera mañana en la Escuela Naval Militar la brigadier Ana de Gregorio. Desayuno y formación en el patio norte. Lo primero: ir a recoger el vestuario, tarea ardua si no fuese por la ayuda y los consejos de Leo, el jefe de sastrería, y su personal.

Comenzamos la formación vestidos de faena, los siguientes días cambiaremos la uniformidad a trabajo. Los aspirantes a reservistas voluntarios nos encuadramos dentro de una brigada del batallón de alumnos de la Escuela Naval Militar, y nuestros mandos son



el teniente de navío (CGA - EOF) Miguel Sánchez, comandante de brigada, y dos oficiales de brigada, el teniente de navío (CGA-RV) Guillermo de No Coma y el teniente (CIM-RV) César Horcajo.

Lunes de correspondiente lluvia gallega. Los oficiales se afanan en enseñarnos a desfilar, a formar y a conseguir que seamos una brigada. Mientras el brigadier Julio Rubio insiste en la forma correcta en que debemos saludar a todo aquel con quien nos crucemos por la Escuela. «A tus órdenes, buenos días». Por la tarde, antes de seguir con la instrucción de orden cerrado, nos dan la bienvenida en el salón de actos de la ENM su jefe de instrucción, capitán de corbeta Ramón Díaz-Canel, y el jefe de estudios, capitán de fragata Juan Moreno. Mientras nos agradecen el haber dado un paso al frente, nuestra responsabilidad y orgullo, me viene a la cabeza una cita de la obra 'El hombre en busca de sentido', de Viktor E. Frankl: «En última instancia, vivir significa asumir la responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a los problemas que ello plantea y cumplir las tareas que la vida asigna continuamente a cada individuo».

Diana a las 6.45 horas. Aseo personal, arranchado de sollados, desayuno, formación y revista de policía. Después un ritmo frenético de clases teóricas y prácticas, instrucción militar y de orden cerrado, guardias y otras actividades

ESPÍRITU MILITAR

Cada mañana, apenas 25 minutos para aseo personal, hacer la cama, desayuno y dar novedades. Aprendemos que llegar puntual es hacerlo, siempre, al menos cinco minutos antes. Y que el orden es fundamental para la eficiencia. Formamos para el izado de bandera en el patio de aulas Álvaro de Bazán y, después, la primera de las clases teóricas, la de ambientación, viene de la mano de nuestro comandante de brigada, que subraya un artículo de las Reales Ordenanzas de las Fuerzas Armadas que ya nunca se nos olvidará y marcará nuestro rumbo. «El militar cuyo propio honor y espíritu no le estimulen a obrar siempre bien, vale muy poco para el servicio; el llegar tarde a su obligación, aunque sea de minutos; el excusarse con males imaginarios o supuestos de las fatigas que le corresponden; el contentarse regularmente con hacer lo preciso de su deber, sin que su propia voluntad adelante cosa alguna, y el hablar pocas veces de la profesión militar, son pruebas de gran desidia e ineptitud para la carrera de las armas».

Así transcurren los días, entre prisas, carreras (con la aparición de las primeras ampollas y rozaduras), aprendizaje, esfuerzo y, sobre todo, mucho compañerismo. Pasos rápidos por el pasillo de las camaretas, se escuchan voces de «¡chicos, vamos! ¿Estamos todos?», porque la brigada somos un mismo ente. Todos juntos, a la vez. El ritmo lo marca el más lento. Nos esperamos, nos ayudamos en todo momento.





Instantes antes de la formación, Antonio (doctor en Bellas Artes, de Murcia, donde da clases en la Universidad y que está a punto de ser padre por primera vez) le coloca correctamente los manguitos a Julián (paisano, técnico de patrimonio cultural, cumplió los 34 años durante la formación). A su lado, Juan (gallego e ingeniero de montes), ayuda con las mangas del cortavientos a Bernat (valenciano, ingeniero de telecomunicaciones y, con sus 56 años, el más antiguo de la brigada). Y Antonio (el infante de Marina, ingeniero industrial del Estado en Madrid pero con ascendencia gallega) ajusta el nudo de la corbata a Felipe (vallisoletano y residente en Bruselas, donde este ingeniero de telecomunicaciones trabaja para un organismo internacional).

IZQUIERDO, IZQUIERDO, IZQUIERDO, DERECHO, IZQUIERDO

«Brigada de reservistas, ¡atención!», se oye la voz de Julio (ingeniero y profesor de la Universidad Politécnica de Cartagena). Nos ponemos en firme. Cada día, uno de nosotros ejerce de mando de la brigada. «En tres columnas, ¡a formar!». Pasamos a la posición de descanso. «Firmes. ¡Ar!». «A cubrirse. ¡Ar!». Cada uno ocupa su puesto, por altura, y tomamos las distancias a los lados, colocándonos. «Terminar. Firmes. ¡Ar!». Julio da la novedad al brigadier Gonzalo Sánchez-Arjona. Firme y mano al botón. «A tus órdenes, mi brigadier, buenos días. Forma la brigada de reservistas sin

novedad». Pasa a ocupar su posición en la formación, en medio de la primera fila, con Elena, la perno, en el extremo izquierdo. Y a la orden de paso al frente, salimos al unísono con el pie izquierdo.

Nos dirigimos al patio de aulas para la revista de policía. «Mire francamente su pantalón», oigo decir al brigadier Javier Romero a algún compañero detrás de mí. «El uniforme debe estar perfectamente planchado». Al terminar, sin perder tiempo, vamos al edificio donde está nuestra aula, la 30. Allí, por las mañanas, recibimos clases teóricas de Derecho militar con el teniente jurídico Ángel Luis García Lozano; Historia, con el pater, Luis Alfonso Redondo; de Armas, con el teniente (IM) Manuel González Baiges; de Navegación, con el alférez de navío (RV) César Ojeda; de organización del Ministerio de Defensa y de la Armada, con el teniente de navío (RV) de No, y de Liderazgo, con el teniente (IM RV) Horcajo. Antes de comer toca deporte con el comandante de brigada. Y después, las tardes son de exhaustiva instrucción militar de orden cerrado en la explanada, con la mirada puesta en nuestra jura de bandera, el viernes 24 de abril. Además, tenemos la oportunidad de salir con las lanchas acercándonos al buque anfíbio multipropósito *Juan Carlos I*, de recibir una clase práctica de tiro con fusil en la Base General Murillo del Ejército de Tierra y de salir a navegar a vela.

Cada día, al terminar actividades a las 18.15 horas, tres de nosotros entran de guardia. Alejandro (de Toledo y profesor de instituto, que entrena el poco tiempo que consigue sacar para hacer la maratón de Madrid el 26 de abril), Lucía (asturiana y capitán de la Marina Mercante) y yo terminamos nuestra primera semana de formación realizando la guardia del viernes noche. Los tres juntos hasta las 21.30 horas, después Alejandro hasta las 00.50 horas, yo hasta las 04.10 horas, Lu-

cía hasta las 07.30 horas y, de nuevo, los tres juntos, hasta las 09.30 horas.

Vestidos de civil, aprovechamos el sábado y el domingo para salir de francos, visitar pueblos de alrededor, degustar la gastronomía de la zona, ir a misa, hacer deporte y, sobre todo, charlar y reír mucho. «Hace una semana no nos conocíamos y ahora parece que somos amigos de toda la vida», dice alguien. Sonreímos asintiendo. Las chicas nos miramos. Entre nuestras dos camareras se respira sororidad y apoyo mutuo. Elena, Cristina, Marina, Lucía, Mercedes (valenciana y doctora en Bellas Artes), Sandra (de Jaén, licenciada en Ciencias Ambientales) y esta periodista compartimos momentos que siempre recordaremos.

PARA SERVIR A ESPAÑA

El lunes iniciamos la segunda semana de formación con una meta clara: que nuestra jura de bandera sea un éxito. Así que la instrucción militar de orden cerrado ocupa casi todo nuestro tiempo, exceptuando las clases teóricas y la visita a Ferrol el miércoles, con embarque en la fragata *Álvaro de Bazán* y recorrido por el Museo Naval incluidos. Por la tarde, antes de cenar, con suerte nos da tiempo a tomar algo en el casino de alumnos. Y después de la cena, llamadas telefónicas a casa para ver qué tal están las cosas por allí y comprender que es difícil hacer entender afuera la mezcla de sufrimiento y alegría que salpica nuestros días en la Escuela Naval. Tras el ocaso, nuestra camarera se convierte en consulta de fisioterapia, con Elena curando los pies de muchos integrantes de la brigada. Mientras, repaso del día, bromas, ensayo de desfile, momentos de costura y plancha y estudio en las salidas. A las 22.45 horas, silencio.

Así llegamos al jueves 23 de abril. La noche de antes tuvimos nuestra cena de brigada y se incorporaron dos nuevos miembros: José (profesor, de Granada) y Francisco (el segundo infante de Marina de la brigada, Policía Local en Girona), ambos procedentes de la escala de suboficiales reservistas voluntarios. Entre plato y plato, muchas charlas en las que recopilamos (si es posible) lo vivido durante dos semanas. Cómo hemos visto cada día a los alumnos de la Escuela Naval Militar, futuros oficiales de la Armada, esforzarse al máximo en su formación, dando lo mejor de ellos cada día, sabiendo que para mandar, primero hay que saber obedecer. Y cómo nosotros, día a día, he-



mos ido adquiriendo conocimientos y seguridad para pasar de ser civiles a reservistas voluntarios y a convertirnos, toda la promoción, en una familia.

**Es difícil hacer entender afuera,
a nuestros amigos y familiares,
la mezcla de sufrimiento y
alegría que salpica nuestros
días en la Escuela Naval Militar,
todo lo vivido aquí dentro**

El día previo a nuestra jura de bandera comienza con ensayo y examen final de todas las materias que hemos dado. Después, tenemos la suerte de participar en el acto solemne realizado en la Escuela Naval Militar, presidido por el Almirante Jefe de Personal, almirante Alfonso Delgado Moreno, para conmemorar el V centenario de don Álvaro de Bazán y Guzmán,

que incluye honores de ordenanza, revista a la Fuerza, lectura de la efeméride, homenaje con ofrenda de corona de laurel y desfile final. Y, por la tarde, recibimos los diplomas que acreditan que hemos superado la Fase de Formación Militar Básica de Aspirantes a Reservistas Voluntarios, de la mano del comandante-director de la ENM, capitán de navío Tomás Clavijo Rey-Stolle. Agradecemos el detalle con una placa en la que se pueden leer nuestros nombres y la inscripción: «La XXXI promoción de Reservistas Voluntarios de la Escuela Naval Militar, en testimonio de profunda gratitud. Por hacernos parte del glorioso legado de la Armada y formarnos para servir a España». Semanas más tarde realizaremos la Formación Militar Específica, cada uno en nuestro destino. Casi 20 plazas repartidas entre el Cuartel General de la Armada, los Museos Navales de Cartagena y Madrid, los arsenales de Cartagena, Ferrol y Las Palmas, la Escuela de Infantería de Marina General Albacete y Fuster, la Escuela de Especialidades Antonio de Escaño, el Centro

de Operaciones de Vigilancia y Seguridad Marítima (COVAM), el Grupo Anfibio y de Proyección de la Flota y el Instituto Hidrográfico de la Marina.

Son las 22 horas del jueves 23 de abril. Acabamos de regresar de francos, después de ver a nuestras familias, que han llegado a Marín para asistir a la jura de bandera. Y, como hiciéramos 11 días antes, formamos en el pasillo. Es el último 'speech' de nuestros brigadieres. Entre sonrisas y aplausos, el agradecimiento de llevar en la mochila todo lo que nos han enseñado y también lo que nosotros (civiles, mayores, diferentes, con nuestras particularidades) les hemos aportado a ellos. Nos grabamos el consejo: «besad la bandera, es el mayor honor que podréis tener y disfrutad de vuestro día, porque será uno de los más felices de vuestra vida». Por última vez, respondemos con un «¡viva!» al «¡viva España!» del brigadier Rubio. Los cuatro se van andando por el pasillo. Es nuestra última noche en la Escuela Naval.





JURA DE BANDERA: EL COLOFÓN FINAL

Y el viernes amanece esplendoroso en Marín. La Escuela Naval Militar perfectamente engalanada para la jura de bandera, que compartimos con 38 civiles y 12 miembros de la promoción del Servicio de Formación de Cuadros de Mando de la Armada (SFCM) en su 25 aniversario. Nervios. Últimas visitas a la sastrería, el bazar y la farmacia, para estar a punto. Después hay que arreglarse. Uniforme de diario. Moño perfecto. Sonrisas y el sentimiento de estar viviendo algo inigualable.

Tengo el honor de, por última vez, pronunciar el «brigada de reservistas, ¡atención!» en la puerta del edificio Francisco Moreno. Y lo hago bajo la atenta mirada de mi hijo de seis años, que no da crédito al ver a su madre ejerciendo de militar. Revista de policía antes de la misa, voluntaria, a la que asistimos con nuestras familias. Después, ellos a la tribuna y nosotros a ocupar nuestros puestos para el acto. Miradas cómplices, sonrisas, «¡vamos chicos, ha llegado el momento y va a salir genial!».

Firmes. Mirada al frente. Honor, valor, disciplina y lealtad. Los valores de la Armada que empapan cada rincón de esta Escuela Naval Militar y que han calado en los 19 que besamos la enseña nacional. A las 12.45 horas, comienza el acto, presidido por el contralmirante Director de Enseñanza Naval, Ramón Pablo Fernández Borra. La bandera ocupa su lugar en el batallón. Honores de Ordenanza, novedad y revista. Ha llegado el momento, la enseña nacional ocupa el puesto para los actos y el batallón de alumnos hace lo propio. Nosotros nos situamos en el centro de la explanada, frente a la escalera monumental Cristóbal Colón. Con emoción y un nudo en la garganta, con la mirada fija en Nuestra Señora la Virgen del Carmen, entonamos la «Salve Marinera». Tras ello, el comandante-director dice las esperadas palabras «¡Reservistas! ¿Juráis o prometéis por vuestra conciencia y honor cumplir fielmente vuestras obligaciones militares, guardar y hacer guardar la Constitución como norma fundamental del Estado, obedecer y respetar al Rey y a vuestros jefes, no abandonarlos nunca y, si preciso fuera, entregar vuestra vida en defensa de España?». Contestamos a voz en grito, «¡sí, lo hacemos!». «Si cumplís vuestro juramento o promesa, España os lo agradecerá y premiará y si no, os lo demandará. Reservistas, ¡Viva España!». «¡Viva!», respondemos. «¡Viva el Rey!». «¡Viva!».

Con nueve pasos de intervalo, como tantas veces hemos ensayado, al ritmo de «Alte kameraden» vamos,

uno a uno, besando la bandera. Frente a ella, los nueve pasos que quedarán grabados en vídeo y en foto pero, sobre todo, en nuestra alma. Después, desfile a tres bajo la enseña nacional y el homenaje a los caídos, con recuerdo para los que no están (físicamente) aquí. «Vuestra futura labor entre nosotros es muy importante, no solamente por los conocimientos técnicos que tenéis o por la experiencia profesional que aportáis, sino que, más allá de ello, vuestro paso al frente nos estimula y nos permite también aprender de vuestro ejemplo», nos dice el capitán de navío Tomás Clavijo Rey-Stolle durante su discurso a los reservistas que acabamos de jurar bandera.

El himno de la Armada suena majestuoso en las voces de todos los alumnos. Sentimos cada palabra, conscientes de que el acto está llegando al final. Adoptamos los puestos para el desfile y, acompañados por el inconfundible «Ganando barlovento», pasamos por delante de la tribuna de autoridades y de nuestras familias. Orgullosos, al mismo paso, clavando cada orden, como en el mejor de nuestros sueños.

Juramos bandera el viernes 24 de abril, tras dos semanas de formación en la Escuela Naval Militar, con la seguridad de llevar con nosotros lecciones aprendidas que nos guiarán durante nuestras futuras activaciones y, también, en nuestra vida



RESERVISTA VOLUNTARIO

Un **reservista voluntario** es una persona que desea **aportar temporalmente sus capacidades, habilidades y conocimientos** en las diferentes misiones que llevan a cabo nuestras Fuerzas Armadas, dentro y fuera de nuestras fronteras, en el cumplimiento de la función que la Constitución les asigna y como respuesta a los compromisos asumidos por el Gobierno.

REQUISITOS:

- **SER CIUDADANO ESPAÑOL**
- **TENER ENTRE 18 Y 58 AÑOS**
- **CARECER DE ANTECEDENTES PENALES**
- **POSEER LA APTITUD PSICOFÍSICA NECESARIA**
(verificada mediante las pruebas físicas, psicotécnicas y médicas que se especifican en cada convocatoria)
- **ACREDITAR TITULACIONES O NIVELES EDUCATIVOS:**
 - Para acceder a las plazas de la categoría de oficial: Grado o Licenciatura universitaria o tener aprobados los estudios de primer ciclo de educación universitaria o los estudios completos de tres cursos de las Facultades o Escuelas Técnicas Superiores.
 - Para acceder a las plazas de la categoría de suboficial: Título de Bachiller, haber superado la prueba de acceso a la universidad, estar en posesión de los títulos de formación profesional de técnico especialista, técnico superior o equivalente.
 - Para acceder a las plazas de la categoría de tropa y marinería: Título de Graduado en Educación Secundaria.

Durante el **proceso de selección**, llevado a cabo por las diferentes Subdelegaciones de Defensa, además de realizar el reconocimiento de la aptitud psicofísica, orientar y realizar una entrevista personal, se barema a los que se presentan en base a sus méritos profesionales y formación, ya que cada plaza ofertada tiene unos requisitos específicos y los aspirantes deben indicar la o las plazas a las que optan.

En 2025 se presentaron más de 2.200 solicitudes de aspirantes a reservistas voluntarios para 400 plazas ofertadas.

Una vez **seleccionados los de mayor puntuación** en la correspondiente convocatoria, cada aspirante ya tiene **asignada una plaza en la unidad, centro u organismo (UCO)** que va a ser su destino como reservista voluntario. Es entonces cuando debe superar los períodos de:

- FASE DE **FORMACIÓN MILITAR BÁSICA** EN EL CENTRO DOCENTE MILITAR DE FORMACIÓN CORRESPONDIENTE.
- FASE DE **FORMACIÓN MILITAR ESPECÍFICA** EN LA PROPIA UNIDAD, CENTRO U ORGANISMO DE LA PLAZA OBTENIDA.

Tras ello, se firma un **compromiso inicial de tres años**, adquiriendo la condición de reservista voluntario, con el empleo, según la categoría a la que hayan accedido de: alférez (RV), alférez de fragata (RV), sargento (RV), soldado o mariner (RV). Y son encuadrados por orden de antigüedad mediante la preceptiva resolución en el BOD.

Los reservistas permanecen en la **situación de disponibilidad** en tanto no se hallen incorporados a la correspondiente UCO. Y pasan a la **situación de activado** cuando se incorporan a las unidades para participar en programas de formación continuada o para prestar servicio, tanto en España como en el extranjero. El **tiempo máximo de activación al año es de cinco meses**.



SOMOS RESERVISTAS VOLUNTARIOS

Formamos por última vez frente al palo de señales. Suena el himno de España. En mi mente el consejo de mi marido antes de iniciar la formación, «sé tú». «Esta soy yo. Este es mi lugar», pienso, mientras me recorre un sentimiento de alegría, responsabilidad, satisfacción del deber cumplido, agradecimiento, compromiso y espíritu de equipo, como nunca antes. Segura de que la decisión que he tomado, ser reservista voluntario y colaborar en la defensa de España, lo hago por la sociedad española, sus valores, la paz en la que vivimos, por mi familia, por mi hijo, porque todo ello conforma nuestra patria. Porque, como rezan las últimas estrofas del poema de Calderón de la Barca:

**«Aquí, en fin, la cortesía,
el buen trato, la verdad,
la firmeza, la lealtad,
el honor, la bizarría,
el crédito, la opinión,
la constancia, la paciencia,
la humildad y la obediencia,
fama, honor y vida son
caudal de pobres soldados;
que en buena o mala fortuna
la milicia no es más que una
religión de hombres
honrados»**



Verónica Sánchez Moreno

Fotos: Cabo Mónica Díez López / Armada

ALPER INFORMA

**Ludotecas estivales de
la Armada 2026**

**Acceso a permanente para
MTM. Convocatoria 2026**

**Nuevo grado de ingeniería
de Tecnologías Navales
para la Defensa**

**Especialidad de Segundo Tramo
de Administración para tropa
y marinería**

**1ª convocatoria
Programa FORMA**

**Guía para la orientación de
la trayectoria profesional
de los MTM 2026**

LUDOTECAS ESTIVALES DE LA ARMADA 2026

Dentro de las medidas de apoyo al personal y a la conciliación de la vida familiar y laboral, durante el periodo estival y hasta el inicio del próximo curso escolar, estarán abiertas las ludotecas de verano, dirigidas a hijos del personal militar con edades comprendidas entre los tres y los catorce años. Bajo la supervisión de la Dirección de Asistencia al Personal (DIASPER), se organizan y coordinan según su localización en los siguientes **centros**:

- Madrid: REASPER Madrid – Cámara de Suboficiales de Madrid.
- Ferrol: CDSCA de «El Montón».
- Cartagena: CDSCA de Oficiales, Suboficiales y MPTM «Icúe».
- San Fernando: CDSCA de Suboficiales.
- Rota: REASPER Rota – Base Naval de Rota («Campo Colón»).
- Las Palmas: REASPER Canarias – Base Naval de Las Palmas («Pequeño Poseidón»).

Cada CDSCA y/o REASPER publicita en su ámbito y en las distintas plataformas el formulario, procedimiento, normas y periodos de inscripción. El personal que desee hacer uso de la ludoteca deberá realizar la oportuna inscripción en el CDSCA o en la REASPER correspondiente, por periodos mínimos de una semana.

ACCESO A PERMANENTE PARA MTM. CONVOCATORIA 2026

Se ha puesto en marcha el proceso selectivo para que los militares de tropa y marinería accedan a una relación de servicios de carácter permanente (BOD n.º 116, del 17 de junio de 2026) y adquieran la condición de militares de carrera.

Para consultar los hitos y fechas clave de todo el proceso, ya se encuentra disponible el **calendario orientativo** en la NIC de ALPER núm. 408/26, del 10 de julio.

En esta ocasión, de forma excepcional, el personal de las siguientes unidades, que **se encontraba embarcado** en el momento de la publicación de la convocatoria, tendrá de plazo hasta el **15 de septiembre de 2026** para realizar sus pruebas físicas periódicas:

- **Buques:** *Juan Sebastián de Elcano, Juan Carlos I, Castilla, Galicia, Patiño, Reina Sofía, Victoria, Blas de Lezo, Malaspina, Alborán, Tarifa, Intermares y Centinela* (incluido PM2N).
- **Unidades:** Grupo Naval de Playa, TERSUR (PS3N) y SOMTU FG2O.

Las solicitudes se realizarán a través de MENSADEF al jefe de la Sección de Educación Física y Deportes de la DIENA. Para cualquier duda al respecto, se puede consultar al Órgano de Selección Permanente a través de su correo electrónico: scparmada@mde.es

Toda la documentación informativa generada relativa al proceso selectivo se irá incluyendo en el **portal de intranet** y se encontrará accesible a través de la siguiente ruta:

Vida a bordo / Información al Personal / Procesos Selectivos / Escala de MTM / Acceso a Permanente.

NUEVO GRADO DE INGENIERÍA DE TECNOLOGÍAS NAVALES PARA LA DEFENSA

A partir del próximo curso académico 2026–2027, se ha definido y aprobado un nuevo currículo para el acceso sin titulación previa a la Escuela Naval Militar (ENM). El nuevo modelo formativo se articula en torno al **grado universitario en Ingeniería de Tecnologías Navales para la Defensa (GITND)**, desarrollado en colaboración con la Universidad de Vigo a través del Centro Universitario de la Defensa ubicado en la ENM.

El plan de estudios se estructura en cinco cursos académicos, integra la formación militar y la formación universitaria, mantiene su adscripción al ámbito de la ingeniería e incorpora asignaturas específicas vinculadas a la ciberseguridad, la inteligencia artificial, los drones y sistemas autónomos, así como otras tecnologías emergentes. La formación se completa con materias específicas destinadas al desarrollo del liderazgo, la ética profesional, la comunicación, la geoestrategia, la logística y la historia naval, que contribuyen a la **formación integral del oficial**.

El nuevo grado contempla dos trayectorias diferenciadas:

- Para CGA, orientada al conocimiento y empleo de los sistemas propios de los buques, así como a la participación en operaciones navales.
- Para CIM, orientada al empleo de sistemas de armas, al mando de unidades y al conocimiento del entorno operativo terrestre y anfibio.

Se mantienen el crucero de instrucción en el buque escuela *Juan Sebastián de Elcano* y los programas de intercambio con academias extranjeras. Como **novedad**, se establece un semestre internacional impartido exclusivamente en inglés, orientado a favorecer la movilidad académica en el marco internacional.

ESPECIALIDAD DE SEGUNDO TRAMO DE ADMINISTRACIÓN PARA TROPA Y MARINERÍA

Como novedad, este año la Armada ofrece al personal de tropa y marinería la oportunidad de cursar la Especialidad de Segundo Tramo de Administración (E2T ADM).

Este curso de perfeccionamiento permite adquirir las competencias necesarias para **reorientar la carrera del cabo primero en su segundo tramo**. De este modo, se abre una vía laboral para que, a partir de los 45 años de edad, puedan desempeñar funciones administrativas —preferentemente en el apoyo a la Fuerza— de acuerdo con las necesidades de la institución.

En la convocatoria publicada en el BOD Núm. 77, de 22 de abril de 2026, la realización de la E2T ADM no tiene servidumbre de destino. No obstante, en futuras revisiones de la RPM, se consolidará como requisito preferente para ocupar ciertas vacantes en centros y dependencias en tierra.

Aunque **la convocatoria de la E2T ADM está abierta a todas las especialidades**, puede ser especialmente recomendable para personal de las especialidades complementarias y aptitudes de Sistemas y Armas. Está previsto que en próximas convocatorias se priorice a los solicitantes de estas especialidades.

Esta medida pretende contribuir a reforzar el compromiso del personal de tropa y marinería, posibilitando la reorientación profesional dentro de esta escala.

1ª CONVOCATORIA PROGRAMA FORMA

En la Armada, para que el personal de tropa y marinería pueda **acceder a la suscripción del compromiso de larga duración**, es necesario superar los módulos formativos de Formación Profesional. Para ello se contemplan dos vías posibles: realizar el curso de ascenso a cabo, cuyo plan de estudios incorpora el citado módulo dentro de su currículo formativo; o la realización del módulo a través del Programa FORMA.

En el BOD Núm. 59, de 26 de marzo de 2026, se publicaba la 1ª Convocatoria del **Programa FORMA (Fase de Obtención del Requisito de Módulos Adicionales)** para la obtención del módulo adicional de Formación Profesional que permite acceder a la suscripción del compromiso de larga duración en la Armada.

Esta convocatoria contempla la realización de tres ediciones para la obtención del módulo correspondiente, en modalidad virtual, a través del Campus Virtual Corporativo del Ministerio de Defensa (CVCDEF) y bajo la dirección del CDM correspondiente:

- Primera edición: del 28 de septiembre al 4 de diciembre de 2026.
- Segunda edición: del 11 de enero al 12 de marzo de 2027.
- Tercera edición: del 5 de abril al 11 de junio de 2027.

Toda la información sobre los módulos a cursar, plazas, solicitudes, etc., se puede encontrar en la intranet a través de la siguiente ruta: **Vida a bordo / Desarrollo Profesional / Programa FORMA**

GUÍA PARA LA ORIENTACIÓN DE LA TRAYECTORIA PROFESIONAL DE LOS MTM 2026



Ya está disponible la **Guía para la orientación de la trayectoria profesional de los militares de tropa y marinería 2026** (1.ª edición). Esta publicación nace bajo el marco de la Estrategia Integral de Desarrollo Profesional (EIDP) con un triple objetivo: dar a conocer esta estrategia, destacar el potencial del personal militar ante la sociedad e impulsar sus carreras tanto en el sector público como en el privado.

El documento detalla todas las medidas del Ministerio de Defensa enfocadas en la promoción profesional dentro de las Fuerzas Armadas, así como las herramientas de preparación para la inserción laboral en el mundo civil.

La guía se distribuirá físicamente en los centros docentes militares de formación para que cada aspirante a MTM reciba su copia. Además, ya se puede consultar en formato digital a través del siguiente enlace:

[Guía para la orientación de la trayectoria profesional de los militares de tropa y marinería 2026 \(1ª Edición\)](#)

EL VALOR DE NUESTRO PERSONAL

Media vida en la fragata *Victoria*

Cabo 1º José Antonio Castillo Sánchez
Cabo 1º José Antonio Molleda Barchino

Hacer lo correcto

Cbo 1º Jorge Alonso Cimadevilla

Integridad, compañerismo y disciplina

Sargento José Miguel García Cáliz

MEDIA VIDA EN LA FRAGATA *VICTORIA*

CABO 1º JOSÉ ANTONIO CASTILLO SÁNCHEZ
CABO 1º JOSÉ ANTONIO MOLLEDA BARCHINO

A bordo de la fragata *Victoria* (F-82), dos cabos primeros comparten algo más que el nombre: José Antonio Molleda Barchino y José Antonio Castillo Sánchez han navegado codo con codo durante casi tres décadas. Su entrega y profesionalidad en la serie F-80 han llevado a la dotación a rendirles un emotivo homenaje, la rotulación honorífica de los compartimentos del montaje Oto Melara y de la cámara de servicio del lanzador de misiles, respectivamente.

Desde finales del siglo pasado, la *Victoria* ha participado en numerosas misiones y operaciones internacionales y, en todas ellas, los dos cabos primeros fueron parte activa y pieza fundamental para garantizar la operatividad, disponibilidad y eficacia de los sistemas de armas del buque. Además, ya fuera navegando o en puerto, ambos **han sido pilares fundamentales de la vida a bordo.**

«En las misiones largas, lo importante es crear un buen ambiente en el destino, apoyarnos siempre unos a otros, porque durante unos meses tenemos que ser como una familia. Si nos mantenemos unidos y comprometidos unos con otros, la misión se realiza sin ningún problema», nos dice el **cabo 1º Castillo**, quien asegura que «es lo que yo he querido transmitir al personal con el que he realizado las diferentes misiones». Después de media vida en la fragata recuerda cómo, en los primeros años embarcado, por





ejemplo, «solo podía llamar por teléfono 10 minutos cada cierto tiempo, con un teléfono que parecía que estabas llamando al espacio», ahora, prosigue, «tenemos muchas formas de comunicarnos con nuestra familia». Pero si algo destaca de estas décadas destinado en la F-82 es «el buen rollo y compañerismo que ha prevalecido en el barco», algo que, para el **cabo 1º Barchino**, se debe a «la buena madre de la que goza la fragata *Victoria*, cosa que parece mágica o abstracta, pero ocurre, aunque con el paso de los años el 99% de la dotación haya cambiado». Cree importante fomentar el trabajo en equipo porque «a todo el mundo le gusta sentirse útil». También, «sacar el lado positivo que todo el mundo tiene, procurando evitar el mal ambiente que genera la constante crítica negativa al mando y a subordinados, o la tendencia que genera el aburrimiento y la desidia».

En 1995, el **cabo 1º (P) José Antonio Castillo Sánchez** terminó el Bachillerato y no sabía qué estudiar, así que, siguiendo la recomendación de un familiar, ingresó en la Armada. Fue destinado a la fragata *Victoria* en el año 1999, quedando encuadrado en la cámara de servicio del lanzador de misiles. Anteriormente había estado embarcado en el *Príncipe de Asturias*, en el *Castilla* y en el *Hernán Cortés*.

Durante su extensa trayectoria profesional ha participado, entre otros hitos, en el **lanzamiento de 31 misiles SM-1**, formando parte esencial de la capacidad antiaérea del buque. Siente «mucha responsabilidad y gran satisfacción por el trabajo realizado», aunque añade: «no hubiera sido posible sin el gran equipo que siempre he tenido conmigo en el destino del lanzador Mk-13». Para él, todos los lanzamientos fueron un reto, pero recuerda especialmente «los realizados para el hundimiento de blancos, por ejemplo, de la fragata *Andalucía*, y también, un lanzamiento que hicimos de salva doble».

La rotulación de su nombre en la cámara de servicio del lanzador de misiles es «un orgullo y emoción muy grande», y espera que, cuando las futuras dotaciones vean su nombre en la placa del destino, sepan que «la dedicación, el trabajo y el sacrificio tienen su recompensa».

El valor que siempre ha intentado inculcar a los marineros más jóvenes es el compañerismo, «ayudar a su compañero, aprender de los que llevan más tiempo, crear buen ambiente en el destino para, ante cualquier bajón, apoyarse en su compañero». Por último, como «los años pasan muy rápido», les recomienda «que tengan las cosas claras, qué es lo que quieren hacer con sus vidas, si quieren ascender, cambiar de cuerpo o incluso no seguir en la Armada, por ejemplo».



El **cabo 1º José Antonio Molleda Barchino** fue destinado a la fragata *Victoria* en el año 1998. Durante este tiempo ha sido testigo de la instalación de **tres montajes Oto Melara diferentes**. Se siente orgulloso al saber que los mandos confían en su experiencia y conocimiento técnico, algo que «da mucho sentido a mi trabajo, pues en un oficio no hay nada como sentirse útil», confiesa. Su asesoramiento en dichas instalaciones, así como en el mantenimiento y en la resolución de problemas y averías, ha resultado esencial. «El estar presente en los cambios de montaje es fundamental para ampliar conocimientos, pidiendo asesoramiento al personal que lo efectúa y así aprender conceptos que se pasan por alto en los mantenimientos», aclara el cabo primero.

Su filosofía de trabajo para mantener el cañón siempre operativo y poder, incluso, resolver averías complejas en alta mar ha sido: «procurar los medios de mantenimiento y repuestos antes de zarpar; en casos inesperados y sin recursos materiales, siempre dar la novedad inmediatamente y proponer una solución si la hay, además de buscar ayuda de compañeros electrónicos, electricistas o mecánicos que puedan darte alguna idea; y también, trabajar los periodos en tierra para visualizar posibles desajustes que pueden ser subsanados con el segundo o tercer escalón de mantenimiento», porque asegura que «lo que se suda en paz no se sangra en guerra».

Afirma estar «muy emocionado» y nos confiesa que el reconocimiento de sus superiores significa mucho para él. Por su experiencia cree que, «si uno es bueno con la Armada, esta lo es contigo y con creces».

A los más jóvenes les **recomienda «aprender a amar el oficio»** y cree que la mejor manera de conseguirlo es «haciéndolos partícipes, enseñándoles y premiándoles cuando sea necesario, y siempre, procurando un trato cercano y amistoso, pero sin descuidar el respeto jerárquico, cosa que da la experiencia».



Trinidad Ambrona García

Fotos: Cabo 1º José Antonio Molleda Barchino
/ Cabo 1º José Antonio Castillo Sánchez

HACER LO CORRECTO

CBO 1º JORGE ALONSO CIMADEVILLA

Natural de Santiago de Compostela, ingresó en la Armada en 1993 con la especialidad de Maniobra y Navegación. A lo largo de su carrera profesional, ha estado destinado en diferentes buques como la fragata *Baleares*, el BAC *Patiño*, los buques hidrográficos *Tofiño* y *Malaspina*, el *Juan Carlos I*, el Cuartel General de la Flota y, desde 2017, desarrolla sus cometidos en el Organismo de Apoyo al Personal (OAP) de Madrid. Nos dice que **la Armada le ha enseñado y le ha inculcado muchas cosas buenas, «el compañerismo, la no tolerancia de abusos, el no mirar para otro lado ante los atropellos, etc.»**, y resume: «aprendemos a ser poco tolerantes ante situaciones de violencia gratuita».

Para el cabo primero (P) Jorge Alonso Cimadevilla, los valores que vas adquiriendo en la vida, en el ámbito familiar, con la educación y, por supuesto, en la Armada, «aunque normalmente no los tienes presentes, están ahí». Así, en la mañana del pasado 22 de abril, cuando se dirigía a su puesto de trabajo en el Cuartel General de la Armada, vio, en una de las esquinas del edificio, a una pareja con los brazos en alto y gritando ¡help, help! mientras un hombre los tenía acorralados con un palo en la mano. Su primera impresión, confiesa, fue pensar si era verdad, «miré alrededor y, al no ver nada ni a nadie, me di cuenta de que aquello era en serio». Relata cómo intentó desarmarlo, pero al no conseguirlo se encaró con él. ¿Por qué lo hizo? Piensa que, tanto sus compañeros como él, comparten unos mismos «parámetros de comportamiento y conciencia», y cree que reaccionarían de la misma manera o muy parecida. «No es la primera vez que veo situa-





ciones difíciles y siempre he podido comprobar cómo compañeros de la Armada responden con firmeza ante ellas».

No llegó a hablar con la pareja de turistas atacados, no sabe cómo se llamaban ni de qué país eran, pero asegura que lo volvería a hacer porque está convencido de que **«estaba haciendo lo correcto»**, eso sí, dice entre risas, «esta vez me aseguraría de desarmarlo». No obstante, hace hincapié en que «el auxilio no puede ser ciego y temerario», y pone a modo de ejemplo, «si en vez de un palo es un arma de fuego, la intervención debe ser más sensata».

Al enfrentarse al agresor sufrió una lesión que no revistió gravedad, pero sí requirió cirugía. «El apoyo de mis compañeros y de todos mis mandos ha sido absoluto». Asegura que se ha sentido arropado y ayudado en todo momento, pues han seguido muy de cerca su evolución y la recuperación de sus lesiones.

Considera su intervención como «una acción más» y nos vuelve a repetir que muchos de sus compañeros de la Armada, en otras situaciones, también hicieron lo que creían correcto. «Estoy seguro de que antes que yo, y en el futuro, muchos miembros de la Armada han dado y darán buen ejemplo de ello». Además, afirma que, después de cinco años en la Sección de Reclutamiento de Madrid, donde mantiene contacto con la ciudadanía y los centros educativos, ha podido percibir «el gran cariño que los españoles sienten por la Armada».

La Armada le ha enseñado y le ha inculcado muchas cosas buenas, «el compañerismo, la no tolerancia de abusos, el no mirar para otro lado ante los atropellos, etc.», dice el cabo 1º Alonso



Trinidad Ambrona García
Fotos: OAP Madrid

INTEGRIDAD, COMPAÑERISMO Y DISCIPLINA

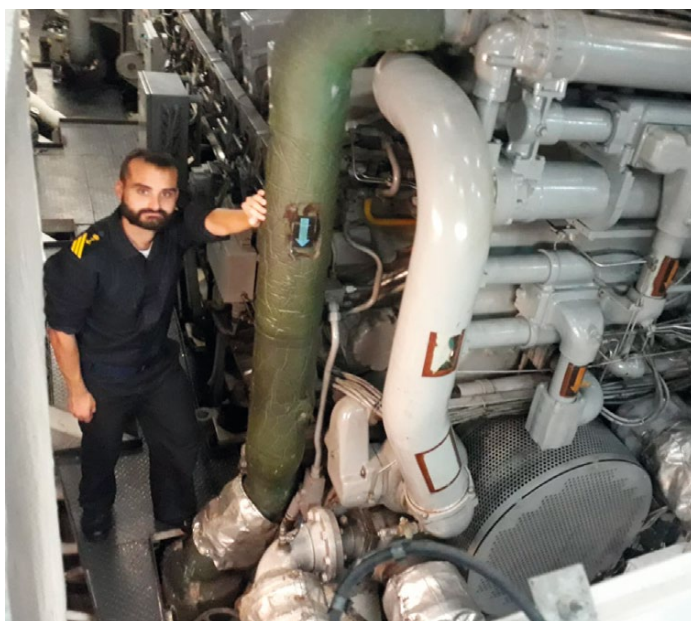
SARGENTO JOSÉ MIGUEL GARCÍA CÁLIZ

El pasado 31 de mayo, el cazaminas *Tambre* (M-33) regresaba a su puerto base en Cartagena, después de tres meses desplegado en la Agrupación SNMCMG-2 de la OTAN. Entre los miembros de su dotación se encuentra el sargento José Miguel García Cáliz, natural de Granada, y, como es natural, nada más desembarcar, lo primero que hizo fue acercarse a su tierra para ver a la familia.

De vuelta al buque, el azar lo ponía a prueba. En la A-92, a la altura de Alfacar (Granada), un camión se quedaba sin frenos cuando descendía el puerto de la Mora, el conductor perdía el control terminando el vehículo invadiendo el sentido contrario. «El remolque quedó atravesado en mi carril, entre ambos sentidos de la vía, y la cabina (con el conductor atrapado en su interior) comenzó a arder», nos cuenta don José Miguel. Su reacción, detener el coche en el arcén y dirigirse hacia la cabina. «Al ver el fuego, tenía claro cómo debía actuar, aunque la situación era extremadamente difícil. Nos encontramos con una persona atrapada de cintura para abajo entre el asiento y el salpicadero de un camión en llamas, y apenas disponíamos de extintores», relata, recordando los momentos vividos. Finalmente, con la ayuda de otros conductores que también se detuvieron para ayudar, consiguieron sacar al conductor. Cuando llegaron los bomberos, rememora, «la cabina prácticamente había desaparecido por completo».

Ingresó en la Armada como marinero de la especialidad de Electromecánica, en el año 2015. «Por vo-





cación», afirma con convicción. Su primer destino el patrullero de altura *Infanta Elena*. Posteriormente, ya como suboficial, el buque de salvamento y rescate *Neptuno* y, desde 2023, el cazaminas *Tambre*. Desde este último, nos transmiten lo orgullosos que están con él a bordo: **«ha demostrado valor y arrojo en un hecho puntual, pero es en el día a día donde se puede ver su verdadera valía como militar y como persona».**

De carácter humilde, no contó a nadie lo ocurrido, salvo a sus jefes. Sin embargo, pocos días después, la noticia apareció en la prensa provincial y dejó de ser un secreto. Empezó a recibir llamadas y mensajes de compañeros, amigos y familiares interesándose por lo sucedido. «No esperaba tanta repercusión», reconoce, pero afirma estar muy agradecido por todas las muestras de apoyo y reconocimiento recibidas.

Piensa que actuó así por instinto y explica, «en esos momentos te centras en ayudar a la persona herida. Mi única preocupación era intentar sacar al conductor de allí». A pesar del riesgo de la intervención, asegura sin dudarlo, «lo volvería a hacer».

Además del instinto, cree que **la formación y los valores que la Armada te inculca desde el primer día** influyeron para dar un paso adelante y actuar. Asevera que la **integridad** es un valor fundamental que cualquier ciudadano, sea civil o militar, debería demostrar ante una situación como la que le ocurrió a él. También el **compañerismo**, «en la mar aprendemos que nunca se deja atrás a un compañero, y esa idea estuvo muy presente». Y le suma la importancia de la **disciplina**, gracias a la cual, en todo momento, intentó aplicar las medidas de seguridad que le permitía una situación tan compleja.

Concluye afirmando:

«por el hecho de representar a la Armada tenemos una responsabilidad añadida, tanto dentro como fuera de nuestras unidades. Nuestro comportamiento debe ser siempre ejemplar, porque somos un reflejo de los valores de la Institución».



Trinidad Ambrona Garcías

Fotos: Sargento José Miguel García Cáliz

CIENCIA Y TECNOLOGÍA

**El Real Observatorio de la Armada
y el trío de eclipses solares**

**El Instituto Hidrográfico representa
a España en la Organización
Hidrográfica Internacional**

**A la vanguardia de la innovación
y la seguridad marítima**

**Visión común en el ámbito
naval europeo**

**La Armada presente
en NAVALIA**

**Nueva capacidad de las
embarcaciones de la FGNE**

**Innovación y autosuficiencia a
través de la fabricación aditiva**

EL INSTITUTO HIDROGRÁFICO REPRESENTA A ESPAÑA EN LA OHI



Cada tres años, representantes de los estados miembros de la Asamblea de la Organización Hidrográfica Internacional (OHI) se reúnen para proporcionar orientación general sobre el funcionamiento de la organización, así como para adoptar decisiones de carácter técnico, administrativo, estratégico y financiero.

En la edición de este año, inaugurada por el Príncipe Alberto II de Mónaco, 93 países, de los 104 que componen la organización, estuvieron presentes en la sesión ordinaria celebrada entre los días 19 y 23 de abril, en Mónaco.

La representación de nuestro país en la OHI corresponde al Instituto Hidrográfico de la Marina (IHM), que asistió con una delegación encabezada por su Comandante-Director, capitán de navío Francisco Díaz Rodríguez. Además, entre el día 18 y el 24 de abril, el buque hidrográfico *Tofiño* efectuó presencia naval, y su dotación participó activamente en los actos programados con motivo de la Asamblea. Cabe destacar la exhibición estática del IHM como servicio hidrográfico nacional, en la que se mostró el pasado, presente y futuro de la hidrografía.

Además, dentro del calendario de eventos y recepciones llevados a cabo durante la Asamblea, se celebró a bordo del *Tofiño* una recepción a la que asistieron autoridades y representantes de los estados miembros de la OHI.

El IHM se encarga de asegurar la cooperación permanente con los diversos organismos de la Administración con competencias en el ámbito marítimo y desarrolla una relevante función de Estado en materia de seguridad marítima, al ser el organismo responsable de planificar, programar, elaborar y conservar la cartografía náutica oficial de España, así como representarla en estas materias en el ámbito internacional.

La representación de nuestro país en la Organización Hidrográfica Internacional corresponde al Instituto Hidrográfico de la Marina (IHM)

A LA VANGUARDIA DE LA INNOVACIÓN Y LA SEGURIDAD MARÍTIMA

Recientemente, la Unidad de Buceadores de Medidas Contraminas (UBMCM) y el buque multipropósito *Cartagena* han colaborado con el Centro Tecnológico Naval y del Mar (CTN) en un proyecto revolucionario: el uso de microburbujas para amortiguar detonaciones submarinas.

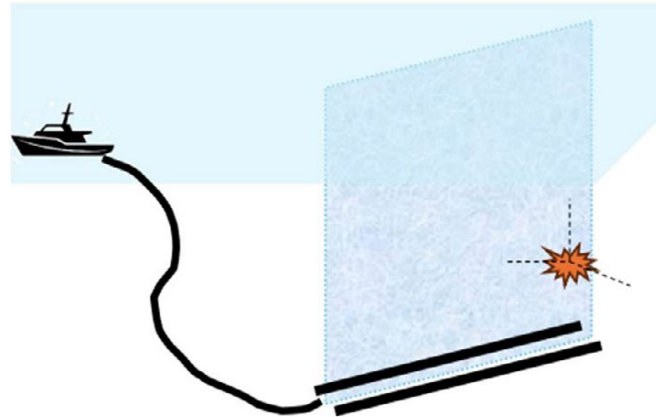
Esta iniciativa, enmarcada en el programa CAETRA de la Región de Murcia para el desarrollo de tecnologías duales útiles tanto para usos civiles como militares en áreas como la defensa y la seguridad, busca desarrollar una pantalla compacta de burbujas capaz de atenuar eficazmente los impactos acústicos bajo el agua. Se trata de un avance relevante para la protección de infraestructuras críticas submarinas y la reducción del impacto ambiental en el medio marino.

Las pruebas se realizaron con total seguridad en el litoral cartagenero. Los buceadores de la UBMCM trabajaron a 23 metros de profundidad para desplegar dos líneas de mangueras de 150 metros, conectadas a un compresor a bordo del *Cartagena*, a través del que se proyectaron microburbujas. Previamente, personal desactivador de explosivos preparó y dispuso, de manera escalonada, las cargas explosivas, efectuando detonaciones controladas que permitieron al equipo del CTN realizar las mediciones acústicas necesarias para la validación experimental del sistema.

Este proyecto pretende aportar un avance significativo en la mitigación del impacto acústico en el medio marino, contribuyendo tanto a la preservación del entorno natural como al refuerzo de la seguridad de medios navales e infraestructuras submarinas.

Por parte de la Armada, esta colaboración pone de manifiesto su compromiso permanente con la innovación tecnológica y la seguridad marítima.

La aplicación de este proyecto resulta de especial interés para la protección de infraestructuras críticas submarinas y de los medios navales que operan en su entorno



VISIÓN COMÚN EN EL ÁMBITO NAVAL EUROPEO



PROYECTO PESCO 4E

Está orientado a la definición de los sistemas que equiparán los futuros buques de combate europeos.

España ejerce la coordinación del programa, en el que participan Grecia, Italia, Países Bajos, Portugal y Suecia, mientras que Alemania interviene como observador.

Entre los días 28 y 30 de abril tuvo lugar en Ferrol el sexto taller internacional del **proyecto PESCO 4E**. Organizado por la Armada y la Agencia Europea de Defensa (EDA), contó con la colaboración de Navantia. La convocatoria reunió a 59 asistentes procedentes de los ministerios de Defensa de los países participantes, de la EDA y de 24 compañías del sector, lo que volvió a poner de manifiesto el elevado grado de implicación institucional e industrial en torno al proyecto.

La apertura de las jornadas corrió a cargo del entonces General Jefe de la Fuerza de Protección de la Armada, general de brigada Manuel Martínez Ortiz; del capitán de navío Antón Estevan García, jefe de la Sección de Definición de Capacidades del Estado Mayor de la Armada; y del director de Programas de Defensa de Navantia Ferrol, Rafael Seijo.

El trabajo se centró en cinco sistemas de especial interés: defensa contra vehículos no tripulados, sistema de posicionamiento independiente de satélite, sistema de navegación autónoma, armas de energía dirigida y sistemas no tripulados de superficie multipropósito.

En este marco, la Armada continúa impulsando una **visión común en el ámbito naval europeo**, contribuyendo al avance de capacidades en las que la integración digital, la autonomía y la resiliencia se perfilan como elementos esenciales de los futuros buques de combate europeos.

El alto nivel de participación, la calidad de las contribuciones técnicas y el avance en la definición de requisitos confirman la madurez alcanzada por el PESCO 4E y la utilidad de este tipo de foros para alinear las necesidades operativas de las marinas europeas con las capacidades de la base tecnológica e industrial de defensa.

La integración digital, la autonomía y la resiliencia se perfilan como elementos esenciales de los futuros buques de combate europeos

LA ARMADA PRESENTE EN NAVALIA

La X edición de **NAVALIA, Feria Internacional de la Industria Naval**, tuvo lugar entre los días 19 y 21 de mayo en Vigo. A su inauguración asistieron el Almirante Jefe de Estado Mayor de la Armada (AJEMA), el Almirante Jefe del Apoyo Logístico (AJAL), el Almirante Director de Ingeniería y Construcciones Navales (ADIC), el Almirante Director de Sostenimiento (ADISOS) y el comandante naval de Vigo, entre otras autoridades.

La jornada celebrada el día 20, bajo el epígrafe «Hacia la Armada 2050. Retos Tecnológicos», fue presentada por el comandante naval de Vigo, el capitán de navío Jaime Toledano Funes. A continuación, el ADIC, vicealmirante Nicolás Lapique Martín, realizó una presentación sobre «El entorno de seguridad del Submarino S-80».

En las diferentes mesas redondas celebradas se abordaron cuestiones relacionadas con la industria de defensa, así como los desafíos y elementos esenciales del buque autónomo.

Por otro lado, el 2º Jefe de Estado Mayor de la Armada, almirante Gonzalo Sanz Alisedo, aprovechó la ocasión para presentar a los asistentes los planes de la Armada relacionados con la celebración del Centenario del buque escuela *Juan Sebastián de Elcano*.

El AJAL fue el encargado de clausurar esta edición de NAVALIA, que contó con representantes de empresas del sector naval, tanto regional como nacional.

La **Dirección de Ingeniería y Construcciones Navales (DIC)** centraliza la dirección, gestión, administración, análisis y control, en materia de apoyo técnico sobre ingeniería naval, de sistemas, sensores y armas de los sistemas, buques y aeronaves de la Armada. Como órgano directivo de ingeniería de la Armada, colabora con los organismos externos implicados en los programas de obtención y modernización de los sistemas, buques y aeronaves de la Armada.



NUEVA CAPACIDAD DE LAS EMBARCACIONES DE LA FGNE



El pasado mes de mayo se completaban con éxito las pruebas de embarque de las embarcaciones tácticas de la Fuerza de Guerra Naval Especial (FGNE) a bordo de aeronaves A400M del Ejército del Aire y del Espacio.

La capacidad de aerotransporte de estas plataformas permitirá su despliegue rápido y seguro hacia cualquier zona de operaciones, ejercicio o misión que se determine. Además, supone un avance significativo para la unidad, ya que reduce de manera notable los tiempos de proyección de sus unidades operativas, incrementando su autonomía operativa y capacidad de respuesta ante escenarios que requieran una intervención inmediata.

Las pruebas realizadas demostraron que las embarcaciones pueden ser estibadas, aseguradas y transportadas sin limitaciones, garantizando su disponibilidad para un empleo inmediato tras el aterrizaje.

Entre las **ventajas** más destacadas de esta nueva capacidad se encuentran:

- **Proyección estratégica:** Permite trasladar embarcaciones tácticas a largas distancias en tiempos muy reducidos.
- **Flexibilidad operativa:** Facilita su empleo en ejercicios conjuntos, misiones internacionales o despliegues urgentes.
- **Autonomía logística:** Se emplean medios propios de la FGNE, optimizando recursos y reduciendo dependencias externas.

La **FGNE** refuerza así su papel como **unidad de referencia en operaciones especiales marítimas**, incrementando su alcance, rapidez de actuación y eficacia en cualquier teatro donde se requiera su intervención.

La capacidad de aerotransporte de estas plataformas permitirá su despliegue rápido y seguro hacia cualquier zona de operaciones, ejercicio o misión que se determine

INNOVACIÓN Y AUTOSUFICIENCIA A TRAVÉS DE LA FABRICACIÓN ADITIVA

Gracias a la innovación tecnológica, la Armada avanza hacia la autosuficiencia logística mediante la implantación de la fabricación aditiva, conocida como impresión 3D.

Este proceso cambia por completo la forma de obtener repuestos. Su aplicación permite reducir los costes de material, evitar el almacenamiento innecesario y da solución a problemas como la obsolescencia o los largos plazos de entrega, incluso cuando los proveedores ya no existen.

La estrategia del Ministerio de Defensa ha sido crear tres centros especializados (CESFARES), entre ellos el de la Armada, localizado en las instalaciones de la Jefatura de Mantenimiento de la Base Naval de Rota.

Estas capacidades de fabricación aditiva están a disposición de todas las unidades de la Armada. El procedimiento para la solicitud de piezas a fabricar por el centro de fabricación aditiva de la Armada en Rota viene establecido en la Norma Permanente 01/2026 del AJAL.

Los pasos a seguir son los siguientes:

- Cuando una unidad tenga una necesidad de suministro de una pieza, cursará el preceptivo pedido a través de SIGMA.
- En caso de que no exista disponibilidad de esa pieza en la cadena de aprovisionamiento, podrá cursarse la solicitud al CESFARE de Rota, de acuerdo con el ANEXO de la citada Norma Permanente.
- Si la pieza es factible de ser fabricada, comenzará el procedimiento, en el que el jefe del CESFARE informará a la unidad de la viabilidad técnica, los plazos estimados y las limitaciones de uso.

La fabricación aditiva, o impresión 3D, es un proceso por el cual se obtienen objetos a partir de un modelo digital, mediante la superposición de capas de material



© Pepe Díaz-RED



© Pepe Díaz-RED

CALADERO FOTOGRAFICO



El Juan Sebastián de Elcano durante la parada naval con Nueva York al fondo.

Autor: AN (RV) Christian Moreno Benedicto



Personal de la fragata Álvaro de Bazán en Pearl Harbor durante el ejercicio RIMPAC 26.

Autor: AN Álvaro García Denia

DEFENDEMOS ESPAÑA EN Y DESDE LA MAR

#DefendemosEspañaEnYDesdeLaMar



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE DEFENSA

SUBSECRETARÍA DE DEFENSA
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

SUBDIRECCIÓN GENERAL
DE PUBLICACIONES
Y PATRIMONIO CULTURAL

